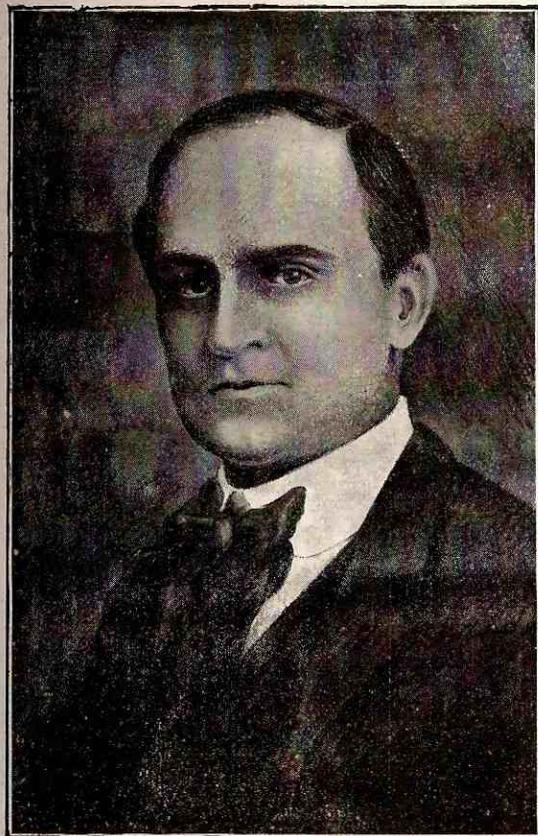


W. W. ATKINSON



La  
**Reencarnación**  
o **Ley de Karma**

FELIU y SUSANNA  
EDITORES BARCELONA



*William Walker Atkinson*

WILLIAM - W. ATKINSON

La  
Reencarnación  
— o —  
Ley de Karma

VERSIÓN ESPAÑOLA

DE

D. AGUSTIN DE MENA Y DEL VALLE

FELIU Y SUSANNA. — EDITORES

RONDA DE SAN PEDRO, 36. — BARCELONA

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

TALLERES GRÁFICOS DE FELIU Y SUSANNA

## ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
CAPÍTULO I	
Las razas primitivas . . . . .	11
CAPÍTULO II	
Egipcios, caldeos, druidos, etc. . . . .	27
CAPÍTULO III	
Los romanos y los griegos . . . . .	45
CAPÍTULO IV	
Los judíos, asenios y primeros cristianos . . . . .	61
CAPÍTULO V	
Los indios . . . . .	79
CAPÍTULO VI	
El Occidente moderno. . . . .	111
CAPÍTULO VII	
Entre y más allá de las encarnaciones . . . . .	137
CAPÍTULO VIII	
La justicia de la Reencarnación . . . . .	157

	<u>Págs.</u>
CAPÍTULO IX	
Argumento para la Reencarnación . . . . .	177
CAPÍTULO X	
Las pruebas de la Reencarnación . . . . .	197
CAPÍTULO XI	
Argumentos contra la Reencarnación . . . . .	223
CAPÍTULO XII	
La Ley de Karma. . . . .	255

I

## LAS RAZAS PRIMITIVAS

Los diferentes nombres con que se conoce la Reencarnación.— Las diversas formas de creencias.— La ley de atracción rige el renacimiento.— Breve resumen histórico.— Antigüedad de la creencia.— Los habitantes de la Atlántida, esparcieron por Oriente y Occidente, la creencia en la Reencarnación.

## CAPITULO I

### Las razas primitivas

Por "Reencarnación" entendemos la encarnación repetida o reincorporación del alma o parte inmaterial de la naturaleza humana.

El término "Metempsicosis" se emplea con frecuencia en el mismo sentido, y su definición es: "El paso del alma, como esencia inmortal, al morir el cuerpo, a otro cuerpo vivo".

El término "Transmigración de las almas" es empleado a veces en el sentido de la traslación del alma de un cuerpo a otro; pero generalmente se usa refiriéndose a las creencias de ciertas razas inferiores que suponen que el alma humana pasa a habitar en ocasiones en los cuerpos de los animales más bajos, como castigo de las faltas cometidas durante su vida. Pero esta creencia no la admiten los partidarios de la Reencarnación o Me-

tempcosis, y nada tiene que ver con su filosofía o creencias, por ser ideas que han nacido de fuente diversa y nada tienen de común.

Existen diversas formas de creencias, diferentes grados de doctrinas, respecto a la Reencarnación, como veremos oportunamente, pero hay un principio básico y fundamental al que se hallan supeditadas todas las diversas formas de opinión y divisiones de las escuelas.

Esta creencia fundamental puede ser expresada como la doctrina de que existe en el hombre un algo inmaterial (llamado alma, espíritu, ser interno y con otros varios nombres) que no perece al morir o desintegrarse el cuerpo, sino que persiste como una entidad, y después de un intervalo más o menos largo se reencarna o renace en un nuevo cuerpo, el de un niño antes de nacer, en el que recommienza una nueva existencia, más o menos inconsciente de las anteriores, pero conservando en sí la "esencia" o resultados de esas vidas anteriores, cuyas experiencias constituirán su nuevo "carácter" o "personalidad".

Está generalmente admitido que el renacimiento está regido por la ley de atracción, con uno u otro

nombre, y que esa ley opera del acuerdo con la estricta justicia, en lo que se refiere a atraer el alma a un cuerpo, y a las condiciones, con arreglo a las tendencias de la vida pasada; los padres también atraen un alma unida a ellos por algunos muertos anteriores, pues la ley es universal, uniforme y equitativa en todo lo que concierne a este punto. Esta es una exposición general de la doctrina tal como ordinariamente lo propugnan los más inteligentes adeptos de ella.

E. D. Walker, un escritor inglés muy conocido por cuantos de esta materia se ocupan da la siguiente hermosa idea de la enseñanza general.

"La Reencarnación nos dice que el alma entra en esta vida no como una nueva creación, sino después de una larga carrera de existencias anteriores en la tierra y en otras partes, en las que ha adquirido sus inherentes peculiaridades presentes, y que se halla en vías de futuras transformaciones que está ahora formando. Pretende que el recién nacido trae a la tierra no un cuaderno en blanco para el comienzo de un "record" terrestre, ni tampoco una solución de fuerzas atómicas en una exigua personalidad, pronta a disolverse en los ele-

mentos, sino ese cuaderno con muchas hojas escritas con historias ya pretéritas, algunas como la escena presente, y otras más diferentes que se extienden a un pasado remoto. Estas inscripciones son por lo general indescifrables, excepto cuando se hacen con arreglo a las influencias de las nuevas impresiones; pero lo mismo que las imágenes fotográficas invisibles hechas por el sol se ven al ser desarrolladas, estas inscripciones también se hacen visibles así que se desarrollan debidamente en el laboratorio de la consciencia.

La fase actual de la vida será también almacenada en las cavernas secretas de la memoria, para sus inconscientes efectos en las subsiguientes vidas. Todas las cualidades que poseemos en el cuerpo, en la mente y en el alma, son el resultado del uso de nuestras antiguas oportunidades. En realidad "somos los herederos de todas las edades" y los solos responsables de nuestras herencias, por esas condiciones aumentadas por distintas causas producidas por nuestros propios seres, y los futuros flujos de la ley divina de causa y efecto por los impulsos acumulados de nuestra pasada impetuosidad.

"No existe el favoritismo en el universo, pues

todo tiene las mismas eternas facilidades para su desarrollo. Los que ahora se encuentran ocupando las más altas posiciones pueden descender a lo más bajo en lo futuro. Únicamente los rasgos íntimos del alma son nuestros compañeros constantes. La riqueza ociosa nos conducirá a la pobreza en la existencia futura; y el industrioso trabajador de esta vida presente, posee las raíces de una venidera grandeza. Los sufrimientos aceptados valerosamente ahora darán por resultado un tesoro de paciencia y fortaleza para otra vida; la fatiga, la pena, el dolor, aumentarán nuestra fuerza; la abnegación desarrollará la voluntad; los gustos cultivados en esta existencia, darán su fruto en las próximas; y las energías adquiridas se afirmarán por sí mismas donde quiera que puedan por la Ley de Parsimonia, sobre la cual están basados los principios físicos. Viceversa, los hábitos inconscientes, los impulsos indominables, las tendencias peculiares, las inclinaciones favoritas, y los movimientos espirituales amistosos del presente descenden de muy lejanas actividades anteriores".

La doctrina de la Reencarnación, Metempsicosis,

Renacimiento, ha sido aceptada siempre como verdadera por una gran parte de la raza humana.

Siguiendo la invariable ley de los cambios cíclicos, el movimiento del péndulo del pensamiento, ha parecido que moría en algunas partes del mundo en determinadas épocas, viéndose que luego renacía de nuevo y volvía a interesar entre los mismos descendientes de ese pueblo.

Es una luz imposible de apagarse y aunque su llama reluciente parezca que se extinga en un determinado momento, el cambio de los vientos mentales permite que se encienda de nuevo por un rayo escondido, y otra vez arde con nueva vida y vigor.

El renacimiento del interés que inspira la materia en el mundo Oriental del que han tomado nota todos los observadores perspicaces, es otro ejemplo de la operación de la Ley Cíclica; y empiezan a considerar si los ocultistas tendrán razón al predecir que antes de un siglo el mundo Occidental habrá abrazado nuevamente las doctrinas del Renacimiento; la antigua y olvidada verdad, tan estimada en otros tiempos por la raza, volverá a gozar del favor popular, dirigiéndose hacia la

posición de la enseñanza “ortodoxa”, que quizás de nuevo cristalice por razón de su “ortodoxia” y de nuevo pierda el favor y se desvanezca, como el péndulo se columpia de un lado al otro del pensamiento.

Pero la enseñanza de la Reencarnación nunca ha desaparecido por completo de la raza; en algunas partes del mundo la lámpara ha conservado su luz brillante, y no hay época en la historia humana en que haya existido un período en que la mayoría de los pueblos no haya aceptado la doctrina del Renacimiento en alguna de sus diversas formas.

Así ocurría hace mil años, dos mil, cinco mil; y así sucede ahora.

En nuestro siglo XX aproximadamente sino completamente, dos tercios de la raza sostiene con firmeza esa enseñanza y las multitudes de indios y otros pueblos orientales las practican tenazmente. Y aun aparte esos pueblos, se pueden encontrar huellas de la doctrina en otras razas del Este y el Oeste.

Así, pues, la Reencarnación no es una “verdad olvidada” o “doctrina descartada”, sino una doctrina llena de vida y vigor, que está destinada a repre-

sentar un papel muy importante en la historia del pensamiento occidental en el siglo XX.

Resulta interesante trazar la historia de esta doctrina entre los pueblos antiguos; en las oscuras edades pasadas.

No es fácil averiguar en qué tiempo ni en qué pueblo nació la creencia en la Reencarnación. A despecho de las diversas opiniones y las diferentes teorías de los varios escritores que han tratado esta materia, los cuales señalan a Egipto, o a la India o a la desaparecida Atlántida como punto de origen de la doctrina, nuestro parecer es que esas ideas se pueden atribuir a una creencia intuitiva universal de una parte más favorecida de la raza. No creemos que la doctrina de la Reencarnación tuviera origen en un punto determinado como una doctrina nueva y distinta, sino que surgió aquí y acullá, donde el hombre alcanzara un estado de desarrollo intelectual suficiente para hacerle capaz de formar una concepción mental de algo que vivía después de la Muerte. No es cuestión de averiguar de dónde nace la creencia en un "alma", basta con que afirmemos que su existencia está admitida por todos los pueblos y es aparentemente una idea uni-

versal. Y remontándonos a los pueblos primitivos encontramos que existe y siempre ha existido una idea más o menos vaga e indistinta de que esa "alma" de la persona vuelve a una existencia terrestre y toma un nuevo carnal asilo; un nuevo cuerpo. Así es, pues, como la idea de la Reencarnación empieza, sea donde fuere, cuando la mentalidad humana llega a un cierto desarrollo. Va paralela con la idea del "alma", y parece destinada a ir estrechamente unida con esta concepción.

Cuando el hombre evoluciona un poco más, empieza a razonar que si el "alma" es inmortal y sobrevive a la muerte del cuerpo, y vuelve a tomar después un cuerpo nuevo, debe haber vivido antes de la última encarnación y por lo tanto debe existir una larga cadena de vidas anteriores. Este es el segundo paso.

El tercero es cuando el hombre empieza a razonar que la vida siguiente depende de algo hecho o dejado por hacer en la vida presente.

Y sobre estas tres ideas fundamentales se ha construído la doctrina de la Reencarnación.

Los ocultistas proclaman que además de esta idea

universal, que es más o menos intuitiva, la humanidad ha recibido una mayor o menor instrucción, de vez en cuando, de ciertas almas más adelantadas que han pasado por los planos elevados de la existencia, y los cuales ahora son llamados Maestros, Adeptos, Profesores, Guías de la Raza, etcétera, etcétera. Pero sea lo que fuere la explicación, continúa siendo una verdad que el hombre parece haber logrado por sí mismo, en todos los tiempos y en todos los lugares, en primer lugar la idea de un "alma" que persiste después de la muerte del cuerpo; y en segundo que esa "alma" ha vivido antes en otros cuerpos y volverá a tomar otra vez un cuerpo nuevo.

Existen diversas ideas con relación al "cielo" y al "infierno", pero por encima de todas persiste la idea del renacimiento en alguna de sus fases.

Soldi, el arqueólogo, ha publicado una serie interesante de obras, relacionadas con las creencias de los pueblos primitivos que han pasado por el escenario de la acción humana. Demuestra por los fragmentos de escultura que han sobrevivido, que entre ellos existía una idea universal del "alma" que vivía después de muerto el cuerpo; y la idea corres-

pondiente de que algún día esa "alma" habría de volver al escenario de sus pasadas actividades. Esta creencia a veces toma la forma de un retorno al cuerpo anterior, y trae consigo la preservación de él por el proceso de momificación etc., pero la creencia más desarrollada entre los más adelantados es que el alma renace en un cuerpo nuevo.

Los más antiguos viajeros por Africa han referido que en muchos lados han encontrado huellas evidentes de que en ellos había una "creencia extraña" del venidero retorno del alma a un cuerpo nuevo en la tierra.

Los primeros exploradores de América, los intrépidos descubridores españoles, encontraron creencias parecidas y tradiciones entre los indios, ascendientes de los que hoy todavía existen; y cuentan de muchas tribus salvajes, en diferentes partes del mundo, que colocan los cuerpos de los niños muertos al lado del camino, con objeto de que sus almas tengan más probabilidades de encontrar cuerpos nuevos entre las mujeres embarazadas que pasan por el camino.

Una parte de estos pueblos primitivos tienen la idea de un alma compleja compuesta de diversas

partes, en lo que se parecen a los indios, egipcios, chinos y en realidad a todas las filosofías místicas y ocultistas.

Los Figi islandeses dicese que creen en un alma blanca y otra negra; ésta permanece con el cuerpo muerto y se deshace con él, mientras que la blanca lo abandona, y vaga como un "fantasma" hasta que cansada de vagabundear vuelve a la vida en un nuevo cuerpo.

Los naturales de Groelandia dicese que creen en un cuerpo astral, que abandona al cuerpo durante el sueño, pero que perece cuando el cuerpo se desintegra después de la muerte; y una segunda alma que abandona al cuerpo únicamente al morir, y que persiste hasta que renace en un tiempo remoto.

Con efecto, los hombres que se dedican a estos estudios encuentran que aproximadamente todas las razas primitivas y las semicivilizadas, revelan huellas de una creencia en un alma compleja, y un indicio de la doctrina de la Reencarnación en una forma u otra.

La muerte humana parece trabajar en este sentido entre las diferentes razas—al menos mantiene la teoría de que todo brota de la misma raza ma-

dre, y que las diversas creencias son supervivientes de alguna antigua doctrina fundamental—; los hechos no lo impiden en ninguno de los dos casos.

En la última conexión mencionada, hemos dicho que las tradiciones referentes a la antigua Atlántida, el continente desaparecido, hacen suponer que su población creía tenazmente en la Reencarnación y en la idea del alma compleja. Como los supervivientes de la Atlántida se cree que han sido los antepasados de los egipcios por un lado y los antiguos peruanos por el otro y las dos ramas han mantenido las doctrinas originales modificadas por diferentes causas, ahí puede encontrarse una explicación de la perseverancia de la doctrina en ambos lados del Océano. Hacemos alusión a esto de pasada y como de interés general en el asunto que nos ocupa.

II

EGIPCIOS, CALDEOS,  
DRUIDOS, ETC.

El origen de la doctrina. — La concepción egipcia. — Lo que dice Herodoto. — Lo que enseñaron los egipcios. — Lo que enseñaron los caldeos. — Los Magos. — Los chinos. — Lo que dice Lao-Tze. — Lo que dice Chuang Tze. — Las enseñanzas de los Taoists. — Los druidos eran también reencarnacionistas. — Cómo enseñaban la doctrina.

## CAPITULO II

### **Egipcios, caldeos, druidos, etc.**

Después de haber considerado la existencia de las doctrinas de la Reencarnación entre los pueblos primitivos y su existencia tradicional entre aquellos del pasado que han desaparecido, nos encontramos irresistiblemente impulsados hacia el antiguo campo del misterio—el campo de los místicos y ocultistas del pasado, el campo de Isis, el hogar de los constructores de las Pirámides—el pueblo de la Esfinge.

Bien que esos pueblos fueran los descendientes directos de la raza que poblaba la destruída Atlántida, el hogar de la Antigua Sabiduría, o bien fueran nuevos pueblos que habían vuelto a descubrir las antiguas doctrinas, el hecho es que cuando queremos remontarnos en el estudio del origen de las doctrinas místicas u ocultistas nos encontramos al final

de nuestras investigaciones en el campo de la Esfinge como fuente de toda verdad oculta.

La Esfinge es un emblema adecuado de aquella raza admirable; sus labios sellados parecen invitar a las postreras preguntas, y uno siente que allí debe haber alguien diestro en las contestaciones de aquellos labios bien apretados con el oído preparado a oír y recibirlas. Y así, en nuestras investigaciones respecto al origen de la Reencarnación nos encontramos una vez más de frente a la Esfinge egipcia, como otras tantas veces antes en nuestras investigaciones sobre la Verdad.

No obstante su abolengo prehistórico, muchos han proclamado que la Metempsicosis tiene su origen en el antiguo Egipto, en las riberas del Nilo. La India le disputa esta gloria, manteniendo que en el Ganges y no en el Nilo había nacido la doctrina.

Sea como fuere, en este lugar hablaremos de la concepción egipcia, entre los antiguos campos donde creció la doctrina, porque en la India no puede considerarse como cosa del pasado, toda vez que esa doctrina es la más floreciente allí en la actualidad, y desde allí extiende esa flor su perfume sutil por todas las partes del mundo civilizado.

Así, pues, aplazaremos el estudio de las enseñanzas de la India para cuando tratemos del estado presente de la historia de la Reencarnación.

Herodoto, hace siglos, dijo de los egipcios que: "Fueron los primeros que propugnaron la teoría de que el alma humana es inmortal y que cuando el cuerpo de alguien muere entra en algún otro cuerpo que se halle preparado para recibirla; y que cuando ha pasado por todas las formas creadas que existen en la tierra, en el agua y en el aire, entonces entra de nuevo en un cuerpo humano creado para ello; y que este ciclo de existencia del alma se desenvuelve en tres mil años".

La doctrina de la Reencarnación se descubre aunque se halle oculta entre la masa de la doctrina esotérica detrás de las enseñanzas exotéricas de los egipcios, que últimamente fueron divulgadas entre el pueblo, mientras que la verdad estaba reservada para los pocos que se hallaban preparados para recibirla.

Los círculos íntimos de los místicos egipcios creían y comprendían las verdades profundas de la Reencarnación, y aunque conservaban secretas las enseñanzas esotéricas cuidadosamente, algunos fragmen-

tos se exteriorizaron y pasaron a las masas, como se desprende al examinar los recuerdos históricos que han llegado hasta nosotros, grabados en la piedra y en los ladrillos.

No tan sólo aceptó este pueblo la doctrina de la Reencarnación, sino que en realidad Egipto fué el asilo de las más elevadas enseñanzas ocultistas. Las doctrinas y enseñanzas referentes a las varias "envolturas" o "cuerpos" del hombre de que hablan los ocultistas de todos los tiempos y razas, se cree que fueron predicadas en su original pureza en las riberas del Nilo a la sombra de las Pirámides; y aun antes de que las Pirámides existieran. Sus cuarenta siglos de historia revelan algunas modificaciones en las creencias religiosas y filosóficas, pero la doctrina fundamental de la Reencarnación se mantiene durante el período entero de la historia del Antiguo Egipto, y no fué descartada hasta que los decadentes descendientes de la fuerte raza fueron sometidos por pueblos más fuertes, cuyas religiones y creencias invalidaron los vestigios de la antigua Doctrina.

Los egipcios proclamaban la existencia de "Ka", el espíritu divino del hombre; "Ab", la intelligen-

cia o voluntad; "Hati", la vitalidad; "Tet", el cuerpo astral; "Sahu", el doble etéreo; y "Xa", el cuerpo físico (algunas autoridades hacen una ligera diferencia en el orden) que corresponde a los diversos "cuerpos del hombre", como lo reconocen los ocultistas actuales.

Los antiguos caldeos también enseñaron la doctrina del Renacimiento. El cuerpo de místicos y ocultistas persas y caldeos conocido por "los Magos", que fueron los maestros de la Sabiduría Oculta, propugna la doctrina de la Reencarnación como una de sus verdades fundamentales.

Con efecto, la educación que daban a las masas populares era mucho más elevada que la que en Egipto recibía el pueblo, y escapando a las tendencias a la idolatría de este último, manifestaban un muy alto grado de puros conocimientos filosóficos, ocultos y religiosos.

Los Magos enseñaban que el alma era un ser complejo y que ciertas porciones de ella perecían, mientras otras partes sobrevivían y pasaban a través de una serie de existencias terrestres y en otros mundos, hasta que finalmente alcanzaban un grado de pureza tal que quedaban relevadas de la ne-

cesidad de nuevas encarnaciones, y desde entonces habitaban en la región de la inefable gloria; en la región de la luz eterna.

Asimismo enseñaban que precisamente antes de llegar al estado de bienaventuranza, era el alma capaz de revistar las encarnaciones anteriores, viendo distintamente la conexión entre ellas, y de ese modo aumentaba el depósito de sabiduría y experiencia, que le servía de ayuda en su labor futura, como un auxiliar de las razas venideras que pudieran aparecer sobre la faz de la tierra.

Igualmente enseñaban los Magos que todas las cosas vivientes—todas las cosas que tienen existencia orgánica o inorgánica—son manifestaciones varias de una Vida y Ser, por eso los más elevados conocimientos implican un sentimiento de consciente fraternidad y de relación hacia todo y con todo.

Aun entre los chinos existía una enseñanza esotérica referente a la Reencarnación, más profunda que la enseñanza externa de las épocas pasadas. Puede deducirse de las enseñanzas de los primitivos filósofos y profetas de la raza, especialmente en la obra de Lao-Tze, el gran sabio y profesor chino.

Lao-Tze, cuya gran obra, el “Tao-Teh-King”, es

clásica, enseña la Reencarnación a su círculo íntimo de discípulos y adeptos, a lo menos así lo proclaman muchas autoridades. Enseña allí que existe un principio fundamental llamado “Tao” que se identifica con la “razón primordial”, una manifestación de lo que fué el “Teh” o la actividad creadora del universo. De la unión y acción del “Tao” y el “Teh”, procedió el universo, incluida el alma humana, que según las doctrinas de Lao-Tze estaba compuesta de algunas partes, una de ellas el “huen” o principio espiritual, y el “Phi” o principio vital semimaterial, que juntos animan al cuerpo.

Lao-Tze dice:

“Ignorar que el verdadero ser es inmortal es permanecer en un estado de lamentable error, y exponerse a experimentar muchas calamidades por esa razón. Sabed, que existe una parte del hombre que es sutil y espiritual, y que es la porción más elevada de él; que la que se relaciona con la carne, los huesos y el cuerpo, pertenece a la tierra; lo terrestre a la tierra, lo celestial al cielo. Tal es la Ley”.

Algunos han sostenido que Lao-Tze enseña el inmediato regreso del “huen” al “Tao”, después de la

muerte, pero por los escritos de sus más próximos discípulos puede verse que lo que realmente enseña es que el "huen" persiste en la existencia individual, a través de reencarnaciones repetidas, retornando el "Tao" tan sólo cuando ha completado su ciclo de vidas experiencias.

Por ejemplo, en el Si Haei se dice que: "La esencia vital se dispersa después de la muerte juntamente con el cuerpo, carne y huesos; pero el alma o el principio conocido del ser, queda preservado y no perece. No existe una absorción inmediata de la individualidad en el Tao, pues la individualidad persiste y se manifiesta con arreglo a esta Ley".

Y Chuang-Tze, dice:

"La muerte es el principio de una nueva vida".

Los primitivos Taoists enseñaban también que las acciones buenas y malas de la vida presente darán su fruto en existencias futuras; respecto a los cielos e infiernos ortodoxos en que creen los chinos, y de los cuales tienen una gran variedad de conformidad con los diversos grados de santos y pecadores, están descritos los detalles de los lugares o puestos que se han de ocupar, con esa minuciosidad

que es una de las características de la mentalidad china.

Las enseñanzas de una fecha más reciente que sostenían que las almas de los antepasados residían en el vestíbulo de sus descendientes, etc., fueron una corrupeión de las antiguas doctrinas.

Otros maestros chinos enseñaron que el alma se compone de tres partes, la primera es el "Kuei", que tiene su asiento en el vientre y perece con el cuerpo; el segundo es el "ling" que tiene su asiento en el corazón o pecho, y que persiste por algún tiempo después de la muerte, pero que es eventualmente desintegrado; y la tercera, o "huen", que tiene su asiento en el cerebro y que sobrevive a la desintegración de sus compañeras y pasa luego a otras existencias.

Por extraño que parezca a muchos lectores poco familiarizados con la materia, los antiguos druidas, especialmente los que habitaron la antigua Galia, fueron adeptos de la doctrina de la Reencarnación y creyeron en sus dogmas. Estos pueblos, generalmente considerados como bárbaros, poseían en realidad una filosofía de un orden elevado que se confundía con una forma mística de religión.

Muchos romanos cuando conquistaron la Galia, quedaron sorprendidos por el grado y carácter de los conocimientos filosóficos que los druidas poseían, y algunos de ellos han dejado escritos referentes a eso, notablemente en el caso de Aristóteles, César, Lucano y Valerio Máximo.

Los maestros cristianos que les sucedieron también dieron testimonio de esos hechos, como puede verse por las referencias de las obras de San Clemente, San Cirilo y otros Padres de la Iglesia.

Estos antiguos "bárbaros" tenían algunas de las más elevadas concepciones espirituales de la vida y la inmortalidad; de la mente y el alma.

Reynaud ha dicho de ellos, basándose en un cuidadoso estudio de las viejas creencias de esta raza:

"Si la Judea representa en el mundo, con una tenacidad que le es propia, la idea de un Dios personal y absoluto; si Grecia y Roma representan la idea de la sociedad, los galos representan con justicia la idea de la inmortalidad. Nada demuestra mejor que todos los antiguos la admitían. Este pueblo misterioso fué mirado como el privilegiado poseedor de los secretos de la muerte y su invariable fe instintiva en la persistencia de la vida jamás de-

jó de ser una causa de asombro, y en ocasiones de temor, para los idólatras".

Los galos poseían una filosofía oculta y una religión mística, que fueron destruídas por la influencia de la conquista romana.

La filosofía de los druidas tiene una notable semejanza con la Doctrina Oculta de los egipcios y sus sucesores los místicos griegos. Se descubren claramente huellas de hermetismo y pitagorismo en aquella, aunque el lazo de unión que las ata se haya perdido en la historia. Las leyendas de los druidas tienen conexión con los antiguos credos y enseñanzas de los arios, y hasta parece que haya existido una muy estrecha relación entre esos sacerdotes y los de la antigua Grecia, pues existen relatos de ofrendas enviadas por los sacerdotes galos a los templos de Grecia. Y también se cuenta que en la isla de Delfos existía en otros tiempos una tumba druidica en forma de monumento que se cree que fué erigido para los restos de sacerdotisas druidicas.

Herodoto y otros hablan de una alianza secreta entre los sacerdotes de Grecia y los de los druidas.

Algunas antiguas leyendas sostienen que Pitá-

goras instruyó a los sacerdotes druidicos y que el mismo Pitágoras mantuvo estrechas relaciones con los brahmines de la India y los hermetistas de Egipto.

Otras leyendas indican que los druidas recibieron su instrucción primera de Zamolais que había sido un esclavo y discípulo de Pitágoras. En todo caso, la correspondencia entre las dos escuelas de filosofía es notable.

Muchas de las enseñanzas druidicas se han perdido, y resulta difícil reunir los fragmentos. Pero se conoce lo bastante para indicar la antes mentada relación entre la escuela pitagórica y lo más esencial de la doctrina de la Reencarnación de los druidas.

Los fragmentos que se conservan demuestran que los druidas enseñaron que existe en el hombre una parte inmaterial, espiritual, llamada "Awen" que procede de un Universal y Espiritual Principio de Vida.

Enseñaron que este "Awen" había animado las formas inferiores de la vida mineral, vegetal y animal, antes de encarnar en el hombre. En esas condiciones fué liado y aprisionado en el estado de

"abismo circular", llamado "Anufu", de donde escapó al cabo y penetró en el "círculo de libertad" llamado "Abred" o encarnación humana y más allá.

Este estado de "Abred", comprende la vida en las varias razas humanas en este y otros planetas, hasta que finalmente existe una nueva liberación del "Awen" que luego pasa al "círculo de Gloria" o "Winfid" donde habita en un estado de ser extático.

Pero aun más allá de este trascendente estado, existe otro que es llamado el "círculo de lo Infinito" o "Ceugant" que es idéntico a la "Unión con Dios" de los persas, de los místicos griegos, o el "Nirvana" de los indios. ¿No es esta una forma de filosofía avanzada para los "bárbaros"? ¡Particularmente si se la confronta con la ruda mitología de los conquistadores romanos!

Los galos estaban tan adelantados en las fases prácticas del ocultismo que concedían a todos los reos de muerte un plazo de cinco años después de la sentencia, para que pudieran prepararse para un estado futuro por medio de la meditación, la instrucción y otros ejercicios; y también para pre-

venir la entrada de un alma criminal y sin preparación en el plano de la muerte, las ventajas de cuyo plano es evidente para cuantos aceptan la enseñanza referente a los planos astrales.

El lector comprenderá, desde luego, que el grado de progreso en lo espiritual y filosófico demostrado por los galos no era debido al hecho de que el tal pueblo se hallara más adelantado generalmente que sus vecinos, sino más bien a que fueron instruídos por los sacerdotes druidas que había entre ellos.

La tradición refiere que los sacerdotes druidas primitivos fueron a la Galia y otras regiones desde algún punto muy lejano, probablemente de Egipto o Grecia.

Ya hemos hablado de los puntos de contacto entre sus doctrinas y las de los pitagóricos, y existía indudablemente un fuerte lazo de unión entre esos sacerdotes y los ocultistas de otros campos.

Los sacerdotes druidicos fueron muy versados en astronomía y astrología, y los planetas desempeñan un papel importante en sus enseñanzas.

Una parte de su ritual se ha dicho que tiene correlación con los primitivos ritos y cultos judaicos.

Su símbolo favorito, el muérdago, fué empleado para indicar el renacimiento, por ser el muérdago la vida nueva que brota de la vieja, caracterizada por la encina.

Los druidas viajaban por la antigua Bretaña e Irlanda, y muchas huellas de sus ritos religiosos se pueden encontrar allí todavía, no tan sólo en la forma de las piedras de los altares, sino también en muchas costumbres locales curiosas, entre los campesinos. Muchos de los consejos, cuentos y fantasías, que aun se refieren en Inglaterra e Irlanda, vienen de aquellos tiempos de los druidas. Son herencias de ellos, que aun se conservan en nuestros días.

III

LOS ROMANOS  
Y LOS GRIEGOS

Las tendencias religiosas de los romanos.—Eran éstos más bien materialistas.  
—Roma, por este hecho, es una excepción en los pueblos antiguos.—Todo lo contrario ocurre en Grecia.—Pitágoras.  
—Este como antes Orfeo habían estudiado en Egipto la doctrina de la Reencarnación.—Las enseñanzas pitagóricas.  
—Platón sigue las huellas de Pitágoras.  
—Los neoplatónicos.

### CAPITULO III

## Los romanos y los griegos

Quien no se halle al corriente de estos asuntos supondrá seguramente que los romanos antiguos estaban muy adelantados en materia de filosofía, religión y especulaciones espirituales, juzgando por la todopoderosa influencia ejercida por ellos sobre todos los pueblos del mundo conocido entonces. Especialmente cuando se consideran las relaciones y conexiones de Roma con la antigua Grecia, se nos figura que ambos pueblos han debido tener mucho de común en lo referente a la vida intelectual.

Pero no es así.

Aunque las religiones exotéricas de los romanos se parecían a las de los griegos, de quienes las habían adquirido o heredado, existía poco o nada original en el pensamiento metafísico, religioso o filosófico de los romanos. Era debido esto probable-

mente al hecho de que la total tendencia de Roma se dirigía hacia el progreso material y logro de sus fines terrenales. Y concedían escasa o ninguna atención a lo concerniente al alma, la vida futura, etcétera.

Eran pocos los filósofos de Roma que aventuraran teorías respecto a los estados futuros, pero más allá de una especie de vaga adoración al antepasado, las masas populares se interesaban muy poco por esas cosas.

Cicerón, es cierto, pronunció palabras que indican una creencia en la inmortalidad, cuando dijo en el "Sueño de Escipión": Sé que no eres tú, sino tu cuerpo solamente que es mortal. El individuo en su integridad reside en el alma, y no en la forma exterior. Ten pues presente que tu arte es un dios; que tú, tu inmortal inteligencia es la que da movimiento a un cuerpo perecedero, del mismo modo que el Dios eterno anima a un cuerpo incorruptible".

Plinio el joven dejó escritos que parecen demostrar su creencia en la realidad de los fantasmas, y Ovidio ha escrito versos que podrían ser prueba

de que reconocía que una parte del hombre sobrevivía a la muerte del hombre.

Pero en general la filosofía romana habla de la inmortalidad como una cosa que tal vez exista, pero que no está probada, y más bien parece ser para ellos la expresión poética de un anhelo que algo establecido o cuando menos un principio bastante desarrollado del pensamiento filosófico. Lucrecio y otros de su época protestaban contra la locura de creer en la supervivencia del alma defendida por otros pueblos; y a este respecto decía: "El miedo a la vida eterna debe ser combatido y rechazado, porque perturba la paz de la humanidad, e impide el goce de toda seguridad o placer".

Y Virgilio propugnaba y ordenaba la actitud filosófica que permitiera ver la causa real de las cosas, y por esa razón capacitara al hombre a rechazar el miedo indigno a un mundo de más allá y todos los otros temores que origina una tal creencia.

Pero es el caso que muchos filósofos romanos que niegan la inmortalidad, creen sin embargo en las fuerzas y seres sobrenaturales, y fueron supersticiosos y pueriles en muchos aspectos, por lo que su

filosofía de la no supervivencia era evidentemente más bien el resultado del temperamento y hábito de perseguir las cosas materiales que un elevado razonamiento filosófico o pensamiento metafísico.

Así, pues, los romanos se hallan muy alejados de la mayoría de los pueblos antiguos en lo que a la creencia en la Reencarnación se refiere. Existieron entre ellos místicos y ocultistas individuales, pero la mayoría del pueblo no adoptó tales creencias, y carecía de ideas bien definidas respecto a la supervivencia del alma. Constituye Roma una extraña excepción de la regla general, y esto ha dado origen a muchos comentarios y ha llamado la atención de los escritores adeptos a esas doctrinas.

Existía una forma vaga de adoración a los antepasados entre los romanos, pero aun esto era con arreglo a la creencia de una supervivencia colectiva de los predecesores, y nada tenía que ver con las especulaciones metafísicas ordinarias y los dogmas religiosos. Rudamente enunciada, la creencia romana puede ser expresada por una idea de que la parte menos material y más sutil del hombre escapa a la desintegración después de la muerte y que por misterioso conducto pasa y se combina con el

alma antigua que compone la deidad colectiva ancestral de la familia, cuya paz y goces fueron tenidos como deberes sagrados por parte de los descendientes, para lo cual les hacían ofrendas y sacrificios.

No obstante, aquí y acullá, se destacaban entre los romanos eminentes pensadores que parecían mantener una vaga y tímida creencia en alguna forma de reencarnación, como por ejemplo Ovidio, el cual dice: "Nada perece, aunque todo cambia en la tierra; las almas vienen y van y se trasladan incesantemente en formas visibles; los animales que han adquirido la bondad, tomarán luego la forma humana".

Y Virgilio dice:

"Después de la muerte las almas vienen a los campos Eliseos o al Tártaro y allí encuentran la recompensa o el castigo de sus acciones en la vida. Más tarde al beber las aguas del Leteo que borra todos los recuerdos del pasado, vuelven a la tierra".

Pero es indudable que los romanos en general no tuvieron un conocimiento profundo ni creencias arraigadas, acaso porque sus triunfos materiales distrajeran su atención de los problemas que ha-

bía desarrollado la mentalidad de sus vecinos los griegos, y sus viejos hermanos los persas, los caldeos y los egipcios.

Entre los griegos, por el contrario, encontramos un elevado grado de interés en las especulaciones referentes a la inmortalidad del alma, y mucha atención respecto a las doctrinas de la Metempsicosis o Reencarnación.

Aunque las grandes masas de los griegos se hallaran satisfechas con su mitología popular y no parecieran dispuestas a pedir más o favorecer la aguda especulación sobre asuntos metafísicos, la parte intelectual de la raza fué más activa en sus investigaciones acerca de la verdad, y sus escuelas de filosofía, con sus numerosos discípulos y adeptos, han dejado una huella indeleble en el pensamiento humano hasta nuestros días.

Juntamente con los indios, los griegos fueron los grandes filósofos de la raza humana. Y los ocultistas y místicos entre ellos fueron iguales que los de Persia, la India, Caldea o Egipto.

Las diversas teorías referentes al alma fueron en Grecia como las arenas del mar, y por lo tanto numerosos los maestros, escuelas y divisiones del

pensamiento, hasta que la doctrina de la Reencarnación desempeñó un gran papel. La idea que prevaleció fué que las almas dignas pasaban al estado de bienaventuranza, sin renacer, mientras que las que eran menos dignas pasaban las aguas del Leteo, bebiendo las cuales conseguían el absoluto olvido, y de este modo borrado el recuerdo de su vida terrestre y del período de castigo que sufrieron por razón de la misma, volvían a renacer.

Uno de los antiguos himnos órficos dice de este modo:

“El sabio gusta de la luz y no de la obscuridad. Cuando yo hago el viaje de la Vida, recuerdo siempre el fin del viaje. Cuando las almas vuelven a la luz, después de su residencia en la tierra, usan sus cuerpos más sutiles, cauterizando sus horribles cicatrices, que son las marcas de sus pecados terrestres; éstos serán olvidados y las almas volverán a la tierra purificadas. Pero las puras, las virtuosas y fuertes proceden directamente del Sol de Dionisios”.

Estas enseñanzas de los egipcios produjeron una profunda impresión en las mentes griegas, y no tan sólo la forma vulgar de creencia, sino también

las doctrinas esotéricas fueron pasando de los pueblos antiguos a los modernos.

Pitágoras fué el gran maestro ocultista de Grecia, y su escuela y la de sus discípulos aceptaba y enseñaba la gran doctrina de la Reencarnación.

Muchas de estas enseñanzas estaban reservadas a los iniciados de las órdenes místicas fundadas por él y sus discípulos, pero mucha parte de la doctrina se hizo pública.

Orfeo y Pitágoras, aunque separados por algunos siglos, estudiaron en la fuente del conocimiento, en Egipto, para lo cual viajaron por el país para ser iniciados en las órdenes místicas del antiguo campo, y regresaron luego para enseñar la vieja doctrina del Renacimiento.

Las enseñanzas pitagóricas se parecen a las de los indios y egipcios en lo que se refiere a la naturaleza del hombre, sus diversos cuerpos o envolturas carnales, y a la supervivencia de la parte más elevada de su naturaleza, mientras la más inferior o baja perece.

Enseñaron que después de la muerte esta parte elevada del alma pasa a la región de la bienaventuranza, donde recibe conocimiento y siente la be-

néfica influencia de las almas desarrolladas y adelantadas, preparándose así para una vida nueva, con tendencias hacia las cosas más elevadas. Pero no habiendo alcanzado todavía el estado de desarrollo que se necesita para habitar en las regiones gloriosas por toda la eternidad, más pronto o más tarde viene el límite de su período de prueba y entonces desciende a la tierra reencarnada de nuevo; un paso más en el Camino de la perfección.

Enseñaban además que las condiciones, circunstancias y alrededores de la nueva vida terrestre estaban determinadas por las acciones, pensamientos y tendencias mentales de la vida anterior, y por los grados de desarrollo que las varias vidas terrestres pasadas han manifestado.

Respecto a esto las enseñanzas están conformes en absoluto con la doctrina universal referente a la Reencarnación y Karma.

Pitágoras enseñaba que la doctrina de la Reencarnación tenía en cuenta la desigualdad observable en las vidas terrestres de los hombres, dando una razón lógica para ello y estableciendo el hecho de una última y universal justicia, responsable o no en otros campos. Afirmaba asimismo que aun-

que el mundo material se halla sujeto a las leyes del destino y la fatalidad, todavía existía otro estado más elevado de sér en que el alma quiere sobreponerse a las leyes del mundo inferior. Este estado elevado, decía, tiene leyes propiamente suyas, aun desconocidas del hombre, que tiende a trabajar aparte de las leyes imperfectas del mundo material, estableciendo la armonía, la justicia y la igualdad, para suplir las deficiencias aparentes manifestadas en la vida terrestre.

Siguiendo a Pitágoras, Platón, el gran filósofo griego, enseñaba la nueva antigua doctrina del Renacimiento. Decía que las almas de los muertos volverían a la tierra, cuando en nuevas vidas se desgastaren las acciones terrestres antiguas, recibiendo el premio por las buenas y el castigo por las malas, aprovechándose el alma de esas repetidas experiencias y elevándose paso a paso hacia la divinidad. También afirmaba que las almas reencarnadas lo hacen en cuerpos que se asemejan a los que tuvieron en vidas anteriores e igualmente en instintos e intuiciones adquiridos por anteriores experiencias.

Entre esas experiencias heredadas de vidas pasadas colocaba las ideas innatas.

Con razón se ha dicho que “todo puede encontrarse en Platón” y por eso el que investigue las ideas de la antigua Grecia referentes a la Reencarnación y a los problemas del alma, se hallará con que investiga en los escritos del antiguo sabio y filósofo.

Platón fué en lo pasado el maestro de las enseñanzas interiores referentes al alma, y todos los que han venido después de él, se han proveído ampliamente de su gran depósito de sabiduría. Su influencia en los primeros cristianos fué enorme y en diversas formas aun continúa ejerciéndola en nuestros días. Algunos de los primeros Padres de la Iglesia afirman que Platón fué uno de los muchos precursores de Cristo, que había preparado al mundo pagano para la venida del Maestro.

En el “Fedón” describe Platón el alma y explica la inmortalidad. Expone allí que el hombre tiene un cuerpo material que está sujeto a cambios constantes, a la muerte y a la desintegración; y también un alma inmortal invariable e indestructible, emparentada con la divinidad. Al sobrevenir la

muerte esta alma es separada de su compañero físico y sube, purificada, a las altas regiones, donde rinde cuentas de sus actos, y recibe su merecido. Si se halla suficientemente limpia de las contaminaciones de la vida material es considerada digna de ser admitida en el Estado de Bienaventuranza, que se ha descrito como Unión con el Ser Supremo, que antes se ha descrito también como el Espíritu eterno y omnisciente.

Las almas bajas y criminales sufren un período de castigo o purgación, al fin del cual se encuentran limpias de su maldad, permitiéndoselas antes hacer otra prueba de perfección. Las almas que no están bastante purificadas para el Estado de Bienaventuranza, pero que no son tan impuras que necesitan un período de purgatorio, vuelven a la vida terrestre, donde toman un cuerpo nuevo y se esfuerzan en trabajar por su salvación, con objeto de que puedan alcanzar el futuro Estado de Gloria.

Según Platón en el Renacimiento el alma no tiene generalmente consciencia de sus vidas anteriores, aunque pueda tener fugaces reminiscencias. Además de esto posee como una especie de intuición e ideas innatas, que se cree que son el resul-

tado de las experiencias acumuladas en las vidas pasadas y que la inteligencia ha ido almacenando en beneficio del alma en su reencarnada existencia.

Asevera igualmente el gran filósofo griego que la parte inmaterial del hombre, el alma, es una cosa compleja, compuesta de un número de elementos diferentes, aunque relacionados entre sí.

Entre los elementos de más elevada jerarquía coloca al Espíritu que, según él, comprende la consciencia, la inteligencia, la voluntad, la facultad de elegir entre lo bueno y lo malo, etc., y que es absolutamente indestructible e inmortal, y tiene su asiento en la cabeza.

Luego vienen otras dos partes del alma, que sobreviven a la disolución del cuerpo, pero que sólo son relativamente inmortales, esto es, que se hallan sujetas a una más tardía disolución y desintegración. De esos elementos semimateriales, uno es el asiento de los afectos, pasiones, etc., y está situado en el corazón; mientras que el otro, que es el asiento de los deseos y pasiones, etc., sensuales y bajas, está localizado en el hígado. Estos dos elementos bajos mencionados se les considera como no posedo-

res de razón, pero sí de cierto poder de sensación, percepción y voluntad.

Los neoplatónicos, que sucedieron a Platón y que adoptaron sus enseñanzas y muchas de sus ideas, sostienen con firmeza la doctrina de la Reencarnación.

Los escritos de Plotino, Porfirio y otros místicos, dicen mucho respecto a este asunto, y la doctrina fué muy afinada bajo su influencia.

Los filósofos judíos sintieron también la influencia del pensamiento platónico y la escuela de los esenios, que sostiene firmamente la idea del Renacimiento fué una fuente de la que la cristiandad recibió mucha de su primitiva influencia.

## IV

LOS JUDÍOS, ESENIOS  
Y PRIMEROS CRISTIANOS

La doctrina secreta de los *judíos*.—La influencia de los egipcios. — Nichema, Rouach y Nefesh. — La Kabala o los escritos secretos.— El Zohar. — Los esenios.—Lo que dice el historiador Josefo. —Los esenios y los primitivos cristianos.—El cristianismo y la doctrina de la Reencarnación. — ¿Tuvieron los primitivos cristianos una doctrina secreta?— Así parece decirlo Orígenes y otros Padres de la Iglesia.—Los gnósticos.

#### CAPITULO IV

### Los judíos, esenios y primeros cristianos

El primitivo pueblo judío tenía una Enseñanza Secreta que abrazaba algunas ideas concernientes a la Reencarnación, aunque las masas populares no conocían nada de esa doctrina que estaba reservada a los círculos reducidos de personas elegidas.

Han sido muchas las discusiones respecto a las primitivas ideas de los judíos en lo que se refiere a la inmortalidad del alma. Los más autorizados son de opinión que las primeras creencias de ese pueblo fueron muy rudas e indefinidas, consistiendo principalmente en una general según la que las almas después de la muerte eran reunidas en un lugar obscuro llamado Sheol, donde residían en un estado de sueño inconsciente. Obsérvese que los primeros libros del Antiguo Testamento dicen muy poco respecto a este punto.

Gradualmente, sin embargo, empieza a aparecer la creencia de un cierto estado de las almas después de separarse del cuerpo, y en esto los judíos fueron influídos indudablemente por las concepciones de las gentes de otros pueblos con las que se pusieron en contacto. Su residencia en Egipto debió ejercer una marcada influencia en ellos, especialmente entre los pensadores cultos de la raza, de los que desde luego no debía ser grande el número, dada la condición en que se encontraban con respecto a los egipcios.

Moisés, ciertamente, por haber tenido ocasión de criarse y educarse entre los sacerdotes egipcios, fué iniciado enteramente en sus Misterios, y de las leyendas judías se desprende que formó un círculo íntimo sacerdotal con los primates de su pueblo después que huyeron de Egipto, y sin duda los instruyó por completo en las doctrinas ocultas, que, sin embargo, fueron mezcladas y complicadas por las predicaciones a las masas ignorantes que componían la raza judaica en aquellos tiempos.

La lámpara de la ciencia entre los judíos de esa época se mantuvo encendida, pero por contados sacerdotes. Han existido siempre muchas consejas y

leyendas respecto a esta Enseñanza Oculta entre los judíos. Los rabís han hablado mucho de ello y algunos de los primeros padres de la Iglesia Cristiana fueron de opinión que existía esa Doctrina secreta.

Los estudiosos han notado que en pasajes importantes de la Biblia judía, se emplean tres diferentes términos al referirse a la parte inmaterial o “alma” del hombre. Esos términos son “Nicheama”, “Rouach” y “Nefesh” respectivamente, que han sido traducidos por “alma”, “espíritu” o “aliento” en algunos sentidos de esas expresiones.

Muchas autoridades han sostenido que esos tres términos no se aplican a una sola concepción sino que por el contrario se refieren a tres distintos elementos del alma, según las concepciones de los egipcios y otros pueblos primitivos, que sostienen la trinidad del alma, como ya hemos demostrado un poco antes.

Algunos pensadores hebreos sostienen que “Nicheama” es el Yo o el Espíritu inteligente; “Rouach” el vehículo inferior del Yo; y “Nefesh” la Fuerza Vital, la Vitalidad o la Vida.

Los que estudian la Kábala o los Escritos Secre-

tos de los judíos, encuentran en ellos muchas referencias respecto a la naturaleza compleja del alma y sus estados futuros, como asimismo indudables enseñanzas referentes a la Reencarnación o Existencia futura del cuerpo.

La Kábala era el libro de los Misterios judíos y era ampliamente simbólico, hasta el punto de que quienes no alcanzaban a comprender los símbolos empleados, leían como si se tratara de cosa diferente; mientras que los que poseían la clave, se enteraban de todo lo referente a la doctrina oculta.

Se ha dicho que la Kábala está cubierta por siete velos, lo que quiere decir que su simbología es séptupla, así que sólo aquellos que posean las llaves interiores conocerán la entera verdad contenida en ella, aunque con la primera llave se puedan abrir muchas puertas.

El Zohar, otro libro secreto de los judíos, aunque de mucho más remoto origen, también contiene bastante respecto a las Enseñanzas secretas, en lo que concierne al destino del alma. Este libro reconoce en absoluto y estatuye la triple naturaleza del alma, antes mencionada, y trata por lo tanto como elementos distintos el Niehema, el Rouach y el Ne-

fesh. Enseña igualmente que cuando el alma se separa del cuerpo pasa por un largo y cansado proceso de purificación, en el que se libera del efecto de sus vicios por medio de una serie de transmigraciones y reencarnaciones, en las que desarrolla algunas perfecciones, etc.

Esta idea es logro de la perfección a través de repetidos renacimientos. Como enseñaba Platón, es enseñado igualmente en la Kábala, demostrando que la mentalidad judaica se hallaba conforme con estos detalles de la doctrina.

La esencia de las enseñanzas de la Kábala a este respecto es que las almas sufren repetidos renacimientos después de largos intervalos en los que se van purificando y olvidadas por completo de sus anteriores existencias y de sus propósitos de perfeccionamiento, de progreso, de purificación, desarrollo y elevación.

El Zohar sigue estrictamente estas enseñanzas aunque con ampliaciones. La siguiente cita del Zohar es interesante, por el hecho de que revela la enseñanza en pocas palabras. He aquí lo que dice:

“Todas las almas se hallan sujetas a la prueba de la transmigración; y los hombres no saben cuántas

les son los caminos del Más Alto en su consideración. No saben las muchas transformaciones y pruebas misteriosas porque han de pasar; que hay muchas almas y espíritus que vienen a este mundo sin volver al palacio del rey divino. Las almas han de volver a la substancia absoluta de donde han salido; pero para lograr este fin necesitan desarrollar todas las perfecciones, de las cuales existe en ellas el germen, y si no consiguen realizar esta condición durante una vida, les es preciso empezar otra y otra luego y así sucesivamente hasta que hayan conseguido la condición que precisan para reunirse con Dios”.

La secta mística que brotó entre los judíos en el siglo anterior al nacimiento de Cristo, y que llegó a su mayor altura precisamente en los tiempos del nacimiento del Redentor; esa secta, culto u orden de los esenios, tuvo suma importancia en la dirección y propagación de las verdades de la Reencarnación entre el pueblo judío.

Combinaba esta secta los antiguos Misterios Egipcios con la Doctrina mística de Pitágoras y la filosofía de Platón. Estaba íntimamente ligada con la

terapéutica judaica de Egipto, y era la orden mística que servía de guía en su tiempo.

Josefo, el eminente historiador judío, al hablar de los esenios, dijo:

“La opinión corriente entre ellos es que los cuerpos son corruptibles y la materia de que están formados no es permanente, pero que las almas permanecen exentas de la muerte eternamente; y que emanadas del éter más sutil están encerradas en los cuerpos como en una prisión a la que son llevadas por algún hechizo natural. Mas cuando salen de los límites de la carne, como si se librasen de un largo cautiverio, se regocijan y renacen en otra parte”.

En la *New Internacional Encyclopedia* (vol. VII página 217) se encontrará un artículo muy instructivo respecto a los “esenios”, en el que se afirma que existía entre ellos un cierto punto de vista respecto al origen, estado presente y futuro destino del alma, que sostenían que era preexistente, y se hallaba en el cuerpo como en una cárcel, etc. Y en el mismo artículo se lee lo siguiente: “Resulta interesante comprobar lo mucho que el cristianismo le debe al esenismo. Parece ser que existió un pun-

to de contacto definitivo entre Juan el Bautista y esta hermandad. Su tiempo de preparación fué el que pasó en el desierto próximo al Mar Muerto; sus predicaciones de rectitud respecto a Dios y de justicia para con los hombres, estaban de acuerdo con el esenismo como también su insistencia sobre el bautismo puede relacionarse con las lustraciones esénicas”.

En lo aquí estatuido ya se echan de ver las conexiones entre los esenios y los primitivos cristianos, a través de Juan el Bautista.

Alguien ha dicho que Jesucristo había sostenido estrechas relaciones con los esenios y fué un aliado de las órdenes místicas, pero por nuestra parte no insistiremos sobre este punto, pues tales aseveraciones no se encuentran en las fuentes fidedignas de información histórica.

No obstante, es indudable, que los esenios han influído de una manera vigorosa en la primitiva Iglesia cristiana, y estuvieron estrechamente aliados a otras organizaciones místicas con las cuales se hallaban de acuerdo en las doctrinas fundamentales, especialmente en la de la Reencarnación.

Y ya que nos ocupamos de la primitiva iglesia

cristiana, con relación a esta doctrina añadiremos algo respecto a ella. Hemos abandonado la fase del asunto perteneciente a la India por determinadas consideraciones, pues para esta doctrina la India ha sido su principal albergue en todos los tiempos, y la materia en esta fase reclama un examen especial. Así, pues, a reserva de ocuparnos luego con la debida extensión, hablaremos ahora del cristianismo.

Parece averiguado que existía una Doctrina secreta o interna en la primitiva Iglesia cristiana, y que una parte de esta doctrina consistía en una enseñanza de la Peexistencia del Alma y en alguna forma del Renacimiento o Reencarnación.

Existe una constante referencia o alusión a los “Misterios” y “Enseñanza Reservada o Interna” en las Epístolas, especialmente en las de San Pablo, y los escritos de los Primeros Padres de la Iglesia están llenos de referencias también a las Doctrinas secretas.

En los primeros siglos del cristianismo se encuentran frecuentes referencias de haberse realizado “Los Misterios de Jesús” y que había un círculo reservado de cristianos más avanzados entregados al

misticismo y a las doctrinas poco conocidas, no se puede poner en duda.

Celso atacaba a la iglesia primitiva diciendo que era una organización secreta que sólo enseñaba la Verdad a unos pocos elegidos, mientras que a la multitud únicamente llegaban las migajas de una verdad a medias, pues las enseñanzas populares velaban la Verdad pura.

Orígenes, un discípulo de San Clemente, replicaba a Celso que era realmente exacto que existían Enseñanzas reservadas en la Iglesia cristiana, las cuales no se revelaban al populacho, y que la Iglesia al seguir esta práctica no hacía más que respetar la costumbre establecida por todas las filosofías y religiones, que comunican las verdades esotéricas tan sólo a aquellos que se hallan preparados a recibirlas, y al mismo tiempo enseñan a las masas lo exotérico o externo, que es lo que todos pueden comprender y asimilarse.

Entre otras cosas dice Orígenes en esta réplica: "Que puedan existir ciertas doctrinas las cuales no se den a conocer a la multitud y que son enseñadas después de haber sido divulgadas las exotéricas, no es una peculiaridad de la Cristiandad únicamen-

te, pues lo mismo se hace con los sistemas filosóficos en los que algunas verdades son exotéricas y otras esotéricas. Algunos de los discípulos de Pitágoras hubieron de contentarse con su "ipse dixit", mientras a otros se les enseñaba en secreto aquellas doctrinas que no podían ser comunicadas a los profanos y a los oídos insuficientemente preparados. Además todos los misterios que se celebran en cualquier lado de Grecia y regiones bárbaras, aunque se mantienen en secreto, no por eso caen en el descrédito, de ahí que resulte vano esforzarse en calumniar las doctrinas secretas del Cristianismo, cuando no se comprende correctamente su naturaleza".

En esta cita se ve que Orígenes no tan sólo admite positivamente la existencia de las Enseñanzas reservadas, sino que también menciona a Pitágoras y su escuela, como asimismo los otros Misterios de Grecia, demostrando que le son conocidos; y su comparación con los Misterios Cristianos, de los cuales afirma que no contienen enseñanzas repugnantes, y que su variación es únicamente externa, con arreglo a su propia iglesia.

En el mismo escrito dice Orígenes: "Pero respecto a estos asuntos que pertenecen al género místico

puede decirse lo siguiente: "conviene mantener el secreto, porque la entrada de las almas en los cuerpos no es cosa que comprende el común de las gentes".

Fragmentos como este son muchos los que pueden ser citados.

Los escritos de los Primeros Padres de la Iglesia Cristiana están llenos de alusiones a la doctrina secreta corriente de la preexistencia y renacimiento de las almas.

Orígenes en particular tiene mucho escrito referente a estas cosas.

Juan el Bautista era tenido generalmente como la reencarnación de Elías, hasta por el populacho, que lo consideraba como un hecho milagroso, mientras que los hombres superiores veían en el hecho un ejemplo más de renacimiento con arreglo a la ley.

Los gnósticos, una orden y escuela mística en la primitiva iglesia, enseñaban la Reencarnación abiertamente, lo que les valió muchas persecuciones por parte de los más conservadores.

Otros propugnaban determinadas formas de la enseñanza, lo que suscitaba entre ellos grandes dis-

cusiones, especialmente en lo tocante a los puntos de doctrina y detalle, pues lo esencial de la enseñanza era admitido por todos.

Orígenes sostenía que las almas al caer de un estado elevado, trabajaban para recuperar ese estado y la gloria, reencarnándose repetidas veces.

Justino, mártir, habla del alma que habita cuerpos sucesivos, con pérdida de la memoria de las vidas anteriores.

Durante varios siglos la primitiva Iglesia tuvo en su seno muchos diligentes partidarios de la Reencarnación, y esta enseñanza fué reconocida como vital aun por aquellos que la combatían.

Lactino, al fin del siglo III, sostuvo que la idea de la inmortalidad del alma implicaba su preexistencia.

San Agustín en sus "Confesiones" emplea estas palabras notables: "¿No he vivido en otro cuerpo antes de entrar en el útero de mi madre?"

La expresión es tanto más notable porque San Agustín se oponía a Orígenes en algunos puntos de doctrina y porque esto lo escribió en el año 415.

Los diversos concilios de la Iglesia, sin embargo, vieron con disgusto este crecimiento de la doctrina

de la Reencarnación, y la influencia de aquellos cada día mayor en la Iglesia fué dirigida contra la "heregía". En varios concilios fueron revocadas y condenadas esas enseñanzas, hasta que finalmente en 538, Justiniano promulgó una ley en la que se declaraba: "Todo aquel que sostenga la mística idea de la preexistencia del alma y la maravillosa opinión consiguiente de su regreso, será anatematizado".

Hablando de los cabalistas judíos, dice una autoridad:

"Como Orígenes y otros Padres de la Iglesia los cabalistas empleaban como principal argumento en favor de la doctrina de la metempsicosis, la justicia de Dios".

Pero la doctrina de la Reencarnación entre los pueblos cristianos no murió a pesar de las órdenes y anatemas de los Concilios de la Iglesia Cristiana. Perseguida y condenada permaneció oculta, hasta que de nuevo pudo elevar su llama hacia los cielos. Y aun durante el período de persecución, el que se dedique a estudiar con cuidado el asunto, observará algunos chispazos y nubecillas de humo que se escapan acá y acullá. Velada con frases místicas,

encubierta con imáegnes poéticas, se descubrirán muchas alusiones en los escritos de los siglos. Y durante los pasados doscientos años la reviviscencia del asunto ha sido constante, hasta finalizar el siglo XIX y comenzar el XX, que es cuando encontramos nuevamente la doctrina abiertamente predicada y enseñada a millares de oyentes y hasta defendida secretamente por muchos cristianos ortodoxos.

V

## LOS INDIOS

La India es la cuna de la doctrina reencarnacionista.—El culto de la Naturaleza.—Una Vida.—El bramanismo.—El budismo.—Lo que se lee en los libros indios.—Diferencia entre la doctrina griega y la doctrina india.—La «avidya» y la «maya».—La doctrina de Karma.—La clasificación de los principios.—División de la filosofía india.—Las diversas escuelas.—Las diferencias entre la del Norte y la del Sur.—La creencia en la Reencarnación, es fundamental en todas ellas.

## CAPITULO V

### Los indios

Aun cuando la Reencarnación ha sido creída y enseñada en casi todas las naciones y entre todas las razas, en los tiempos pasados como en los presentes, no obstante consideramos a la India como la Madre natural de la doctrina, en gran parte por haber encontrado allí un ambiente especialmente favorable tanto espiritual, como mental en el país y entre su población, cuyo origen se pierde en la nebulosa de la historia antigua; pero aun permanece el árbol de la ciencia en plena floración y todavía produce frutos abundantes.

Como proclaman soberbiamente los indios, cuando la raza que los domina al presente estaba aun en estado salvaje y habitaba las cavernas, en la edad de piedra de su existencia, y el antiguo pueblo judío empezaba a colocar las piedras fundamentales

de su religión, de la que es una hijuela la presente religión cristiana, en la gran India los maestros religiosos y los filósofos tenían desde hacía largo tiempo, establecidas sus filosofías y religiones con la doctrina de la Reencarnación y las enseñanzas que la acompañan que habían sido aceptadas como Verdad por la gran raza aria en la India.

Y a través de cuarenta o más siglos, esta raza ha mantenido firmemente la doctrina original, hasta ahora que el Oeste dirige de nuevo la mirada hacia la luz en busca de solución a los grandes problemas de la vida humana y de la existencia; y ahora en el siglo xx, muchos pensadores consideran que en el estudio y comprensión de los grandes pensamientos fundamentales de los Vedas y de los Puranas, encontrará el Oeste el único antídoto posible para el virus del materialismo que está emponzoñando las venas del mundo espiritual inteligente.

La idea de la Reencarnación se encuentra aproximadamente en todas las filosofías y religiones del mundo, al menos en algún período de su historia—entre todos los pueblos y razas—pero en la India es donde encontramos la doctrina en toda su floración,

no tan sólo en el pasado sino asimismo en el presente.

Desde los primeros momentos de la raza en la India, la Reencarnación en alguna de sus formas diversas ha sido una doctrina aceptada, y en la actualidad sigue siéndolo por la totalidad del pueblo indio, con sus muchas divisiones y sub-razas, si se exceptúan los indios mahometanos.

Los millones de habitantes que tiene la Iglesia viven y mueren creyendo absolutamente en la Reencarnación, que aceptan sin la menor objeción por suponerla la única doctrina racional referente al pasado, al presente y al futuro del alma. En parte alguna de este planeta se encuentra una tal firmeza en la idea del “alma” viva; el pensamiento indio ve siempre un alma que ocupa un cuerpo, más bien que un cuerpo que “posee un alma”, como ven muchos de los pueblos occidentales. Y para los indios la vida presente es considerada exactamente como un paso, como un escalón en el camino de la vida, y no como la vida material que precede a una existencia espiritual eterna.

Para la mentalidad india, la Eternidad está aquí con nosotros ahora; estamos en la eternidad lo mis-

mo en este momento que en los futuros, y la vida actual es un número de fugaces momentos en la vida eterna.

Los primitivos indios no poseyeron las formas complicadas de religión que existen ahora entre ellos, con sus varios credos, ceremoniales, ritos, cultos, escuelas y denominaciones. Por el contrario, la religión original fué una forma avanzada de lo que alguien ha llamado "Culto de la Naturaleza", pero que fué algo más de lo que los occidentales entendemos por ese término. Su "Naturaleza" era más bien un "Espíritu de la Naturaleza" o Una Vida de la que todas las formas existentes son manifestaciones variadas.

Aun en este primitivo estado de su desarrollo religioso tenían la creencia en la reencarnación del alma, de una en otra forma. Para ellos todo era una manifestación de Una Vida, hasta el alma una unidad diferenciada, encarnada de la Vida Unima, y destinada a trazarse su camino para volver a la Unidad con la Vida Divina a través de muchas y variadas encarnaciones, hasta que por fin se reintegre de nuevo al Uno.

De este primitivo principio nacieron las numero-

sas y variadas formas de filosofías religiosas que son conocidas en la India actual; pero unidas a todas estas formas modernas se encontrará como base fundamental la idea de la reencarnación y la absorción final con el uno.

El bramanismo viene primero, partiendo de lo sencillo hacia lo complejo, y un gran sacerdocio va gradualmente elevando y rodeando la primitiva filosofía religiosa de ceremonias, ritos, y teológicas y metafísicas abstracciones y especulaciones.

Luego viene el budismo que en cierto modo fué un regreso a la idea primitiva, pero que en cambio desarrolló un nuevo sacerdocio y organización religiosa. Mas la doctrina fundamental de la Reencarnación les pertenecía a todos y era considerada como el gran centro común del pensamiento religioso y de la filosofía india.

Los libros religiosos indios están llenos de datos sobre la Reencarnación. Las leyes de Manú, una de las más antiguas existentes de lengua sánscrita, contiene muchas menciones y los Upanishads y Vedas llevan innumerables referencias sobre el particular.

En el Bhagavata Gita, Krichna (Vichnú) dice a Arjuna:

“Sabe, ¡oh Príncipe de Pandu! que nunca hubo un tiempo cuando yo, ni tú, ni los otros príncipes de la tierra no existían; ni existirá tampoco un tiempo cuando todos nosotros dejemos de existir. Que el alma al despertar este cuerpo material, tendrá la experiencia de los estados de infancia, juventud, virilidad y vejez, pero aun así a su debido tiempo pasará a otros cuerpos, y en otras encarnaciones vivirá nuevamente, y se agitará y representará un papel... Esos cuerpos, que actúan como envoltorios de las almas que los ocupan, son cosas finitas sin embargo, cosas de momento, y no el Hombre Real en su totalidad. Perecen esos cuerpos, como todas las cosas finitas perecen; dejémoslos perecer. El que en su ignorancia pensara: “Yo mato” o “yo estoy muerto”, hablaría como niño falto de conocimiento. En verdad nadie puede matar ni nadie puede ser matado. Guarda en lo más hondo de tu mente esta verdad, ¡oh Príncipe! En puridad, el Hombre Real, el Espíritu del Hombre, ni nace ni muere. Innato, inmortal, antiguo, perpetuo y eterno, ha durado y seguirá durando siem-

pre. El cuerpo puede morir, ser muerto, completamente destruido, pero el que lo ocupa permanece incólume... Lo mismo que el hombre se despoja de sus atavíos viejos y los reemplaza con otros nuevos y brillantes, igual el Habitante del cuerpo al abandonar su vieja forma mortal, penetra en otras que son nuevas y recientemente preparadas para ello... Muchos han sido mis nacimientos y renacimientos ¡oh Príncipe!, y muchos también han sido los tuyos. Pero entre nosotros existe una diferencia y es que yo tengo consciencia de mis muchas vidas, y tú no tienes recuerdo de las tuyas”.

En el Mahabarata dice: Lo mismo que el hombre muda de vestidos substituyendo los viejos por otros nuevos, el alma toma un cuerpo nuevo evitando el camino que conduce al infierno fatalmente, trabaja para salvarse y alcanzar el cielo”.

El Brhadaranyakopanishad, uno de los escritos indios más antiguos contiene lo siguiente:

“Así como la oruga alcanzando el extremo de la paja, encuentra otro sitio que le conviene más, del mismo modo el alma al abandonar este cuerpo y hallar otro más conveniente, se aparta de su primera habitación. Lo mismo que el orífice va dan-

do poco a poco al oro una forma nueva, así hace el alma, al abandonar este cuerpo para formarse una nueva y feliz residencia para ella”.

Pero citar pasajes relativos a la reencarnación de los libros indios, nos llevaría a llenar bastantes volúmenes para constituir una librería. Los libros sagrados del Oriente están repletos de referencias a la Reencarnación y si los antiguos fueran eliminados sería como “representar el Hamlet omitiendo su figura”.

No nos es posible hacer la descripción de las diferentes escuelas del pensamiento religioso indio y su filosofía en este trabajo, pues no nos lo permiten las dimensiones de este volumen; pero dejando a un lado las muchas divisiones y subdivisiones del pensamiento indio, siempre encontraremos la idea fundamental de una encarnación original, o manifestación, de Un Ser Divino, Poder y Energía, en incontables diferentes unidades, átomos o egos, los cuales unidades incorporadas a la materia no tienen consciencia de la naturaleza espiritual, y la tienen después en relación con la forma en que han encarnado. Viene luego una serie de encarnaciones, de abajo a arriba en las que se elabora una

evolución o “desarrollo” de la naturaleza del alma, en la que ésta asciende a los más elevados planos del ser, hasta que finalmente, después de un período de tiempo entra en Unión con el Divino Nirvana y Para Nirvana; el estado de Gloria Eterna.

La gran diferencia entre el pensamiento indio y el griego está en que mientras los griegos consideran la vida repetida como cosa agradable, como un medio de mayor expresión vital, los indios por el contrario ven en la vida un período de trabajo y dolor; siendo el único consuelo de ello la esperanza de salir de la región de la materia y la ilusión, para alcanzar la verdadera existencia en el Espíritu.

Casi todos los indios aceptan que esta vida material se debe a la “avidya” o ignorancia por parte del alma de su propia real naturaleza y ser. Por eso necesitan reconocer que esta vida material es “maya” o ilusión.

Sostienen que la Sabiduría consiste en que el alma reconozca su naturaleza real, y se dé cuenta de la ilusión de la vida material y de las cosas, y trato de liberarse por sí misma de la esclavitud de la materialidad y la ignorancia.

Las principales diferencias entre las diversas escuelas del pensamiento religioso y filosófico indio estriban en sus distintos puntos de vista en lo referente a la naturaleza y constitución del alma por un lado, y por otro a los medios de conseguir la liberación de la envoltura corporal. La doctrina de "Karma" o de causa y efecto espiritual, de que trataremos en otro capítulo, sigue también el mismo camino que todas las varias concepciones, doctrinas y teorías indias.

Sin detenernos a examinar las diferentes opiniones entre las distintas escuelas en lo que respecta a la naturaleza y constitución del alma, diremos que todas ellas prácticamente reconocen que la constitución del Hombre es una cosa compleja, que comprende un número de fundas, cuerpos, cubiertas o elementos, desde el más grosero al más espiritual, y que las diversas envolturas se van eliminando así que el alma avanza por el camino de la perfección.

Existen discusiones entre las varias escuelas respecto a la terminología y al orden preciso de esos "principios"; pero la siguiente clasificación bastará para dar una idea general de los puntos de vista

indios a este respecto que es el causante de todas las disputas. La clasificación va de lo más bajo a lo más alto de este modo:

1. Cuerpo físico o material, o Rupa.—2. Vitalidad de la Fuerza Vital, o Prana-Jiva.—3. Cuerpo Astral, Doble Etéreo, o Linga Sharira.—4. Alma Animal, o Kama Rupa.—5. Alma Humana, o Manas.—6. Alma Espiritual, o Buddhi.—7. Espíritu Divino, o Atma.

Desde el principio la tendencia de la mentalidad india se encaminó a resolver el universo de formas, figuras y cosas mudables en algún Principio Inferior, del que partían todos los fenómenos mundanales, y Una Infinita Energía de la que partía todo lo demás, o emanaba o evolucionaba. Y la primitiva mentalidad india trabajaba activamente en la solución del problema de este Ser Unico, manifiestamente Justo entre la Muchedumbre.

Precisamente como el mundo occidental se halla actualmente entregado a la solución de muchos problemas materiales, la antigua India se preocupaba activamente en resolver los espirituales; del mismo modo que el moderno occidente pone todas sus energías para descubrir el "Cuánto", la antigua India

no perdonaba esfuerzo para descubrir el "Por qué". Y de este esfuerzo de la inteligencia india nacieron allí innumerables escuelas religiosas y filosóficas, muchas de las cuales han desaparecido, pero otras muchas persisten actualmente.

El problema de la relación del alma humana con el Ser Unico, y el problema secundario de la vida, presente y futura, del alma individual, es hoy tan vital para el pensamiento indio como en los cuarenta siglos o más de su historia filosófica. Para la mentalidad india toda investigación material es de menor importancia, pues la Verdad importante es descubrir aquello "que cuando se sabe una vez todo lo otro se comprende".

Pero como ya hemos dicho, no obstante las numerosas religiones, escuelas y fases de la enseñanza entre los indios, la concepción fundamental de la Reencarnación nunca se perdió de vista ni siquiera fué puesta en duda por ninguna de las formas de las filosofías o religiones.

Ignorando las subdivisiones del pensamiento filosófico indio, diremos que la filosofía india puede ser dividida en un corto número de clases generales, algunas de las cuales consideraremos ahora rá-

pidamente, bastando con echar una ojeada a la variedad de la filosofía especulativa india en sus relaciones con el alma y su destino. Fácilmente se comprenderá, desde luego, que nos hemos de limitar a hacer mención, de las líneas generales de cada clase, siendo así que un detenido examen requeriría volúmenes enteros para cada escuela particular.

En primer lugar hablaremos de la filosofía de Kanada, generalmente conocida por la Enseñanza Vaisheshika, que se inclina hacia la teoría atómica, afin a la formulada por el antiguo filósofo griego Democrito. Con arreglo a esta enseñanza la substancia del universo está compuesta de un número infinito de átomos que son eternos y que no fueron creados por Dios, sino coeternos con El.

Estos átomos combinados y en forma de figuras, cuerpos, etc., son la base del universo material. Sin embargo es cosa admitida que el poder y la energía de esos átomos para combinarse viene de Dios.

Según esta doctrina Dios es un Ser Personal que posee la Omnipotencia, la Omnisciencia y la Omnipresencia. También enseña que existen dos substancias o principios más elevados que la energía ma-

terial o substancia, llamados Manas o Mente, y Atman o Espíritu.

La Manas o Mente es considerada como algo semejante a la Materia de la Mente, de la que son construídas todas las mentes individuales; y esa Materia de la Mente es eterna.

El Atman o Espíritu se considera como un principio eterno del que se diferencian los Seres o Almas. El Atman, Espíritu o Ser es tenido como muy superior a la Mente que es el medio o instrumento de expresión.

Enseña esta filosofía que a través del progreso por la Reencarnación, el alma asciende de los estados inferiores a los superiores en su trayecto hacia la libertad y la perfección.

Otra gran escuela de filosofía india es la filosofía de Kapila, generalmente conocida con el nombre de sistema de Sankhya.

Esta enseñanza se opone a la teoría Atómica del sistema Vaisheshika y sostiene que los átomos no son indestructibles ni eternos, pero pueden volver a constituir una substancia primitiva llamada Prakriti.

El Prakriti es una substancia o energía univer-

sal, eterna y etérea; algo semejante a cierta concepción científica occidental del Eter Universal.

De esta energía universal y eterna, según Kapila, se ha desarrollado todo el universo, pues todas las formas o manifestaciones de energía no son más que manifestaciones del Prakiri. Pero no es materialista, como pudiera suponerse en el primer momento, el sistema Sankhya, pues al lado mismo del Prakiri presenta el principio de Purusha, o Alma, o Espíritu, del que todas las almas individuales son unidades atómicas; puesto que el Principio de Purusha es una Unidad de Unidades y no una Unidad Indivisible.

El Purusha, esto es, sus unidades o Almas Individuales, es considerado como eterno e inmortal.

El Prakiri carece de mente, pero se halla poseído de una energía vital activa y es capaz de producir formas y manifestaciones materiales por razón de su inherente energía y leyes, y por eso produce lo que los indios llaman "Maya" o ilusión material, que según ellos está vacía de realidad, así como las formas cambian constantemente y no tienen firmeza ni permanencia.

Sostiene esta filosofía que el Prakiri por medio

de sus manifestaciones de Maya, atrae con halagos a las almas individuales, o Purushas, que cuando ya están en el centro de atracción de la Maya son arrastradas al vórtice de la existencia material, perdiendo el conocimiento de su naturaleza real. Pero nunca pierden las almas por completo el brillo de la Luz del Espíritu y por lo tanto empiezan a sentir pronto que se han equivocado y de ahí que traten de escapar de la esclavitud del Prakiri y su Maya; pero escapar tan sólo es posible a través de una elevación gradual de las profundidades de Maya, paso a paso, ciclo a ciclo, por una serie de purificaciones y limpiezas de sí mismo, de la misma manera que una mosca se limpia de la inmundicia en que ha caído.

La fuga se logra por el Desarrollo Espiritual o Evolución, por medio de la Reencarnación, pues esta Evolución no implica un "crecimiento" sino más bien un "desenvolvimiento" del alma paulatina.

Otra gran escuela de filosofía india es la filosofía de Patanjali, generalmente conocida por Filosofía Yoga, la cual difiere de la Filosofía Yogi de occidente, que es ecléctica por naturaleza.

La Filosofía Yoga de Patanjali tiene cierta se-

mejanza con la escuela Sankhya de Kapila, tanto porque reconoce las enseñanzas referentes al Prakiri, de que la energía universal ha formado el universo material, como porque también reconoce las innumerables Purushas o almas individuales, que son eternas e inmortales y que son engañadas por la Maya del Prakiri.

Pero luego adopta una postura absolutamente distinta de la escuela Sankhya, y como la escuela Yoga del Patanjali sostiene también que existe una Purusha Suprema, Espíritu, Alma o Dios, que carece de forma, y es infinito, eterno y está sobre todos los atributos y cualidades comunes al hombre.

Respecto a esto Patanjali difiere de Kapila, y se inclina más bien a la doctrina de Kanada, la primera escuela mencionada del sistema Vaisheshika.

Las tres filosofías, no obstante, parecen hallarse de acuerdo en lo que se refiere al Principio de la Mente, el cual, sostienen, está debajo del Alma o Espíritu, y es de la naturaleza de la Materia de la Mente, o sea una naturaleza semimaterial; Kapila y Patanjali han llegado a sostener que es una manifestación del Prakiri o Energía Universal, más bien que un principio distinto.

Sostienen asimismo que la Purusha o Espíritu, y no la Mente, es el Ser Real y el origen de la conciencia y de la inteligencia efectiva.

La enseñanza práctica de la escuela de Patanjali ofrece un sistema por el cual la Purusha puede escapar al Prakiri y recuerdo, y de ese modo conquistar su emancipación, su libertad y volver a su natural y original pureza y fuerza. Desde luego esta escuela preconiza la Reencarnación y Progreso a través del Renacimiento de acuerdo con los principios mencionados más arriba.

Otra gran escuela de la filosofía india, es la conocida por Filosofía Vedanta, que muchos consideran como el más avanzado de todos los sistemas, y el que ha alcanzado más rápidamente la popularidad entre los indios ilustrados y también entre muchos hombres inteligentes que estudian el pensamiento filosófico en el mundo occidental.

Sus adeptos proclaman que la Filosofía Vedanta ha alcanzado el punto más elevado del pensamiento filosófico, de la especulación y el análisis posible para la mente humana de hoy, y muchos estudiantes occidentales han proclamado que con-

tiene las más altas concepciones encontradas en todas las grandes Filosofías del Mundo.

Sea de esto lo que fuere es lo cierto que contiene mucho de lo más sutil, refinado y agudo del campo de la especulación del pensamiento filosófico en el mundo, y mientras, como algunos sostienen, puede necesitar “el llamamiento a las emociones religiosas” que algunas otras formas de pensamiento poseen, hasta eso mismo sirve de verdadero atractivo para aquellos cuyo desarrollo y esfuerzo intelectual ha dominado el lado “emocional” de la filosofía o religión.

El Sistema Vedanta afirma que la Última Realidad o Ser Actual, del universo—la Energía Única Absoluta o Substancia, de que procede todo el universo—es AQUELLO que puede ser llamado lo Absoluto, que es eterno, infinito, indivisible, más allá de los atributos y cualidades, y que es la fuente de la inteligencia.

Lo Absoluto se considera como Uno no Varios: Único y Solo. Está identificado con el sánscrito “Brahma” y se le considera como AQUELLO que ha sido llamado “Lo Inconcebible”, el “Padre”; el “Sobre Alma”; “la Cosa en Sí”; en una palabra,

es AQUELLO que los hombres han designado y han querido siempre designar cuando han tratado de expresar la ABSOLUTA REALIDAD.

Los Vedantistas sostienen que este Brahma Absoluto es la esencia del "Sat" o la Existencia Absoluta; de "Chit" o Inteligencia Absoluta; y de "Ananda" o la Gloria Absoluta.

Sin intentar entrar en un análisis o circunstanciada exposición de la Filosofía Vedanta, o en todo lo que concierne al alma y su destino, diremos que sostiene que no existen las innumerables almas eternas e inmortales o Purushas de la filosofía Sankhya, pero en cambio que las almas individuales son incontables, "imágenes o reflejos" del Ser Absoluto o Brahma, y tienen la existencia únicamente en virtud de la Existencia Real del Ser Unico. Por lo tanto el Espíritu que hay en el alma del Hombre y que es "el alma de su alma", es Divina.

Los Vedantistas admiten la existencia de un "Logos" o Ishwara, el Señor del Universo que es, sin embargo, una manifestación de Brahma; una Gran Alma, como si dijéramos, que preside la evolución del Universo desde el Prakiri y que desempeña el

papel del Demiurgo de los antiguos griegos y filósofos gnósticos.

También admiten los Vedantistas la existencia (relativa) del Prakiri o Energía Universal, pero sostienen que no es eterna, o real en sí misma, sino prácticamente identificada con la Maya y que puede ser considerada como una forma de la Energía Creadora de lo Absoluto, Brahma. Esta Maya (que estrictamente hablando es la ilusión, o lo que es lo mismo la existencia no real o la cualidad eterna) es la fuente del tiempo, del espacio y de la causa, y del universo fenomenal, con sus innumerables formas, sombras y apariencias.

Enseñan los vedantistas que la Evolución del alma se realiza escapando a los engaños de Maya o la Materialidad, uno a uno, por medio de Renacimientos, hasta que se manifieste cada vez más su Naturaleza Divina; y de ese modo continúa de altura en altura hasta que al fin entra en el Ser Divino y logra la Unión con Dios y es "Uno con el Padre".

Otra gran filosofía india es la de Gautama, Buda, conocida generalmente como Filosofía budista, o budismo.

No es fácil dar una idea clara del budismo en forma concisa, pues existen diversas escuelas, sectas y divisiones entre la escuela general de filosofía, que difieren en algunos puntos menos importantes y en detalles de doctrina, que requieren un detenido examen para poner en claro los puntos discutidos.

Hablando en general, sin embargo, puede decirse que los budistas preconizan la idea o concepción de una Realidad Inconoscible detrás y en todas las formas y actividades de los fenómenos del universo. Buda se niega a discutir la naturaleza de esta realidad, pues sostiene prácticamente que es lo Inconoscible, y es la naturaleza de una Nada Absoluta más bien que un Algo Absoluto en el sentido de "cosa", como comprendemos el término; es decir que más bien No es una cosa que es una cosa, por lo tanto se halla más allá del pensamiento, de la inteligencia o aun de la imaginación; todo lo que puede decirse es que Es.

Se niega Buda a discutir o enseñar de la manera como este Inconoscible se manifiesta en el Plano Relativo, sin embargo sostiene que el estu-

dio propio del Hombre es el Mundo de las cosas y la manera de escapar de él.

De un modo vago, no obstante, el budismo admite que de cierta manera este Inconoscible, o una parte de él, llega a estar enredado por la Maya o Ilusión, a través de la Avidya o Ignorancia, Ley, Necesidad, o quizás algo semejante a una Equivocación. Y de esta actividad equivocada nacen todo el dolor y todas las penas del universo, por lo que los budistas sostienen que el Universo es un "mundo de aflicción" del que el alma trata de escapar.

Enseña también el budismo que el alma se Reencarna con frecuencia, debido a sus deseos y atracciones que si los nutriera y estimulara, llegaría a innumerables vidas. Por esa razón para los budistas la Sabiduría consiste en adquirir un conocimiento del verdadero estado de los asuntos, ya mencionados, y luego sobre ese conocimiento construir una nueva vida en la que el deseo y la atracción del mundo material serán eliminados, a fin de que el alma habiendo "matado el deseo exterior" por las cosas materiales—habiendo cortado la rama seca de la Ilusión—se haga apta para escapar por el Karma, y eventualmente libertarse por el Renaci-

miento, pasando entonces al gran océano de lo Inconoscible o Nirvana, y cesando de Ser, en todo lo que a los fenómenos del mundo concierne, aunque desde luego existirá en lo Inconocible que es Eterno.

Muchos lectores del Occidente imaginan el Nirvana budista como una aniquilación exterior de la existencia y del ser, pero la mentalidad india es mucho más sutil y ve una amplia diferencia entre la aniquilación exterior por un lado y la extinción de la personalidad por el otro. Lo que aparece como Nonada para la mentalidad occidental es visto como No—cosa por la concepción oriental y es considerada más como una reasunción de una Existencia Real original que como un fin de ella.

Existe una gran diferencia entre las dos grandes escuelas de budismo, la del Norte y la del Sur respectivamente en lo que se refiere a la naturaleza del alma.

La escuela del Norte considera el alma como una entidad que se diferencia del Inconocible en ciertas particularidades no explicadas por Buda, y asimismo diferente de la Purusha individual de la escuela Sankhya antes mencionada.

Por el contrario la escuela del Sur no considera al alma como una entidad diferente o distinta, sino más bien como un centro de actividad fenomenal saturado o cargado con los resultados de sus acciones y que por eso la Karma o la Esencia de las acciones, será considerada como el alma misma, más bien que como algo que le pertenece.

La escuela del Norte sostiene que el alma acompañada por su Karma, se reencarna con arreglo a las mismas condiciones que preconizan todas las otras escuelas de Reencarnación y Karma. En tanto, la escuela del Sur, sostiene que no es el alma-entidad la que se reencarna (porque no existe tal entidad) sino que es la Karma o Esencia de Acciones la que se reencarna de vida en vida, con arreglo a sus atracciones, deseos y méritos o desméritos.

En el último punto de vista del caso mencionado, el renacimiento es comparado al brillo de una lámpara con la luz de otra, más bien que a la transferencia del aceite de una a otra lámpara. Pero en realidad estas distinciones son completamente metafísicas, y cuando más sutilizadas por el análisis, llegan a ser tan finas como un cabello partido.

Ya hemos dicho que las dos escuelas de budismo crecieron juntas y sus diferencias no impidieron la reconciliación.

Los indios ortodoxos proclaman que el budismo declina en la India para ser substituído por las diversas formas del Vedanta. Por otra parte el budismo se ha extendido por la China, Japón y otros países donde ha tomado nuevas formas y ha constituído una religión de ritos, credos y ceremonias, perdiendo en cambio la filosofía original, que ha traído el correspondiente aumento de detalles de enseñanza, doctrina, disciplina y "clerecía" general, incluyendo la creencia en algunos millares de clases distintas de infiernos. Pero todavía en su forma degenerada, el budismo sostiene la Reencarnación como una doctrina fundamental.

En este examen de las filosofías de la India no consideramos necesario llegar hasta la explicación de las diversas formas de religiones o divisiones de iglesias entre los indios.

En la India la Religión es una materia importante y parece que existen muchas formas de religión adaptadas a cada una de las diversas comarcas. Desde la forma grosera de superstición re-

ligiosa y rudas formas de ceremonia y adoración, hasta el más refinado idealismo y hermoso simbolismo, las religiones índicas recorren toda la gama.

Mucha gente es incapaz de concebir a un Ser Universal ideal y abstracto como es el Brahma de la filosofía india, y de ahí que ese Ser haya sido personificado en una Deidad Antropomórfica, a la que se le han dado atributos humanos a gozo y capricho de la fantasía popular.

En la India, como en todas partes, los sacerdotes han dado a las gentes lo que éstas pedían, y resultado de ello han sido numerosas formas de eclesiástico ceremonialismo y de adoración que repugnan a las ideas occidentales. Pero los de Occidente tampoco nos hallamos enteramente libres de ese pecado, como puede verse si se examinan algunas de las concepciones religiosas y las ceremonias de las gentes ignorantes de nuestros países.

Ciertas concepciones de una Deidad antropomórfica formadas por la parte más ignorante de los pueblos occidentales, han avanzado muy poco más allá de la idea del Diablo; y la creencia en un cornudo, patas de cabra, con cola de clavos y figura de sátiro, en un risueño diablo engañador, con su

Infierno de Fuego Eterno y Azufre, no es tan rara como muchos se imaginan. No distan tanto de nosotros los tiempos en que se enseñaba que “uno de los mayores placeres de Dios, de sus ángeles y de las almas de los bienaventurados, era el presenciar las torturas de los condenados del Infierno, desde los valles del Cielo”.

Y las ceremonias que en el tiempo antiguo realizaban los negros del Sur en sus campos de reunión no tenían nada de elevadas o ideales.

Entre las varias formas de religiones de la India encontramos algunas de las mencionadas filosofías creídas y enseñadas entre las personas ilustradas; muchas veces ha sido observado, una política ecléctica de elección y selección, una política más liberal que admite un amplio criterio electivo y selectivo. Pero la creencia en la Reencarnación y la Karma subsiste siempre, variando tan sólo la forma de adoración o el nombre de la religión.

Existen dos cosas que la mentalidad india acepta siempre como verdad fundamental, sin necesidad de prueba, como hecho axiomático. Y esas dos cosas son: 1.<sup>a</sup> La creencia en un Alma que sobrevive al cuerpo—la mente india parece incapaz de

diferenciar entre “Yo Soy” y “Yo siempre He Sido y siempre Seré”—pues el conocimiento de la existencia presente es aceptado como una prueba de pasada y futura existencia; y 2.<sup>a</sup>, la doctrina de la Reencarnación y Karma que son aceptadas como verdades axiomáticas y fundamentales sin necesidad de prueba ni duda posible.

Como ha dicho un notable escritor: “La idea de la Reencarnación ha llegado a fijarse y grabarse hasta tal punto en la mente india que forma parte de la creencia de que con ello se aumenta la dignidad y la fuerza de una convicción moral”.

Podrán discutir las diferentes sectas las teorías referentes a la naturaleza del universo; el carácter del alma; la concepción concerniente a la Deidad o el Ser Supremo; pero esas sectas, escuelas o individuos se hallarán de acuerdo en lo que respecta a la Reencarnación y Karma, lo cual aceptan como hecho tan probado como su propia existencia o como uno y uno hacen dos.

La filosofía india no puede divorciarse de la Reencarnación. Para los indios no hay posibilidad de escapar de la doctrina de la Reencarnación co-

mo no sea siguiendo el camino del Materialismo de Occidente.

De lo hasta aquí establecido hay que exceptuar a los indios mahometanos y a los indios criollos cristianos, parcialmente, aunque diligentes observadores aseguran que aun estos mismos no escapan del todo a la creencia general en su país, y secretamente mantienen "una reserva mental", en sus credos heterodoxos.

Como se ve resulta justificado el que hayamos considerado a la India como el Campo Matriz de la Reencarnación en los tiempos presentes.

## VI

## EL OCCIDENTE MODERNO

La doctrina reencarnacionista en Europa y América.— Las causas de su extensión.— La influencia de la Teosofía.— Lo que la Teosofía enseña.— La Filosofía Yoga.— Otras escuelas occidentales de reencarnacionistas.— Espiritualistas y espiritistas.— Los reencarnacionistas cristianos.— «La Verdad es Una... Los hombres la designan con diversos nombres».

## CAPITULO VI

### El Occidente moderno

En el pensamiento moderno del mundo Occidental encontramos que la Reencarnación llama la atención de muchas personas.

Las filosofías occidentales de los últimos cien años han examinado el asunto con un nuevo grado de interés y consideración y durante los pasados cuarenta años se ha realizado un maravilloso despertar del interés del público occidental por la doctrina.

En la época actual las revistas (magazines) americanas y europeas contienen poemas e historias basadas en la Reencarnación, y se han escrito muchas novelas que tratan de ello, y aun comedias, que han tenido gran aceptación por parte del público. Parece que la idea ha prendido en la fantasía de las gentes y que cada vez desean conocer algo más.

El presente resurgimiento de la atención general es indudablemente una consecuencia del nuevo interés que en el mundo occidental ha despertado el ocultismo, el misticismo, las religiones comparadas, la filosofía oriental, etc., en sus muchas fases y formas.

El Congreso de las Religiones del Mundo celebrado en Chicago en 1893, contribuyó mucho a que el público americano fijara su atención en lo referente a las filosofías orientales en las que desempeña la Reencarnación un papel tan importante.

Pero tal vez el primer factor en este despertar del interés occidental respecto a la materia es la labor y enseñanzas de la Sociedad Teosófica, fundada por madame Blavatsky, hace más de cuarenta años, y que ha sido continuada por sus compañeros y algunos sucesores. Mas sea cual fuere la causa, la idea de la Reencarnación parece estar destinada a desempeñar un papel importante en el pensamiento religioso filosófico y religioso de Occidente, por mucho tiempo todavía.

Los signos de ello aparecen en todos lados; la materia no puede ser ignorada por los estudiantes

modernos de religión y filosofía. Acéptese o no, no puede menos de ser reconocida y examinada.

Mas las formas de la doctrina, o teoría, referente a la Reencarnación, varían casi tanto en el Occidente moderno como en las diversas regiones del Oriente en el presente y en el pasado.

Encontramos que todas las fases del asunto llaman la atención y atraen adeptos. Aquí encontramos la influencia del pensamiento indio principalmente a través o por medio de la Teosofía o de la filosofía Yoga; allí encontramos esa influencia que viene de las concepciones filosóficas de los griegos o egipcios, y que se manifiestan principalmente a través de un número de órdenes y organizaciones ocultas, cuya labor es ejecutada con toda cautela y sin que se entere de ella más que una escasa parte del público general, pues constituye su política atraer a "pocos escogidos", más bien que a numerosos curiosos; y luego encontramos un número de personas en América y en Europa que creen en la Reencarnación porque han sido atraídos por la filosofía de los Neoplatónicos o de los Cabísticos o de la Primitiva Iglesia Cristiana, y favorecen la Reencarnación como una parte propia de la Reli-

gión Cristiana, y aun permaneciendo en el seno de la Iglesia interpretan las enseñanzas con arreglo a la doctrina del Renacimiento, como hicieron muchos de los primeros cristianos, según hemos visto.

La concepción y la interpretación teosóficas atraen a un gran número de los reencarnacionistas occidentales, en virtud de su amplia diseminación y circulación, como también por el hecho de que han formado una teoría detallada como asimismo una doctrina, y juntamente proclaman los beneficios de la instrucción autorizada de esa doctrina para los Adeptos y Maestros que han pasado a los planos elevados de la existencia.

Creemos que es oportuno dar en algunos pocos detalles un resumen de las enseñanzas generales de la Teosofía en este capítulo, remitiendo al lector que desee más extensos informes sobre la materia a los libros de Teosofía.

Esta enseña que el alma humana es una entidad compuesta de diversos principios, fundas o vehículos, semejantes a los que hemos mencionado en nuestra examen de la Reencarnación india.

Los libros teosóficos establecen estos principios del modo siguiente:

1.º El Cuerpo, o Rupa; 2.º La Vitalidad o Prana-Jiva; 3.º El Cuerpo Astral, o Linga-Sharira; 4.º El Alma Animal, o Kama-Rupa; 5.º El Alma Humana, o Manas; 6.º El Alma Espiritual, o Budhi, y 7.º El Espíritu o Atma.

De esos siete principios los tres últimos o más elevados llamados: El Atma, el Budhi y el Manas, componen la alta trinidad del Alma: la parte del hombre que perdura; mientras que los cuatro principios más bajos, llamados: Rupa, Prana-Jiva, Linga-Sharira y Kama Rupa, respectivamente, son los que perecen después de la desaparición de los principios más altos en la muerte. En la Muerte los principios más altos o Terciarios, siguen viviendo, mientras que los más bajos o Cuaternarios se disuelven y separan unos de otros y son desintegrados finalmente con arreglo a un proceso semejante a una acción química.

Enseña la Teosofía que existe una gran corriente de Egos o Mónadas que nacen de una Fuente del Ser y prosiguen un viaje en espiral alrededor de una cadena de siete globos, incluyendo la tierra, llamada la Cadena Planetaria.

La Ola Viva de Mónadas llega al Globo A y va

a través de una serie de vidas evolutivas por él, luego pasa al Globo B, y así continúa hasta el Globo G, del cual tras una vida proseguida allí la Ola Viva vuelve al Globo A, pero no en un círculo sino más bien en una espiral, que está en un elevado plano de actividad, y el circuito empieza de nuevo.

Existen siete Razas por donde ha de pasar la vida en cada globo y en cada una de ellas muchas encarnaciones, pues cada raza tiene siete subrazas y cada una de estas siete ramas.

El progreso de la Ola Viva u Ola de Vida tiene como ilustración o imagen el símbolo de una espiral de siete vueltas que se va ensanchando a cada vuelta, pero que se subdividen a su vez estas vueltas al ensancharse en otras siete, y así sucesivamente.

Según los teósofos el alma humana se encuentra ahora en su cuarta gran visita a la Tierra, y está en medio de la quinta Raza de esta vuelta.

El número total de encarnaciones necesarias para cada vuelta es muy grande y la enseñanza es que nadie puede escapar a ellas a no ser por un mérito y desarrollo especiales.

Entre una y otra encarnación existe un período de permanencia en el Mundo Celestial o Devachan, donde el alma recoge el fruto de las experiencias de la vida anterior y se prepara para dar el paso próximo.

El período de permanencia varía según el grado de perfección conseguido por el alma, y cuanto más elevado es el grado, más larga es la permanencia. El tiempo calculado entre dos encarnaciones es aproximadamente unos mil quinientos años.

El Devachan es, pues, una especie de Cielo Temporal, de donde el alma ha de pasar de nuevo a su tiempo por un renacimiento con arreglo a sus méritos o deméritos.

De acuerdo con esto cada alma ha vivido, pues, en una diversidad de cuerpos, aun en la presente vuelta, y ha encarnado sucesivamente en los de un salvaje, de un bárbaro, de un hombre medio civilizado, de un natural de la India, o de Egipto, de Caldea, de Roma, de Grecia y muchos otros países, en diferentes épocas, ocupando todo género de posiciones y cargos en la vida, probando la pobreza y la riqueza, los placeres y los dolores, caminando siempre hacia las más elevadas cosas.

La doctrina enunciada por la Teosofía es complicada e intrincada y sólo nos es posible hacer una simple mención de la misma en este lugar.

Otra forma Occidental de la Enseñanza Oriental conocida con el nombre de "Filosofía Yoga" tiene un gran número de estudiantes diligentes tanto en América como en Europa y su influencia se ejerce en un vasto círculo, aunque nunca ha cristalizado en una organización, pues hacen sus adeptos una labor quieta y las enseñanzas se propagan por la edición de libros populares, que se venden a precios nominales.

Está basada esta doctrina en la Enseñanza Interna de la Filosofía India y es Ecléctica por naturaleza, derivándose su inspiración de los diversos grandes maestros, filosofías y escuelas, más que implícitamente siguiendo a cada una de ellas.

Brevemente estatuida la escuela Occidental de Filosofía Yoga enseña que el Universo es una encarnación o creación mental de lo Absoluto cuyo Poder Creador fluye en un trasiego de energía mental descendiendo de una condición superior a la Mente a través de la Mente, Energía Física y Ma-

teria, en una Gran Involución o "desarrollo" de la energía divina a las formas y estados materiales.

Esta involución es seguida de una Evolución o desarrollo, pues las formas materiales avanzan en la escala de la evolución acompañadas de una correspondiente Evolución Espiritual o Desarrollo de los Centros Individuales o Unidades de Ser, creados o emanados como más arriba se dice.

El curso de la Evolución o más bien la fase de ella que afecta a la raza humana presente en la tierra, ha llegado ahora a un punto que es la mitad del camino de la Evolución Espiritual, y el futuro conducirá a la raza gradualmente a planos igualmente más elevados cada vez, así como a estados de ser en esta tierra y en otras esferas, hasta que alcance un punto incomprensible para la inteligencia del hombre actual y seguirá elevándose hasta que finalmente las almas ascenderán al plano de lo Absoluto para existir allí en un estado de imposible comprensión al presente, que va más allá no tan sólo de la inteligencia sino también de la imaginación del hombre tal como lo conocemos.

La Filosofía Yoga enseña que el alma reencarnará en la Tierra hasta que esté en condiciones de

pasar a planos más elevados de ser, y que muchas personas se encuentran ahora en un estado en que terminará la reencarnación inconsciente y que los capacitará para reencarnar conscientemente en lo futuro sin pérdida de la memoria.

Enseña que en vez de una Karma retributiva, existe una Ley de Causa y Efecto Espiritual que opera ampliamente según las reglas del Deseo y que ha sido designada con el nombre de la "Ley de Atracción" por que "lo semejante atrae lo semejante", en las personas, alrededores, condiciones, etcétera.

Como hemos dicho la Filosofía Yoga sigue estrictamente las reglas de ciertas fases de la filosofía india de la que se deriva, pero más bien viene a ser un sistema eclético que una reproducción exacta de la rama de filosofía favorecido por determinadas escuelas de los indios y conocidos con un nombre parecido, como hemos mencionado en el capítulo "Los indios"; es decir, que en vez de aceptar las enseñanzas de una de las escuelas particulares indias en su totalidad, la escuela Occidental de Filosofía Yoga ha adoptado el sistema "eclético", lo que le permite hacer la selección, eligiendo

entre algunas fuentes de doctrina, en vez de atarse adhiriéndose a una escuela determinada, o culto o maestro.

La Filosofía Yoga enseña que el hombre es una entidad con siete envoltorios, consistiendo en los siguientes principios o divisiones:

1.º El Cuerpo Físico. 2.º El Cuerpo Astral. 3.º La Prana o Fuerza Vital. 4.º La Mente Instintiva. 5.º El Intelecto. 6.º La Mente Espiritual. 7.º El Espíritu.

De esos, los primeros cuatro principios pertenecen a la parte inferior del ser, mientras que los tres últimos son los principios más altos que persisten y se Reencarnan.

El hombre, sin embargo, va evolucionando gradualmente en el plano de la Mente Espiritual, y a su tiempo pasará más allá del plano del Intelecto, que luego clasificará lo mismo que al Instinto como una forma inferior de mentalidad, por emplear ya entonces su Intuición habitual y ordinariamente, del mismo modo como ahora el hombre inteligente emplea el Intelecto y el animal únicamente el Instinto.

En algunos puntos la Filosofía Yoga tiene gran

semejanza con el Vedanta y en otros con la Teosofía, aunque se aparta de esta última en algunos detalles de doctrina respecto al proceso de la Reencarnación, y particularmente en su concepción de la significación y operación de la Ley de Karma.

Existen muchas personas en el mundo occidental que sostienen firmemente la Reencarnación, a quienes las concepciones indias, aun en la forma occidental de su presentación no les satisfacen, y se inclinan naturalmente hacia las concepciones griegas y a las formas con que revisten la doctrina.

Un gran número de esas personas son clasificadas generalmente entre los "Espiritualistas", aunque estrictamente hablando no entran en esta clasificación, pues sostienen que el llamado "Mundo Espiritual" no es un lugar de permanente residencia, sino más bien un lugar para permanecer entre dos encarnaciones. Con preferencia aceptan el nombre de "Espiritistas" porque sostienen que el hombre es esencialmente espiritual; que el Espíritu es el Hombre Real; y que lo que llamamos Hombre no es más que un estado temporal en el desarrollo y evolución del Espíritu individual.

Sostienen los Espiritistas que el Espíritu indi-

vidual emanó del Gran Espíritu del Universo (llámese con uno u otro nombre) en algún período distante del pasado y se ha elevado a su estado presente de Hombre a través y por una serie de reencarnaciones repetidas, primero en las más inferiores formas de vida y luego a través de las más elevadas de la vida animal hasta haber alcanzado el estado de vida humana, desde la que pasará poco a poco a los más elevados planos; a formas y estados tan altos que el estado humano que es el superior del hombre resulta comparado con aquellos el de un gusano de la tierra.

Sostienen asimismo los espiritistas que el hombre reencarnará en cuerpos humanos terrestres únicamente hasta que el Espíritu aprenda sus lecciones y se desarrolle suficientemente para pasar al plano superior inmediato; y afirman que los planetas y las innumerables estrellas fijas o soles, son lugares de residencia para el Espíritu evolutivo, y que más allá del Universo que nos es conocido existen millones de otros, por el hecho de que el número de los Universos es infinito.

La clave de esta doctrina puede ser presentada

como el "Progreso Eterno" hacia el Espíritu Divino.

No preconizan los espiritistas una teoría especial respecto a la constitución del alma; algunos de ellos hablan solamente de "alma y cuerpo", mientras otros sostienen los siete pliegues, dobleces o envoltorios: la idea general es que esto carece de importancia, pues el Espíritu esencial es después de todo el Ser Real, y poco importa el número y nombres de sus habitaciones temporales o vehículos de expresión.

También otra clase de Reencarnacionistas del Mundo occidental se inclina más bien a las formas griega y egipcia de la doctrina que a la india; las ideas de los neoplatónicos que ejercieron tan poderoso efecto sobre la primitiva Iglesia cristiana, o mejor sobre los "pocos elegidos" entre los primeros Padres de la Iglesia, parece que en la actualidad tengan una nueva actividad entre esos otros Reencarnacionistas.

Estos, como ya hemos dicho al comienzo de este capítulo, se sienten inclinados más bien a agruparse en pequeñas organizaciones u órdenes secretas que a formar cultos populares. En esto siguen el

ejemplo de los antiguos, prefiriendo "pocos elegidos" a la multitud curiosa que tan sólo quiere "probar o picotear" en la Verdad.

Muchas de estas organizaciones no son conocidas del público, porque evitan cuidadosamente la publicidad y ateniéndose a la Ley de Atracción quieren lo "que es semejante a ellos y ellos son queridos por los que se les asemejan".

Las enseñanzas de estos reencarnacionistas varían en la interpretación, y como muchas de ellas se mantienen en el secreto por juramento o palabra empeñada, no es posible darlas en detalle.

Pero hablando en términos generales puede decirse que basan sus doctrinas en el principio de que la presente condición del Hombre es debida al "Descenso del Espíritu", en "La Caída del Hombre", ocurrida hace mucho tiempo en el pasado remoto.

Sostienen que el Hombre fué en su origen un "Espíritu Puro y Libre", de cuyo estado glorioso fué sacado por los engaños de la Vida Material, cayendo de su elevación cada vez más bajo hasta sumirse en las profundidades de la Materia. Desde ese bajo estado empezó luego a trabajar para ascender o evolucionar, poseyendo en el oscuro fon-

do de su alma un resplandor de recuerdo de su estado anterior, resplandor el cual constantemente lo impulsa hacia aquel estado, no obstante sus frecuentes recaídas en el fango del que intenta evadirse.

Esta enseñanza tiene puntos de contacto con la teoría y doctrina de los Espiritistas que hemos mencionado antes, excepto que mientras estos últimos, como la mayoría de los Reencarnacionistas, sostienen que la evolución del Alma, es hacia el progreso y la más grande expresión, similar al crecimiento de un niño, esta "orden secreta" sostiene enérgica y diligentemente la idea de que la evolución es tan sólo un "Regreso del hijo pródigo", a la "Casa de su Padre"; la parábola del Hijo pródigo y de la Expulsión del Paraíso, vienen a ser alegorías veladas de su enseñanza.

Con arreglo a su punto de vista, el presente estado de existencia—esta Vida Terrestre—es una de las series de Infiernos, en el Gran Infierno de Materia, desde el que el Hombre va subiendo despacio, pero seguramente. De acuerdo con esta idea la Tierra es la mitad del camino en la escala, en la que existen profundidades de Materialidad casi im-

posibles de creer y por otra parte alturas de gloria celestial igualmente incapaces de ser comprendidas.

Esto es lo que podemos decir respecto a esta forma de la doctrina, sin violar ciertas confidencias que nos han hecho. Tememos haber dicho quizás demasiado, sobre todo para los que sean capaces "de leer entre líneas", pero creemos que los que nos han favorecido con sus confidencias nos perdonarán.

Existen aún otras clases de creyentes en la Reencarnación, de las que el público en general no está todavía enterado; pero no es mucho lo que hay que decir respecto a sus creencias.

Aludo a los que pertenecen a las filas de la Iglesia cristiana ortodoxa, los cuales han desarrollado la doctrina ordinaria y no obstante mantener con firmeza lo fundamental del credo cristiano y permanecer completamente adictos a las Enseñanzas de Jesucristo, encuentran en la idea del Renacimiento una doctrina que atrae a sus almas y mentes hacia una "más alta concepción de la inmortalidad" que la ordinaria enseñanza de "la resurrec-

ción de la carne” o las vagas doctrinas con que ha sido substituída.

Los Reencarnacionistas cristianos no encuentran en la doctrina de la Reencarnación nada que esté en oposición con su Fe, y nada en su Fe que se oponga a la doctrina de la Reencarnación. No emplean el término Reencarnación de ordinario, pues prefieren el término “Renacimiento” como más expresivo de su pensamiento, y también porque el primero sueña a “pagano y gentil” por su origen, y esto lo distancia de ellos.

Su inclinación al Renacimiento está justificada porque “le da al alma Otra Probabilidad de Redimirse por Sí misma”; otras probabilidades de perfeccionarse para entrar en el Reino de los Cielos. No creen en las reencarnaciones sin fin, ni siquiera en las repetidas encarnaciones terrestres para todos, pues su idea es que el alma que está preparada para entrar en los cielos lo hace de una vez, así que ha aprendido bastante y ha adquirido los méritos suficientes en las pocas vidas que ha existido en la tierra; mientras que los no preparados, los poco desarrollados, los ineptos, se ven precisados a volver una y más veces a la Tierra, hasta que

han alcanzado la suficiente perfección que ha de capacitarles para entrar en el Mundo Celestial.

Un gran número de Reencarnacionistas cristianos, si es que este nombre puede dárseles, sostienen que el Cielo es un lugar o estado de Progreso Eterno, más bien que un estado o lugar fijo; que no existe permanencia estable ni en el Cielo ni en la Tierra; que en la Casa de mi Padre hay Muchas Mansiones.

Para la mayoría la idea de Progreso en los Planos Elevados parece ser un acompañamiento natural para el Progreso Espiritual que conduce a los Planos más elevados o Cielos. En todo momento parece que las dos ideas han ido siempre unidas en la mente humana cuando la cuestión en general ha sido examinada lo mismo en los tiempos pasados que en los presentes, igual entre cristianos que entre “paganos y gentiles”. Diríase que existe un reconocimiento intuitivo de la relación entre ambas ideas.

Y por otra parte diríase también que existe una estrecha relación entre los varios conceptos de “creación especial” del alma delante de ambos: la singular vida terrestre y la eternidad del premio o

del castigo en un estado o lugar en el que no hay progreso o cambio. El pensamiento humano al examinar esta cuestión parece dividirse en dos grupos distintos y opuestos.

Existe un número de predicadores cristianos y miembros de las iglesias ortodoxas que han tomado un vivo interés por esta doctrina de Renacimiento y Progreso Eterno en todas partes, con la particularidad de que se trata de personas afiliadas a la iglesia y que no sospechan que sus puntos de vista dejen de ser estrictamente ortodoxas. Llegará un día en que habrá "una explosión" de esta idea en las iglesias, cuando los que creen en la doctrina crezcan en número e influencia. Y no sorprenderá a los observadores diligentes ver que la Iglesia acepte otra vez la doctrina del Renacimiento y restaure la de la Preexistencia, volviendo a dos de sus verdades originales, descartadas por acuerdo de los Concilios.

El profesor Bowen ha dicho:

"Me parece que una firme y bien orientada fe en la doctrina de Metempsicosis cristiana puede ayudar a regenerar el mundo. Pero habría de ser una fe que no asustara con muchas de las dificultades

tades y objeciones que abruman a otras formas de doctrina; y esto ofrece distintos y acerbos motivos por tratar de conducir a una vida más cristiana y para amar y ayudar a nuestros hermanos".

Por su parte James Freeman Clarke ha dicho:

"Sería curioso si pudiéramos encontrar la ciencia y la filosofía resucitando de nuevo las antiguas teorías de la metempsicosis, amoldándolas a las modas religiosas y pensamiento científico actuales, y lanzándolas otra vez en el amplio océano de la creencia humana. Pero cosas más extrañas han ocurrido en la historia de la opinión humana".

Así, pues, como hemos dicho, existe hoy una gran variedad de formas de creencia en el mundo occidental en lo que se refiere a la Reencarnación, y los que estudian la materia no tropezarán con dificultades para hallar la forma de opinión que mejor convenga a su gusto, temperamento y preparación o experiencia. Diferentes en detalles y teorías, existe en todas la misma verdad básica y fundamental de la Fuente Unica, la Vida Unica, y la Reencarnación, avanzando siempre hacia la perfección y divinidad. No parece posible disfrazar la doc-

trina lo mismo que cambiar sus cualidades básicas, pues siempre manifestará su forma original.

Y eso es lo que ocurre con las diversas opiniones del pensamiento occidental referente a ello, los distintos cultos dedicados a alguna forma de su doctrina; la original será aprendida y comprendida a pesar de los fantásticos adornos que se le adjudiquen.

“La Verdad es Una... Los hombres la designan con diversos nombres”.

Puede ser de interés para los lectores occidentales la mención de que algunos de los maestros de Ocultismo y Reencarnación sostienen que el actual resurgimiento de la cuestión en el mundo occidental es debido al hecho de que en Europa y en América, más particularmente en esta última, han ocurrido las reencarnaciones de muchas personas las cuales vivían desde hace mil quinientos a dos mil años, y que luego fueron creyentes de la doctrina.

De acuerdo con este criterio los que ahora se sienten atraídos por las formas índicas de la doctrina habían vivido con anterioridad como naturales de la India; los que prefieren la idea griega, vivieron en la Grecia antigua; los partidarios de

la egipcia, por las mismas razones; mientras que el resurgimiento del Neoplatonismo, Gnosticismo y del Misticismo en general entre los cristianos de los tiempos presentes se debe a que los primitivos cristianos han reencarnado en el mundo occidental y han renacido como cristianos de acuerdo con la Ley de Kármica Atracción.

De esta manera los propugnadores de la doctrina ofrecen el resurgimiento presente como otra prueba de sus enseñanzas.

VII

ENTRE Y MÁS ALLÁ DE LAS  
ENCARNACIONES

¿Dónde va el alma y reside entre dos encarnaciones?—Lo que enseña la Teosofía.—Las enseñanzas de la filosofía Yoga.—¿Cuál es el estado o residencia final del alma?—La Bienaventuranza es el término siempre de nuestra peregrinación por la vida.

## CAPITULO VII

### Entre y más allá de las encarnaciones

Una de las primeras cosas que de ordinario preguntan los que estudian la cuestión de la Reencarnación es:

“¿Dónde habita el alma entre dos encarnaciones? ¿Encarna inmediatamente después de la muerte? ¿Y cuál es su residencia y estado final?”

Estas preguntas han sido formuladas desde el principio, y probablemente seguirán formulándose por tanto tiempo como el alma humana habite un cuerpo.

Muchas son las contestaciones que han dado los maestros y “autoridades” sobre este punto. Permítasenos que examinemos algunas de las más autorizadas.

En primer lugar examinaremos detenidamente el aspecto de la cuestión en lo que se refiere a la

pregunta: "¿Encarna el alma inmediatamente después de la muerte?"

Algunos de los primeros Reencarnacionistas creían y enseñaban que el alma reencarnaba prontamente después de la muerte, y el corto período entre una y otra encarnación lo empleaba en arreglarse, en formar un balance de carácter y prepararse para un nuevo nacimiento.

Otros sostienen que existe un período de espera y "permanencia entre encarnaciones en el que el alma "digiere mentalmente" las experiencias de la última vida que acaba de pasar, y luego examina y medita sobre los errores que ha cometido, y determina rectificarlos en la próxima existencia, por ser cosa admitida que cuando el alma queda relevada de las necesidades de la existencia material, puede pensar más claramente sobre la naturaleza moral de sus actos y capacitarse para realizar la parte espiritual de sí misma más distintamente, por haber adquirido el beneficio de la perspectiva espiritual ocasionada por su distancia del escenario activo de la vida, y por ser mayor la aptitud para apreciar las cosas de la vida material.

Al presente, los más avanzados entre los que se

dedican al estudio de la cuestión, sostienen que el promedio del período de permanencia entre encarnaciones es aproximadamente de mil quinientos años; pero las almas menos adelantadas vuelven a la tierra en un tiempo mucho más corto, porque las otras prefieren un período más largo de permanencia dedicado a la meditación y preparación para una vida nueva.

Afirman que el alma de una persona grosera, material, animalizada, será encarnada rápidamente, por la razón de que es muy poco lo que una tal alma puede meditar, y por estar todas sus atracciones y deseos en relación con la vida material.

Muchas almas se hallan "tan atadas a la tierra" que vuelven a reincorporarse a la materia si las condiciones para el renacimiento son favorables; y parece que generalmente lo son para aquéllas que siempre están suplicando nuevos cuerpos convenientes para tales almas en las familias de gentes del mismo carácter y naturaleza, que proporcionan frecuentes oportunidades para que un alma pueda reencarnar.

Otras almas que han progresado un poco más en el camino de perfección, han cultivado algo la par-

te más elevada de sí mismas, y gozado por un mayor tiempo el período de meditación y vida espiritual que les es acordado. Y así, al avanzar la escala, como la atracción de la vida material va decreciendo, el período de existencia puramente material entre una y otra encarnación va siendo cada vez más prolongado y se afirma que las almas de las personas que han llegado a un alto desarrollo espiritual a veces pasan en el estado de descanso diez mil años o más, a menos de que voluntariamente quieran volver más pronto con objeto de tomar parte en la labor de elevar al mundo.

Debe recordarse, respecto a esto, que la mejor enseñanza tiene por objeto el que las almas más adelantadas se hallen rápidamente desarrolladas en el estado que las capacite para conservar la consciencia en los futuros nacimientos, en vez de perderla como ocurre de ordinario; y de ese modo toman una parte consciente en la selección de las condiciones para el renacimiento, lo cual es prudentemente denegada a las personas de una naturaleza más material y de menor desarrollo espiritual.

La fase correspondiente a la pregunta: “¿Dónde habita el alma entre dos encarnaciones?”, es todavía

más difícil de contestar, pues son diversas las opiniones a este respecto. Pero existe una concordancia fundamental entre las diferentes escuelas y trataremos de dar la esencia del pensamiento dominante entre ellas.

En primer lugar todos los ocultistas desdeñan la idea de que exista un lugar en que las almas residan, pues la existencia de “estados” o “planos de existencia” basta para su propósito.

Es cosa admitida que hay muchos planos de existencia en todas y cada una de las porciones del espacio, cuyos planos se interpenetran unos en otros, de modo que las entidades que residen en un plano generalmente no se dan cuenta de la presencia de las que se hallan en otro plano. Así, pues, un habitante de un plano elevado de sér, en el que las vibraciones de la substancia son mucho más altas que las del que nosotros habitamos, sería capaz de pasar por nuestro mundo material sin el menor conocimiento de su existencia, del mismo modo que los rayos X atraviesan el objeto más sólido, o como la luz pasa a través del aire.

Aseguran que hay numerosos planos de existencia mucho más elevados que el que nosotros ocupa-

mos y en los que habitan las almas desincorporadas.

Hay muchos detalles referentes a estos planos de que nos hablan las diferentes escuelas de ocultismo o espiritismo, pero carecemos de tiempo y espacio para examinarlos detenidamente y hemos de contentarnos con mencionar unos pocos que se refieran a las creencias típicas o a las enseñanzas de la materia que nos ocupa.

Los teosofistas enseñan que tan pronto como las almas abandonan el cuerpo, ocurre un proceso de fotografía física, en el que la vida pasada con todos sus detalles, queda indeleblemente impresa en la substancia íntima del alma, que de ese modo conserva un recuerdo independiente del cerebro, de su última residencia en un cuerpo físico. Entonces el Cuerpo Astral o Doble Etéreo, se destaca del cuerpo del que la Fuerza Vital, o Prana Jiva también se desprende al mismo tiempo, y el Cuerpo Astral envuelve asimismo los otros cuatro principios y reunidos los Cinco Principios Supervivientes pasan al plano de Kama Loka o Plano Astral del Deseo. El Kama Loka es la parte del Plano Astral más

próxima al plano material y está estrechamente relacionado con el último.

Si el alma se siente poseída de vivo y ardiente deseo por la vida terrestre, no continuará más allá, y se apresurará a reencarnar de nuevo, como se ha dicho un poco antes. Pero si el alma tiene aspiraciones elevadas, y ha desarrollado su parte superior, desea progresar, en cuyo caso el Cuerpo Astral y el Alma Animal que son el asiento de las pasiones y deseos groseros, son desintegrados, y de ese modo liberta a la Trinidad, o los Tres pliegues o dobleces de más alta naturaleza del alma, llamados alma humana superior, alma espiritual y espíritu; o como otros les llaman: el intelecto, la mente espiritual y el espíritu.

Luego pasa la Trinidad a lo que es conocido con el nombre de plano de Devachan donde descansa libre de las bajas partes de su naturaleza, y en un estado de bienaventuranza y en una condición en la que hace grandes progresos debido a la meditación, reflexión, etc.

El Kama Loka ha sido comparado al Purgatorio de los católicos, al cual se parece en más de un aspecto según los teosofistas.

El Devachan es denominado a veces el Mundo Celestial por los Teosofistas, queriendo significar con esta palabra el "estado o plano de los dioses".

La Teosofía enseña que el Alma Trina habita en el Devachan "durante un período proporcionado al mérito del ser" y desde donde "el ser es atraído de nuevo para renacer en el mundo de los mortales".

La ley de Karma que rige la vida terrestre del hombre y que regula los detalles de su renacimiento, se afirma que opera igualmente en el Plano Devachnic, de manera que decide el tiempo de residencia en este plano y el tiempo que el alma tardará en renacer.

El estado de existencia en el Devachan lo describen los teosofistas detenidamente, pero es demasiado complejo para que lo examinemos aquí. Nos limitaremos a decir que, según las enseñanzas teosóficas, la vida en el Devachan viene a ser como un Sueño de lo Mejor que hay en Nosotros; que es una condición en que lo más elevado que existe en nosotros tiene una oportunidad para su manifestación, aumento y desarrollo.

Hemos dicho que el estado del alma en el Deva-

chan es de Bienaventuranza, dependiendo el grado de ésta del de desarrollo espiritual del alma, por ser la Bienaventuranza o Gloria enteramente de naturaleza espiritual. Puede compararse al estado de la persona que oyese una música deliciosa; cuanto mayor fuera el grado de desarrollo musical de la persona, mayor sería el grado de su placer.

También se enseña en la Teosofía que como el alma vive precisamente en el Devachan para ser reencarnada, se tiene en cuenta algo de sus vidas anteriores y de su carácter presente, para que se realicen las relaciones Kármicas entre la causa y el efecto, con el fin de que la vida nueva sea mejorada; luego entra en un estado de inconsciencia y vuelve a renacer.

La escuela occidental de Filosofía Yoga da una idea del estado entre encarnaciones, algo ecléctico en su origen, de acuerdo con las enseñanzas teosóficas en algunos respectos y diferente de ellas en otros.

Permítasenos echar una rápida ojeada sobre ellos.

En primer lugar no emplea los términos "Kama Loka" ni "Devachan", pero en cambio habla de series enteras de planos como el gran "Mundo As-

tral" que contiene numerosos, y divisiones y subdivisiones; muchos subplanos y divisiones de los mismos.

La enseñanza es que el alma sale del cuerpo y vive fuera de su forma física, juntamente con su Prana o Energía Vital, y tomando el Cuerpo Astral, la Mente Instructiva y los principios más elevados.

La "última visión" de la vida pasada, en que los sucesos de esa vida están impresos en el alma de igual modo que si el cuerpo viviera, se tiene como un hecho probado; el alma ve la vida pasada por entero y en todos sus minuciosos detalles en el momento de la muerte, y por eso los moribundos querían que les dejaran tranquilos en sus postreros instantes, y que el alma llegara a gozar de paz y calma cuando está a punto de emprender el viaje.

En uno de los Planos Astrales el alma va desprendiéndose gradualmente de su Cuerpo Astral y de su Mente Instintiva, pero conserva sus más altos vehículos o envoltorios. Pero según esta doctrina el liberarse de los envoltorios inferiores no ocurre hasta que el alma ha pasado a un "alma durmiente" en un subplano del Mundo Astral del que

despierta para hallarse vestida únicamente con sus ornamentos mentales y espirituales de ser, y libre de las prendas groseras y pesadas.

La enseñanza dice:

"Cuando el alma ha arrojado las estrechas fundas, y ha alcanzado el estado para el que está preparada, pasa al plano del Mundo Astral al que está destinada y hacia el que se encamina por la Ley de Atracción. Los planos del Mundo Astral se interpenetran, y las almas que residen en uno no se dan cuenta de los que residen en otros, no pueden pasar de uno a otro, con la sola excepción de aquellas que habitan en uno más elevado, las cuales, si lo desean, pueden ver los inferiores en cuanto a desarrollo, y también pueden visitarlos si así lo quieren. Pero no ocurre lo mismo con las que habitan en planos más bajos con respecto a los superiores que no pueden ver ni visitar; no porque haya un "vigilante" que lo impida, sino por la misma razón de que un pez no está en condiciones de pasar del agua al plano del aire que está sobre aquella".

Las mismas enseñanzas nos dicen que las almas de los planos elevados visitan con frecuencia ami-

gos y conocidos que están en los inferiores, por lo que siempre existe la probabilidad para los seres amados, amigos y conocidos de encontrarse en este camino; e igualmente muchas almas de las que se encuentran en los planos superiores pasan a los inferiores con el fin de instruir y preparar a los habitantes de estos últimos, resultando que en algunos casos puede haber un ascenso de un plano inferior a uno superior del Mundo Astral debido a esta instrucción.

Con respecto al Renacimiento del Mundo Astral, las enseñanzas dicen:

“Pero tarde o temprano las almas sienten un deseo de adquirir nuevas experiencias y de manifestar en la vida terrestre algunos de los progresos que han hecho desde la “muerte”, y por esas razones, y por la atracción de deseos que han ido formándose allí y no han podido ser desechados, o acaso influenciadas por el hecho de que un alma amada, en un plano inferior está dispuesta a encarnar y queriendo ser encarnada al mismo tiempo con objeto de estar con ella (que es también un deseo) las almas entran en la corriente que conduce hacia el renacimiento; y hacen la elección de

padres y de las circunstancias y alrededores ventajosos, y en consecuencia, caen de nuevo en un alma dormida, gradualmente; y así cuando llega el momento, “mueren” para el plano en que habían existido y “nacen” a una nueva vida física en un cuerpo humano.

Un alma no despierta completamente tan pronto renace, sino que existe en un estado como de sueño durante el tiempo de la infancia, advirtiéndose el despertar gradual por el crecimiento de la inteligencia del niño, cuyo cerebro está en consonancia con lo que de él se exige según la edad. A veces ese despertar es prematuro, y todos conocemos casos de prodigios y niños geniales, etc., pero se trata de anomalías, en mayor o menor grado, y de criaturas enfermizas muchas veces. En ocasiones el alma soñadora del niño, medio despierta, nos asombra con alguna observación profunda, con una objeción sensata o por su conducta”.

La tercera fase de la cuestión: “¿Cuál es el estado o residencia final del alma?”, alcanza el verdadero centro o corazón del pensamiento y enseñanzas filosóficas y religiosas.

Cada filosofía y religión tienen su explicación o

interpretación de la Verdad, y no es nuestro propósito intentar la reunión de una enseñanza de las muchas que hay en esta obra.

El lector encontrará muchas referencias para esas varias explicaciones y enseñanzas que ha visto en los diversos capítulos de este libro y empleará su propia discriminación y juicio para elegir lo que le parezca más conveniente. Pero se dará cuenta de que existe una concordancia fundamental entre todas las doctrinas y creencias: el principio de que el movimiento del alma es siempre de avance y ascendente, y que no existe la permanencia o quietud en el desarrollo y desenvolvimiento espiritual. Ya sea el fin, si fin existe, el llegar a un estado de Bienaventuranza en la presencia de la Unidad Divina, o bien sea que el alma fatigada encuentre el reposo "en el Seno del Padre", por lo que ha sido llamado "Unión con Dios", el punto vital para el alma evolutiva es que existe "un mejor tiempo a venir", un puerto de reposo en la revuelta del camino. Y sean los que fueren los detalles de la Verdad, el hecho es que cualquiera que sea el estado que aguarda al alma finalmente, ese debe ser Dios y

de acuerdo con la Divina Sabiduría y Última Justicia y Amor Universal.

La mayoría de los ocultistas miran más allá del fin en el sentido de ser absorbidos en el Ser Divino, y no aniquilados sino habiendo alcanzado una consciente fusión "del Todo en el Todo", que es el verdadero significado de "Nirvana".

Pero sea esta la verdad, o sea que existe un lugar de final reposo en los reinos espirituales más elevados, en otra forma que el de absorción en el Ser Divino, o sea que existe un estado de Progreso Eterno de plano a plano, de reino a reino y nos encaminemos constantemente hacia Dios, y cada vez más identificados con él, el Fin debe ser Bueno, y no hay nada que temer, pues el "Poder que gobierna Aquí gobierna Allí y en Todas partes". Y recordemos, los que tratamos de inquirir las últimas verdades, que las más prestigiosas autoridades nos informan de que hasta los pocos planos o estados que hay sobre nosotros en el viaje se hallan tan alejados para nuestro poder de concepción, que nos resultan prácticamente inconocibles; si es así, resultará que estados mucho más próximos a nosotros que el Final, serán no sólo inabordables a

nuestra inteligencia sino también a nuestra imaginación, aun cuando la llevemos al extremo. Puesto que esta es la verdad ¿para qué hemos de especular respecto al Final? Mejor es que digamos con Newman:

“No pido ser la escena distante.

Avanzar un paso me basta...

¡Condúceme Tú!”

Cuéntase que cuando Thoreau estaba agonizando un amigo suyo que fué a verle se aproximó a la cama y cogiendo una mano del moribundo le dijo:

—Enrique, ahora que se halla usted tan próximo a la tumba, ¿puede ver algo al otro lado?

Y el agonizante Thoreau replicó:

—“¡Un mundo y un tiempo, Perker!”.

Y esta parece ser la gran unión de la Vida...  
¡Un Plano y un Tiempo!

Pero aunque el Velo de Isis no sea posible descorrerlo por completo, existe todavía Algo que nos capacita para ver al menos obscuramente las facciones de la Deidad detrás del velo. Y este Algo es la Fe Inteligente que “conoce” aunque no pueda

explicarlo ni aun a sí mismo. Y la voz de este Algo Interior informa al que tiene Fe: ¡Todo Está Bien, Hermano!

Más allá de los planos, y estados, y universos, y el tiempo, y el espacio, y el nombre, y la forma, y las cosas... debe existir AQUELLO de que todo emana y de lo que todo procede. Nuestra pensamiento no puede conocer lo que es AQUELLO... el hecho de que ESO debe existir de que ESO EXISTE, es garantía suficiente de que la LEY actúa constantemente en todos los planos, desde los más bajos a los más altos ¡y que EL COSMOS ESTA GOBERNADO POR LA LEY!

Y si esto es así ni un átomo siquiera será destruído, ni desperdiciado, ni sufrirá Injusticia; y todo llegará al Final rectamente y conocerá el “Sat-Chit-ananda” de los indios... el Ser-Sabiduría-Gloria Infinita que todas las filosofías y religiones aceptan como Estado Final del Bienaventurado. Y para los ocultistas todos son Bienaventurados, aun las últimas almas en la escala de la vida.

Y sobre todos los tumultos y contiendas de la vida existe siempre ese Algo—AQUELLO—que silenciosamente labora, y vigila y espera... la Vida, la Luz, y el Amor del Todo.

Tal es el mensaje de los Iluminados de todos los tiempos, de todas las razas y de todos los países. ¿No merece nuestra atención y nuestra consideración?

## VIII

LA JUSTICIA  
DE LA REENCARNACIÓN

Los tres puntos de vista de los que creen en la existencia del alma.—Una opinión de Luis Figuier.—Lo que replica la teología ortodoxa.—La única explicación posible.—Lo que opina un filósofo griego.—Lo verdaderamente justo.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

## CAPITULO VIII

### La justicia de la Reencarnación

Existen tres puntos de vista mantenidos por los hombres que creen en la existencia del alma, pues aunque son muchas las formas de creencia y opinión en este asunto, pueden muy bien dividirse en tres clases. Estos tres puntos de vista son los siguientes:

- 1.º Que el alma es creada por el Poder Supremo en el momento mismo de la concepción o nacimiento y que su situación en la tierra, sus circunstancias, sus grados de inteligencia, etc., los fija arbitrariamente, el poder por razones inescrutables;
- 2.º Que el alma preexistía, esto es, que existía antes del nacimiento y de la concepción, en algún elevado estado incomprendible para nosotros, desde donde fué introducida en el cuerpo humano, siendo desconocidas para nosotros las causas que determi-

nan su nacimiento, situación en la tierra, grados de inteligencia, etc.

3.º Que el alma es una de las innumerables que emanaron de la Fuente del Ser en algún período en lo pasado, y que todas son iguales en cuanto a poder, inteligencia, probabilidades, etc., y que siguen su camino ascendente por la evolución espiritual desde las formas inferiores de expresión y vida a su estado presente, desde donde es destinada a continuar avanzando hacia las formas y estados más altos de existencia hasta el final, y después de millones de años de permanencia en los más elevados planos de la vida volverá de nuevo a la Fuente del Ser de que ha salido y alcanzará la "unidad con el Padre" no en un estado de aniquilamiento de la consciencia, sino en una condición de consciencia universal con Todo.

Según los que mantienen este punto de vista la condición presente de cada alma es debida a su propio progreso, desarrollo, avance, desenvolvimiento, o falta de lo mismo; pues el alma es su propio Hado y Destino; el forzador de la Ley en sí mismo, con arreglo a la Ley de Karma.

Examinando el primero de los tres, o sea el que

sostiene que el alma es creada de nuevo y que su condición ha sido fijada arbitrariamente por el Poder Divino, el hombre estudioso, libre de prejuicios o de temores, encuentra difícil escapar a la conclusión de que en este plano de creación se echa de menos una manifestación de la Divina Justicia.

Aun admitiendo la incapacidad de la mente finita para comprender por completo los principios infinitos, el hombre se ve obligado a comprobar la manifiesta desigualdad e injusticia de las situaciones respectivas de los seres humanos en la tierra, nacidas de la arbitrariedad con que fueron dotadas; y ni siquiera los premios futuros en otra vida serían una explicación admisible de esa diferencia de condiciones. A menos que "exista algo detrás de todo esto" la Injusticia parecerá ciertamente manifiesta.

Desde luego son muchos los que afirman que la idea de Justicia no tiene nada que ver con el proceso universal, pero todos cuantos piensan en un Ser Divino lleno de Amor y Justicia se ven obligados a reconocer que tales cualidades deben manifestarse en las creaciones de ese Ser. Y si no existiera nada "detrás de todo esto", entonces el candidato observador debe confesar que el esquema de

Justicia manifestado es más deficiente aún que la imperfecta idea humana de la Justicia.

El escritor francés Luis Figuiet ha dicho hace unos cincuenta años.

“Si existen unos cuantos hombres bien organizados, de buena constitución y salud robusta, ¿cuántos son los idiotas, los enfermos, sordo-mudos, ciegos de nacimiento, lisiados, locos y vesánicos? Mi hermano es hermoso y bien formado: yo soy feo, enfermizo, raquíptico y jorobado. Y los dos somos hijos de la misma madre. Algunos han nacido en la opulencia, otros en la más angustiosa miseria. ¿Por qué no soy yo un príncipe o un gran señor, en vez de un desdichado peregrino en la tierra, desgraciado y rebelde? ¿Por qué he nacido en Europa y en París, donde gracias a la civilización y el arte, la vida se hace soportable, en vez de haber visto la luz bajo los cielos ardientes de los trópicos donde ornado exteriormente con un hocico bestial, una piel negra aceitosa y rizos lanudos, me vería expuesto a los dobles tormentos de un clima mortal y de una sociedad bárbara? ¿Por qué no está un miserable negro en mi lugar en París, gozando de las comodidades de que yo disfruto? No hemos hecho nada

por nuestra parte para estar donde estamos, ni ser lo que somos; ni hemos pedido ser objeto de favor ni de desgracia. ¿Por qué esa desigual distribución que hace de unos hombres los más desgraciados seres y de otros los más afortunados? ¿Qué han hecho para conseguir la parcialidad de la fortuna los que viven en tierras felices, mientras tantos hermanos suyos sufren y lloran en otras partes del mundo?”.

Y luego añade el mismo Figuiet:

“Algunos hombres están dotados con los beneficios de la inteligencia; otros por el contrario carecen de ella y también de penetración y de memoria. Tropiezan a cada paso en la senda de su vida ruda. Su limitada inteligencia y sus cualidades imperfectas los exponen a todas las mortificaciones y desastres posibles. No pueden triunfar en nada, y el Hado parece haberlos elegido para hacerles constante objeto de las más terribles desdichas. Hay seres que desde el mismo momento de nacer hasta la hora de su muerte, no hacen más que sufrir y padecer. ¿Qué crimen han cometido? ¿A qué han venido a la tierra? No lo han solicitado; y si pudieran rogarían que se les apartase esa copa

fatal de los labios. Están aquí a despecho de ellos mismos, contra su voluntad. Dios sería injusto y cruel si impusiera una existencia tan miserable a seres que no han hecho nada para incurrir en su desagrado y no han pedido vivir. Pero Dios no es injusto ni cruel; las cualidades opuestas son las que pertenecen a su esencia perfecta. Por consiguiente la presencia del hombre en tal o cual parte de la tierra, y la distribución desigual de lo malo en nuestro globo continuará permaneciendo inexplicada. Si alguien conoce una doctrina, una filosofía o una religión que resuelva estas dificultades, destruiré este libro y me confesaré vencido a mí mismo”.

La teología ortodoxa contesta a Figuiet con el argumento de que “nuestra finita inteligencia no puede pretender conocer los designios de Dios, ni debe criticar su forma de justicia”.

De aquí se desprende que debemos mirar más allá de la vida mortal para tener la evidencia del amor de Dios y no intentar juzgarlo con arreglo a lo que vemos aquí en la tierra respecto a las miserias y desigualdades de los hombres.

Según la doctrina ortodoxa los sufrimientos y des-

dichas nos vienen como herencia de Adán, y como resultado de las acciones de nuestros primeros padres; pero si somos “buenos” recibiremos la recompensa en el otro mundo. Desde luego, los extremistas que creen en la Predestinación sostienen que unos son felices y otros miserables simplemente porque Dios en el ejercicio de Su voluntad los ha elegido y destinado respectivamente para esas condiciones, pero esto sólo lo citamos para que sea conocida la posición de la teología corriente, porque la tendencia del pensamiento teológico moderno se aleja de esta concepción. Lo mencionamos para demostrar lo que algunos han pensado respecto a la materia.

Otros se han refugiado en la idea de que padecemos por las acciones de nuestros padres, de acuerdo con la antigua doctrina de que “el pecado de los padres cae sobre los hijos”, pero esto tampoco está de acuerdo con la más elevada idea del hombre de justicia y amor.

Pasando al segundo punto de vista, o sea que el alma preexistía, esto es, que existía en algún estado elevado incomprensible para nosotros, desde el cual pasa a la forma humana, etc., hemos de notar

que las cuestiones referentes a la causa de desigualdad, miseria, etc., que ya antes hemos considerado, siguen persistiendo todavía activamente en nosotros, pues no resuelven la cuestión en absoluto. Lo mismo si el alma preexistía en un estado elevado, como si ha sido creada de nuevo, el hecho es que como tales almas, deben ser iguales en el sentido como tales almas deben ser iguales en el sentido de que han sido hechas por el mismo procedimiento y de igual materia, y que al encarnar no han hecho méritos para premio ni castigo, no habiendo ejecutado nada que las haga acreedoras a una u otra cosa.

Y aun, de acuerdo con esta teoría, esas almas igualmente inocentes e inexperimentadas al nacer unas son introducidas en los cuerpos de niños rodeados de circunstancias favorables y ventajosas para su desarrollo y progreso, etc., mientras otras entran en cuerpos en las más desdichadas condiciones, privadas de muchas ventajas naturales; para no hablar de los lisiados, deformados y los que van penosamente por los caminos de la vida. No existe otra explicación del problema en este punto de vista que la que hemos mencionado al principio.

Pasando al último o sea el que sostiene que el alma es una de las incontables que encarnaron de la Fuente del Ser en un remotísimo pasado, iguales en poder, probabilidades, etc., y que han ido haciendo su camino individualmente hasta su presente estado a través de renacimientos y vidas, en las que han conseguido muchas experiencias y enseñanzas para la vida presente por los que será determinado el estado de su vida futura; esta es según la opinión de muchos, la única explicación lógica y posible hasta hoy de las desigualdades de la existencia, por la razón de que "contesta" a todo y de que hay algo como un "alma" y un Dios amoroso y justo.

Luis Figuier, el autor francés de quien hemos citado el notable pasaje impregnado del pesimismo que nace del antiguo punto de vista sobre la vida, admite que en el renacimiento se puede encontrar una explicación justa de la cuestión. Dice así:

"Si por el contrario admitimos la pluralidad de las existencias humanas y la reencarnación—que es el paso de una misma alma por diversos cuerpos—todo aparece maravillosamente claro. Nuestra presencia en tal o cual parte de la tierra no es en

modo alguno el efecto del capricho del Hado o el resultado del azar; es tan sólo una estación, una etapa, en el largo viaje que hacemos a través del mundo. Antes de nacer hemos vivido ya, y esta vida es la secuela y resultado de otras anteriores. Tenemos un alma que debemos purificar, probar y ennoblecer durante nuestra permanencia en la tierra; o habiendo pasado una vida imperfecta y mala nos vemos obligados a empezar otra nueva en la cual hemos de esforzarnos en subir al nivel de aquellos que ya están en los planos más elevados”.

Los partidarios de la Reencarnación indican que la idea de Justicia está completamente demostrada en esta perspectiva de la vida, lo mismo que lo que somos está determinado por lo que hemos sido; y que estamos constantemente estimulados por la presión del desarrollo espiritual y atraídos hacia arriba por la Divina Unidad.

En esta concepción no tiene arte ni parte la Casualidad; todo se efectúa de acuerdo con la Ley.

Como ha dicho un antiguo filósofo griego: “Sin la doctrina de la metempsicosis no es posible justificar los propósitos de Dios”; y son muchos los filósofos y teólogos que abundan en esa misma idea.

Si gozamos es porque lo hemos merecido; si sufrimos es porque lo hemos merecido; en ambos casos con arreglo a nuestra conducta y acciones, y no por obra de la “casualidad” ni de la “suerte”, ni en razón a los méritos o deméritos de nuestros padres y antepasados, ni de la “predestinación” ni “elección” del hado.

Si esto es verdad, en ese caso la inteligencia soporta estoicamente las penas y miserias de esta vida sin maldecir al Sino ni imputar la injusticia a la Divinidad. Y al mismo tiempo esto nos sirve de incentivo para llevar a cabo lo mejor que podamos hacer dentro de nuestras posibilidades actualmente, para elevarnos a más altas y satisfactorias condiciones en las vidas futuras.

Los Reencarnacionistas proclaman que los premios y castigos son adecuadamente sancionados en el plano en que las acciones buenas o malas se han cometido, “en los otros su naturaleza cambia, sus efectos disminuyen y sus situaciones colaterales se pierden”.

Un escritor que trata del asunto ha demostrado este hecho del siguiente modo:

“Un delito físico tiene que ser castigado con una

pena física, y no únicamente por la preocupación de las penas infernales. Las vidas honestas encuentran apropiada sanción en el honor visible. Pero la carrera es demasiado corta para el preciso balance de cuentas, y muchos necesitan que el bien o el mal que realizaron se juzgue en la tierra donde se llevó a cabo”.

Con respecto a los premios y castigos, habremos de decir que muchos Reencarnacionistas de los más adelantados no consideran las condiciones de vida como tales “premios y castigos”, sino que por el contrario las miran como formando parte de las Secciones en el Kindergarten de la Vida, donde se aprenden para aprovecharlas en existencias futuras.

De esto hablaremos al ocuparnos de la cuestión de “Karma”; la diferencia es vital y podrá ser minuciosamente observada al tratar el asunto.

Antes de pasar del examen de la cuestión de Justicia, como la Reencarnación la presenta, llamaremos la atención del lector sobre la diferencia en las perspectivas de la vida y sus premios y castigos sostenidos por los teólogos ortodoxos y los Reencarnacionistas respectivamente.

Por un lado, los teólogos ortodoxos sostienen que por las acciones buenas o malas realizadas por un hombre en el corto espacio de unos años, y en condiciones impuestas arbitrariamente por su Creador al nacer, es premiado o castigado por toda una eternidad de felicidad o de sufrimiento; cielo o infierno.

Tal vez un hombre ha vivido por espacio de uno o dos años de razonable manera, o sesenta, y luego ha violado ciertas leyes morales, éticas o religiosas; tal vez sea únicamente culpable de negarse a creer algo que su razón rechaza en absoluto; por esto se ve condenado a permanecer eternamente en un lugar de dolor, de miseria o castigo, o en un estado equivalente.

Otro en cambio ha hecho lo que debía hacer, y ha dejado de hacer aquellas que no debía, aunque el hacerlos o el no hacerlos le resultara cosa fácil en virtud de las circunstancias que lo rodeaban; y para coronar su hermosa vida ha aceptado los creos y creencias de sus padres, como cosa indiferente desde luego; pues ese hombre es premiado con una eternidad de bienaventuranza, felicidad y goces, sin fin.

Piénsese en lo que significa la ETERNIDAD, piénsese en millones y millones de años y en más todavía, y por siempre... y el pobre pecador estará sufriendo torturas horribles todo ese tiempo que no tiene fin, ¡sin reposo, sin piedad! ¡Y al mismo tiempo el hombre “bueno” estará gozando su glorioso estado, sin límite, ni fin ni saciedad! Y el tiempo de prueba durante el cual los dos elaboraban su estado futuro en esta tierra, fué como un grano de arena comparado con los innumerables universos en el espacio en toda la eternidad; una relación que reduce el momento de tiempo de la vida del hombre a casi la NADA absoluta, matemáticamente considerada. ¿Es esto Justicia?

Y por otra parte, desde el punto de vista de los Reencarnacionistas, no es la medida de causa y efecto más equitativamente justa, aun considerándola como cuestión de “premio y castigo”—una perspectiva imperfecta en tal sentido—cuando vemos que toda infracción de la ley va seguida por su correspondiente efecto, y una adhesión a la ley por un efecto proporcionado. El “castigo no se ajusta al crimen” más bien en este caso... ni tampoco el premio. Y mirándolo desde un punto de vista ra-

zonable, libre de toda preocupación teológica, ¿qué plan parece ser la mejor manifestación de la Justicia y la Ley Natural, para no hablar de la alta Justicia Divina y de la Ley Cósmica?

Desde luego no damos esas ideas como “pruebas” de la Reencarnación, pues estrictamente hablando la “prueba” debe apartarse de la especulación sobre “lo que debe ser”; la “prueba” pertenece a la región de “lo que es” y a los “hechos de experiencia”. Pero sin embargo, mientras consideramos este asunto, debemos examinarlo en todos sus aspectos posibles a fin de ver “como expiamos nuestras faltas”.

También se objeta, con arreglo a la Justicia de la Reencarnación, en oposición a la injusticia de la doctrina contraria, que existen muchos casos de niños pequeños que sólo viven unos días o unos minutos. Según la doctrina antireencarnacionista, estas almas han sido creadas de nuevo e introducidas en cuerpecitos físicos, y luego sin haber pasado por las experiencias de la vida son subidas a los más altos planos donde permanecen eternamente, mientras que otras almas han de vivir largos años en la tierra para alcanzar los mismos elevados planos, y

eso, con arreglo a la doctrina prevaleciente, si no se han hecho acreedores a un castigo eterno en vez de la gloria eterna.

Con arreglo a esa idea la mayor felicidad sería para todos morir en la infancia (siempre que estuvieran bautizados, como añaden algunas buenas almas) y la muerte de un niño, por lo tanto, motivo de regocijo para los que lo amasen. Pero a pesar de la doctrina, la naturaleza humana no es así como lo siente.

Con arreglo a la doctrina de la Reencarnación el alma del niño prosigue el mismo camino que todas las demás, y tiene su pasado lo mismo que su futuro de acuerdo con la Ley y la Justicia; mientras que en la religión ortodoxa a nadie le repugnaría el sino feliz del niño, y hasta se creería con derecho a quejarse de la mala suerte de los otros que tienen que vivir una larga existencia de dolores, incomodidades y miserias sin motivo justificado, en vez de ser trasladado inmediatamente al cielo como ocurre con los niños. Y si esta doctrina es verdad; entonces ¿para qué la vida terrestre? ¿por qué las almas así que son creadas no se las coloca en el reino de los cielos? ¿si en algunos casos es posible

y sucede así, por qué no en todos? ¿si la experiencia terrestre no es indispensable, por qué se le impone a algunas almas, cuando todas están acabadas de crear y son iguales en méritos y virtudes? Si la vida terrestre tiene algún valor, el alma del niño se ve privada de un derecho. Si no lo tiene, el alma del adulto se ve obligada a vivir una existencia inútil en la tierra, corriendo el riesgo de condenarse, mientras que las almas de los niños que mueren en edad temprana escapan a ese riesgo.

¿Puede llamarse a esto igualdad de probabilidades y experiencia, o Justicia? Diríase que aquí hay algo que pone en pugna los hechos con la teoría y en uno u otra está el error.

Considérese el problema con arreglo a la doctrina de la Reencarnación, y véase cómo lo resuelve.

IX

ARGUMENTO  
PARA LA REENCARNACIÓN

La vida presente es un eslabón en la gran cadena de vidas pasadas y futuras. — La preexistencia del alma. — La Reencarnación está de acuerdo con la Ley de causa y efecto. — Los errores de la Teología. — Los diversos argumentos que prueban la Reencarnación. — Una cita oportuna.

## CAPITULO IX

### Argumento para la Reencarnación

Además de las razones de Justicia, existen muchas otras ventajas que los partidarios de la Reencarnación ponen de manifiesto, y que son dignas de un atento examen por parte de aquellos que se interesan por el problema del alma.

En este capítulo nos ocuparemos aunque sea brevemente de esos principales puntos, sobre los que el lector puede por sí mismo instruirse, en los cuales se basa la argumentación favorable.

Arguyen los Reencarnacionistas que el principio de analogía hace más razonable creer que la vida presente del alma es el eslabón de una gran cadena de existencias, cuya cadena nos une al pasado por un extremo y nos conduce a lo futuro por el otro, que suponer que esa alma ha sido especialmente creada para este breve espacio de unos cuantos años

de vida terrestre y proyectada luego, para que goce o sufra, en una existencia espiritual eterna.

Igualmente arguyen que el principio de Evolución en el Plano Físico apunta a una analogía de la Evolución del Plano Espiritual. Y sostienen que así como un nacimiento en el plano inmediato de vida es seguido de una muerte en el presente, por analogía se deduce que una muerte en los planos pasados preceda a un nacimiento en éste, y así sucesivamente.

Arguyen también que todas las formas de vida que conocemos han subido de otras formas más bajas, que a su vez proceden de otras inferiores y así sucesivamente; y que siguiendo la misma analogía el alma ha ascendido de lo más bajo a lo más alto, y así se elevará hasta los más eminentes planos y formas.

Todavía arguyen que la "creación especial" es desconocida en el universo y que es mucho más razonable aplicar el principio de evolución al alma que considerarla como una excepción y una violación de la ley universal.

Propugnan también algunos escritores que la idea de la existencia futura presupone una existencia pa-

sada, pues todo lo que "empieza" ha de "acabar" alguna vez, y por lo tanto si hemos supuesto que el alma ha de continuar su existencia en lo futuro, no podemos menos de pensar que ha tenido una existencia en lo pasado, siendo eterna en ambos fines de la vida terrestre, como lo es.

Los impugnadores de la idea de la inmortalidad se hacen fuertes en el argumento de que no hay más razón para suponer que el alma continuará existiendo después de la muerte del cuerpo que la hay para suponer que había existido con anterioridad.

En cierta ocasión le hicieron, a un escritor muy conocido, la pregunta: "¿Dónde va el alma del hombre cuando éste muere?". Trató de evadir la cuestión contestando: "Vuelve al punto de donde ha venido".

Y para muchos ha bastado esta idea para poner en duda la inmortalidad.

Los antiguos filósofos griegos sintieron la necesidad lógica de afirmar la eterna preexistencia del alma para justificar su creencia en la futura existencia de ella. La idea que sostenían era que, si el alma es inmortal debe haber existido siempre, pues una cosa inmortal no puede haber sido creada; si

no era inmortal por naturaleza nunca pudo ser hecha tal, y si lo era entonces siempre había existido.

El argumento generalmente empleado es este:

Una cosa ha de ser o bien mortal o bien inmortal, o lo uno o lo otro; si es mortal ha nacido y debe morir; si es inmortal no puede haber nacido ni puede morir: mortal significa sujeto a la vida y a la muerte; inmortal lo que está libre de las dos cosas.

Los griegos dedicaron mucho tiempo y atención a este argumento y le concedían gran importancia. Según ellos nada de lo que poseía Realidad puede haber salido de la nada, ni puede volver a la nada. Si el alma es una cosa Real es Eterna; si no es Eterna no es Real, y dejará de existir lo mismo que ha nacido. También sostenían que el sentido de inmortalidad que el Ego posee, era una indicación de las experiencias de sus vidas pasadas, e igualmente una anticipación de las vidas futuras; hay un sentimiento de "vejez" que persiste en cada pensamiento del alma respecto a su propia naturaleza.

Para ellos resulta ilógico sostener que detrás del presente se extiende una eternidad de no existencia para el alma, mientras frente a ella se extiende una

eternidad de ser; y que por lo tanto es mucho más lógico considerar el presente tan sólo como un instante en una eternidad de existencia.

Arguyen, además, que la Reencarnación está de acuerdo con el conocido principio científico de la conservación de la energía, según el cual esta ni se crea ni se pierde nunca, sino que es siempre una forma de la energía universal que pasa de una a otra forma, de una manifestación a otra, constantemente la misma a través de miríadas de formas; que no ha nacido ni puede morir, y prosigue y continúa sin cesar en nuevas manifestaciones. Por consiguiente piensan que es razonable suponer que las almas se hallan sujetas a la misma ley de reincorporación, elevándose cada vez más, a través del tiempo, hasta que finalmente vuelven al Espíritu Universal del que salieron, y en el que continuarán existiendo, como existían antes de emerger para el ciclo de la manifestación.

Sostienen asimismo que la Reencarnación pone de acuerdo la Vida con la Ley de Causa y Efecto, como se halla todo lo demás en el universo.

La ley de renacimiento, de acuerdo con las causas generadas durante las vidas anteriores, pone la

existencia del alma en armonía con las leyes naturales, en vez de ir contra ellas.

Sostienen además que el sentimiento del "pecado original" de que muchas personas tienen conciencia, puede explicarse mejor por la teoría de la Reencarnación que por la doctrina teológica. La doctrina ortodoxa es que el "pecado original" es una herencia que nos viene de Adán por una transgresión de nuestro primer padre, pero esto choca al pensamiento moderno que no comprende que tiene el "alma" que ver con Adán, puesto que no desciende de él, ni de otro cualquiera, sino de la Fuente del Ser; toda vez que no existen para las almas líneas de descendencia, aunque existan para los cuerpos.

¿Qué tiene que ver Adán con nuestra alma si ésta salió nueva, pura y sin mancha de la mente del Creador? ¿Cómo puede su pecado afectar a un alma nueva?

La Teología aquí preconiza otro error estúpido u otra grave injusticia.

Pero si en vez de "Adán" ponemos nuestras existencias anteriores y los pensamientos y acciones de entonces, en este caso nos será comprensible el sen-

timiento de consciente reconocimiento de culpas pasadas y el remordimiento de que muchos dan prueba, aunque estén libres del mismo en la vida presente. La pequeña mariposa recuerda su estado de gusano, y aunque ahora vuele, siente el lodo porque antes se deslizaba.

También sostienen que en una vida el alma no podría adquirir las varias experiencias que son necesarias para formar una mentalidad e inteligencia redondeada. Desarrollada incompletamente por su limitada experiencia en la estrecha esfera ocupada por algunos seres humanos, estaría lejos de poder adquirir los conocimientos que parece que sean necesarios para un alma avanzada y desarrollada. Además de esto habría una gran desigualdad para las almas después de la muerte, como existe antes, pues mientras unas pasarían al estado como seres ignorantes, otras lo harían completamente sabedoras de todo.

A propósito de esto ha dicho un escritor de autoridad:

"Un hombre perfecto debe haber adquirido experiencia de todo género de relaciones y deberes terrestres, de todas las fases del deseo, afecto y pa-

sión, de todas las formas de tentaciones y de toda clase de conflictos. No es posible que una vida nos proporcione material para algo más que una minuciosa sección de tal experiencia”.

Siguiendo esta misma regla se objeta que el desarrollo del alma se ha de alcanzar por medio del contacto y relación con otras almas, en una variedad de aspectos y formas. Debe pasar por penas y alegrías, conocer el amor, la piedad, los reveses de fortuna, el buen éxito; debe conocer la disciplina de la simpatía, la tolerancia, la paciencia, la energía, la fortaleza, la previsión, la gratitud, la benevolencia y el amor en todas sus fases. Todo esto, se alega, únicamente es posible a través de repetidas encarnaciones, y el espacio de una vida es demasiado pequeño, y sus límites demasiado estrechos para abrazar una exigua fracción de las experiencias necesarias para el alma en su viaje hacia el desarrollo y perfección. Se deben sentir las penas y las alegrías en todas las formas de vida antes de tener “consciencia” de ellas. La estrechez de miras, falta de tolerancia y formas similares de una consciencia poco desarrollada será borrada por la

amplia comprensión y la simpatía que nace únicamente de la experiencia.

Arguyen que solamente con repetidas encarnaciones se capacita el alma para comprender la futilidad de las satisfacciones y goces materiales. Cuando no se está satisfecho de la propia condición, es posible imaginar que en alguna otra en la existencia terrestre se ha de encontrar la satisfacción y la dicha de que se carece, y al morir se lleva consigo el subconsciente deseo de gozar de esas condiciones, cuyo deseo lo atrae a la vida terrestre en busca de ellas. Cuanto más desea el alma algo que la tierra pueda ofrecer, más atraída será por el vórtice de los goces materiales. Pero después de encarnaciones repetidas es cuando sabe el alma la lección y que tan sólo en sí misma encontrará la felicidad; y que únicamente cuando conoce su naturaleza verdadera, origen y destino, será cuando ascienda a los planos más altos.

Un prestigioso autor ha dicho:

“Llega un momento en que el alma ve que un ser espiritual no puede ser nutrido con alimentos inferiores, y que todo goce breve sin la unión con la Divinidad ha de ser ilusorio”.

También arguyen que son pocas las personas, como vemos en la vida terrestre, que han realizado la existencia de una parte elevada de su ser, y más pocas aún las que han mantenido la supremacía de lo más elevado, y han subordinado la parte inferior a la superior del ser. Si en esas condiciones pasaran al estado final del ser después de la muerte, llevarían consigo todas las más bajas proclividades y atributos, y se verían incapaces de mostrar la parte espiritual de su naturaleza que sólo puede ser satisfecha y feliz en el reino espiritual. Por consiguiente se necesitan muchas vidas para evolucionar desde las condiciones más bajas y desarrollar y desenvolver las más altas.

Respecto a la cuestión del deseo inextinguido, que hace poco hemos mencionado, la siguiente cita de un escritor, referente al asunto, da claro y en pocas palabras el argumento Reencarnacionista que atañe a ese punto. Dice así:

“El deseo por otras formas de experiencia terrestre puede extinguirse únicamente por los que lo sufren. Es natural que cualquiera de nosotros si fuese trasladado a un mundo desconocido, sentiría pesar por no haber podido vivir en otras con-

diciones y circunstancias. Querría haber conocido la existencia poseyendo riquezas y otra jerarquía, o la belleza, o vivir en un pueblo y un clima diferentes, o ver más del mundo y de la sociedad. No es posible progresar espiritualmente mientras las cosas terrenales atraigan al alma, y solamente se ve libre de ellas por su energía y tenacidad en proseguir elevándose. Cuando se ha atravesado el círculo de tal conocimiento, el pesar por aquella ignorancia queda extinguido”.

Esta idea de la “Vida más allá y de la Supervivencia” es alejada por algunos autores que se ocupan del asunto. J. Wm. Lloyd, dice en su “Aurora del Pensamiento”:

“Nos elevamos y triunfamos simplemente por el proceso natural de la potencia vital y así sobrevivimos, como un niño muda los dientes de leche y la serpiente muda la piel. Viviendo y Sobreviviendo, se expresa el caso. Hasta que no hemos aprendido la lección completamente, no estamos en condiciones para aprender otra”.

El mismo autor dice en el mismo libro también: “Por el pecado, la vergüenza, la virtud y las penas, por acciones y reacciones, por atracción y

repulsión, el alma como una flecha barbada sigue siempre hacia adelante. No le es posible retroceder o regresar a través de las puertas por que ha pasado. Pero esto no debe entenderse que se observe con exactitud en una o en todas las visitas a la tierra. Tan sólo es exacto en el viaje total del alma. En una gira terrestre, una "vida", como decimos nosotros, nada significaría que por un pecado, hubiésemos de retroceder. Pero en la carrera total siempre se avanza".

Mas existe el peligro de entender torcidamente esta doctrina y no son pocos los que la han interpretado mal, sumergiéndose en todo género de perniciosas experiencias respecto a la "vida más alta y la supervivencia", cuya es injusta y no puede ser tomada en consideración por un verdadero amante de estos asuntos, aunque puede ser usada por aquellos que quieran pertrecharse de una excusa para las disipaciones materiales.

Mabel Collins, en sus notas tituladas "Luz en el camino" dice a este respecto:

"Intentadlo todo para ensayar todas las experiencias, pero sin olvidar que al recomendar esto no digo: "Ceded a la seducción de los sentidos, pa-

ra que sepáis lo que es". Esto lo hará quien no haya llegado a ser un ocultista, pero no quien lo sea. Cuando se ha escogido el camino y entrado en él, no se pueden admitir esas seducciones sin vergüenza. Pero es posible experimentarlas sin horror; es posible examinarlas, observarlas y ensayarlas, y esperar con la paciencia de la confianza el momento en que no nos afectarán gran cosa. Pero no condenes al hombre que cede; tiéndele la mano como a un hermano peregrino cuyos pies han alcanzado las alturas sucias de lodo. Recuerda ¡oh discípulo! que aunque es grande el golfo entre el hombre bueno y el pecador, más grande es entre el hombre bueno y el hombre que ha logrado el conocimiento, y es incomensurable entre el hombre bueno y el que se halla en el umbral de la divinidad. Por consiguiente, sé cauto, para que no haga de ti tu fantasma una cosa aparte de las masas".

Y en otro lado dice el mismo escritor:

"Antes de que hayas alcanzado el conocimiento tienes que haber pasado por todos los lugares, lo mismo sucios que limpios. Por lo tanto recuerda que el vestido sucio que evitas tocar ha sido el tuyo ayer y lo será mañana. Y si te apartas con horror

cuando el barro salta sobre tus zapatos, más fuertemente se adhiere a ellos. El hombre recto hace del fango su cama. Abstente porque está bien que te abstengas, no porque hayas de ser tú el único que se conserve limpio”.

También se arguye que la Reencarnación es necesaria porque con ella tienen las razas una probabilidad de evolución que las ayuda en su perfeccionamiento, no a través de sus descendientes físicos, a los que no afectarían las almas que viviesen en los cuerpos de las razas actuales, sino en la perfección y crecimiento de las mismas almas. Opinan que introducir a un salvaje o bárbaro en los planos espirituales elevados después de la muerte, no sería proceder con arreglo a los deberes y “lucros” que el alma ha desarrollado y cumplido, y resultaría absurda tal traslación. Un alma así no estaría en condiciones para habitar los planos espirituales elevados, y más bien sería infeliz y desgraciada en ellos.

Se habrá advertido que los Reencarnacionistas hacen una absoluta diferencia entre “bondad” y “adelantamiento o progreso”; mientras reconocen y aceptan el primero y los consideran únicamente

como un aspecto de la cuestión, por ser el otro “el crecimiento y desarrollo espiritual”.

También se habrá advertido que los Reencarnacionistas admiten una Evolución Espiritual con todas las ventajas, lo mismo que una evolución material tal como la ciencia preconiza.

Al terminar este capítulo permítasenos citar una vez más la autoridad del escritor antes mencionado, el cual dice valientemente en el folleto de donde transcribimos la cita:

“La Naturaleza no hace nada por saltos. En este caso no introduciría en una región del espíritu y de vida espiritual a un ser que sólo conoce la vida material, y eso en muy cortas proporciones. Hacer eso equivaldría a introducir de pronto en una reunión de metafísicos a un gañán. La persecución de un tópico implica algún conocimiento preliminar con su naturaleza, finalidad y requisitos mentales; y cuanto más elevado sea el tópico, más copiosa debe ser la preparación. Es inevitable que un ser que tiene delante de él una eternidad de progreso a través de zonas de conocimiento y experiencia espiritual aproximándose más cada vez al Sol Central, estará preparado para ello con la adquisición

de las facultades que sólo puede conseguir de ese modo. Su delicadeza, su vigor, su penetración, su disimilitud con aquellos llamados a continuar en el plano material, demuestran el contraste entre la vida terrenal y la vida espiritual. Y demuestran asimismo, lo inconcebible de una repentina transición de una a la otra, de una política desconocida en cualquier otro departamento de los trabajadores de la Naturaleza, de una interrupción en la ley de elevación por medio de la Evolución. Un hombre antes de que pueda llegar a ser un "dios", debe ver primero cómo puede llegar a ser un hombre perfecto; y no es posible que lo llegue a ser en setenta años de vida en la tierra, ni en todo el número de años que la condición humana ni siquiera permite... Renacer y revivir indefinidamente le es preciso para ver realizados sus propósitos. Si, en efecto, sólo somos las víctimas de una ley evolutiva, átomos abandonados con que la maquinaria de la Naturaleza juega despiadadamente, la perspectiva de una sucesión de encarnaciones, más que satisfactorios debería disgustarnos. Pero no existe para nosotros semejante exposición.

Hemos demostrado que las Reencarnaciones son

la ley para el hombre, porque son la condición de su progreso, que es también una ley, pero puede ennoblecirla y mejorarla y aminorarla. No le es posible librarse por sí mismo de la maquinaria, ni si pudiera querría. Dotado con el poder de guiarla hacia lo mejor, impulsado por la potencia a usar de esta fuerza, armonizará sus aspiraciones y sus esfuerzos con el sistema que expresa la infinita sabiduría del supremo, y en el viaje de lo temporal a lo eterno emprenderá el camino con paso firme, sostenido por la consciencia de que es uno entre la innumerable multitud, y con la certidumbre de que él y los otros lo mismo, si así lo quieren, llegarán finalmente a la esfera en donde nacer y morir sólo son recuerdos del pasado".

En este capítulo hemos dado una serie de argumentos favorables a la doctrina de la Reencarnación, extrayéndolos de diversas fuentes. Algunos de ellos no nos satisfacen personalmente por la razón de que son más bien teológicos que científicos, pero los hemos incluido teniendo en cuenta que los argumentos aparecen como se los presenta y porque comprendemos que en un libro como este no se deben omitir argumentos que son empleados por muchos

de los más autorizados, por la única razón de que no estén de acuerdo con nuestro temperamento particular o modo de pensar. Para muchos los argumentos teológicos tienen más fuerza que los científicos; y eso es lo que aquí se ha tenido presente. La mejor manera de presentar un asunto es ofreciéndolo en sus diversos aspectos, para que pueda ser estudiado desde varios puntos de vista.

## X

LAS PRUEBAS  
DE LA REENCARNACIÓN

El recuerdo de vidas anteriores.—Lo que nos cuentan los indios.—Ejemplos sorprendentes.—Una observación de Walter Scott.—Los recuerdos de Pitágoras.—Los de C. Dickens.—Los genios precoces, niños prodigios, etc.—La atracción y la repulsión, el amor y el odio.—En la Reencarnación se encuentra explicación plausible para todos estos fenómenos misteriosos.

## CAPITULO X

### **Las pruebas de la Reencarnación**

Para muchas inteligencias la "prueba" de una doctrina está en que sea razonable y se adapte como solución a problemas existentes. Y de acuerdo con esto, los muchos argumentos propuestos en favor de la doctrina, de los que hemos dado algunos en el capítulo precedente juntamente con la casi universal aceptación de las ideas fundamentales en lo que concierne a la raza, al menos en algún período de su desarrollo, puede ser considerado como una "prueba" excelente de la doctrina, al menos como una "valiosa teoría" de la existencia del alma, pasada y futura, y en la que se encuentran mejor los requisitos de una doctrina o teoría que en otra cualquiera de las propuestas por los metafísicos, teólogos o filósofos.

Pero para los hombres de ciencia o aquellos que

exigen algo en la naturaleza de la actual experiencia de los hechos, no encuentran aceptables las teorías y especulaciones razonables aun tratándose de “hipótesis trabajadas”, si no están basadas en “hechos” tangibles o conocimientos conseguidos por la experiencia. No obstante, esas mismas personas, no tienen inconveniente en reconocer que la doctrina de la Reencarnación es más lógica que las teorías opuestas, y que se ajusta mejor a los requisitos del caso y hasta llegan a sostener que todas las teorías referentes al alma se han de basar en premisas que no pueden establecerse sobre la experiencia actual de la consciencia humana.

Sostienen que en defecto de pruebas de la experiencia—“hechos” actuales—esas premisas no pueden establecerse y que toda la estructura del razonamiento basada sobre ellas ha de estar afectada de su inseguridad.

Estas personas son como la jerga del “hombre del Missouri” que “necesita ser demostrada” o mejor como su compañero, el Hombre de Texas que no solamente decía “Tú tienes que demostrármelo”, sino que además pedía que la demostración “se la pusieran en la mano”.

Y después de todo, no hay derecho a criticar a esos hombres, que no hacen más que manifestar el espíritu científico de la época que pide hechos que sirvan de base a las teorías, más bien que teorías que necesitan hechos para probarlas. Y si la Reencarnación no puede satisfacer las exigencias de esta clase de pensadores, los partidarios de la doctrina no deben quejarse si los hombres científicos la rechazan como “no probada”.

Después de todo la mejor prueba, respecto a este punto, y en realidad la única prueba posible, son los recuerdos fragmentarios de pasadas vidas, que muchas personas poseen a veces; recuerdos que en ocasiones pasan por la memoria como un relámpago y traen consigo la convicción de que el lugar o la cosa “se ha conocido antes”. A veces todos tenemos vislumbres de algo que parece ser un recuerdo de la vida anterior del individuo. Vemos lugares que nunca hemos conocido y que nos parecen completamente familiares; nos encontramos con personas que nunca hemos visto, y estamos seguros de haberlas conocido en lo pasado; leemos un libro antiguo y nos parece que aquello lo sabemos y con frecuencia podemos anticipar la historia o argumento

que el autor ha escrito; oímos una doctrina filosófica extraña y la reconocemos como a un antiguo amigo. Son muchos los que han experimentado esto con respecto al Ocultismo, y con respecto a la doctrina de la Reencarnación igualmente, cuando por primera vez la han oído, aunque se les presentara como extraña y desusada; pero han sentido una íntima convicción de que se trataba de una cosa antigua para ellos, de la que “habían oído hablar antes”. Estas experiencias son demasiado corrientes para que se las pueda rechazar como meras fantasías o coincidencias. Son muy pocas las personas que no puedan recordar algún caso por el estilo.

Un escritor moderno que se ocupa de Filosofía Oriental ha dicho refiriéndose a estas vulgares experiencias:

“Muchas personas han hecho “experiencias particulares” que únicamente se pueden explicar por la hipótesis de la Metempsicosis. ¿Quién no ha tenido conciencia, al sentir o pensar algo que eso mismo lo había pensado o sentido en el obscuro pasado? ¿Quién no ha presenciado escenas nuevas que le parecen antiguas, muy antiguas? ¿Quién no ha encontrado personas por primera vez, cuya presencia

despertaba recuerdos de un pasado que se pierde en la lejanía de épocas nebulosas por lo remotas? ¿Quién no se ha sentido sobrecogido a veces por la consciencia de una larga “vejez” del alma? ¿Quién no ha oído música, con frecuencia composiciones absolutamente nuevas, que de cierto modo evocan recuerdos, de extraña similitud, de escenas, lugares, caras, voces, campos, sociedades y sucesos, sonando obscuramente en las cuerdas de la memoria, al flotar las brisas de la armonía sobre ellas? ¿Quién al contemplar una pintura o una estatua antiguas no ha creído haberlas visto antes? ¿Quién no ha sido espectador o actor de sucesos, que le han hecho pensar que se trataba de una repetición de otros en todo semejantes que ha presenciado o en los que ha actuado en otras vidas? ¿Quién no ha sentido la influencia de la montaña, del mar, del desierto, en momentos en que se hallaban a grandes distancias de todo eso, y con tal intimidad que la contemplación de lo que sus ojos tienen delante comparada con la visión imaginaria, parece irreal? ¿Quién no ha hecho estas experiencias?”.

Los indios más adelantados en las teorías y prácticas del Ocultismo nos informan que entre las gen-

tes de su país es cosa muy corriente evocar una casi completa memoria de sus vidas anteriores; en algunos casos han referido detalles de sus vidas pasadas que han sido plenamente comprobados por medio de investigaciones en tierras muy distantes de su actual residencia. En cierta ocasión un sabio indio nos contaba que un pobre indio que había trabajado constantemente en la aldea en que naciera sin haberla abandonado desde su infancia, un día empezó a decir que se había despertado el recuerdo en él, de haber vivido en otra aldea de una provincia a cientos de millas de su hogar. Una persona de posición llegó a interesarse en el asunto, y después de haber tomado sus medidas escribió y tras cuidadoso examen y muchas investigaciones, acabó por dirigirse a la ciudad en cuestión, acompañado del pobre trabajador. Así que entraron en la población el hombre empezó a mirar y exclamó:

—“¡Todo está cambiado!” ¡Es lo mismo y no es lo mismo!”

Finalmente, sin embargo, empezó a reconocer algunos de los mejores de los campos y a llamar a los lugares y caminos por sus nombres. Luego, al llegar a un determinado punto exclamó:

—“Ahí bajo está mi casa”.

Y atravesando unos cientos de yardas se detuvo delante de las ruinas de una antigua casa de campo, y los ojos se le llenaron de lágrimas, diciendo que los cimientos de su hogar se hundían y las paredes se desmoronaban. Preguntando a los más viejos del lugar se vino en conocimiento de que siendo ellos niños, la casa la ocupaba un anciano, que llevaba el mismo nombre antes mencionado por el indio como el suyo propio en su vida anterior. Otros hechos respecto a la antigua situación de ciertas casas fueron verificados por los viejos del pueblo. Por último, mientras paseaba alrededor de las tribunas, dijo el indio:

—“Allí debe haber enterrada una olla de plata. Yo la enterré cuando vivía aquí”.

Dirigióse la compañía al punto indicado y desenterró una olla vieja que contenía unas cuantas monedas de plata acuñadas en la época en que el indio ocupaba la casa.

Nuestro informante nos dijo que tenía conocimiento de un número de casos semejantes, pero ninguno sin embargo era tan completo en detalles como el mencionado. También nos informó de que él, y

unos cuantos conocidos que habían llegado a cierto grado de desarrollo oculto, estaban perfectamente enterados de sus vidas pasadas en algunas encarnaciones anteriores.

Otro ejemplo que pertenece a nuestra observación personal, es el de un americano que no había estado nunca en la India, el cual entró en una habitación en la que un sacerdote indio que estaba recorriendo los Estados Unidos había erigido un altar ante el cual efectuaba sus prácticas religiosas, inmediatamente reconoció el estadounidense los detalles relativos a la cermeonia, ritual y adoración, etcétera, y no le cupo duda de que había visto todo aquello con anterioridad o que cuando menos había soñado que lo había visto, con la particularidad de que lo relacionaba a actos hechos por él mismo.

El sacerdote indio después de haber oído las observaciones del estadounidense, dedujo que su enumeración de los detalles de la adoración, como luego dijo, indicaban un conocimiento que sólo es posible en quien ha servido en un altar indio con alguna capacidad.

Conocemos también otro caso que un caballero,

que desempeña un alto cargo en el Oeste, nos contó. Según él cuando fué iniciado en el masonismo, tuvo la completa seguridad de que todo aquello ya lo había hecho y visto antes, y al repetirse iba adelantando lo que tenía que ocurrir durante la ceremonia. Este conocimiento, sin embargo, cesó así que hubo pasado los tres primeros grados, pues los sucesivos eran enteramente nuevos para él, sin duda porque con anterioridad no había llegado a ellos. No era este individuo un creyente de la doctrina de la Reencarnación y refería el caso “como una de esas cosas que el hombre no puede explicarse”.

Aun conocemos otro caso en que un estudiante de Filosofía india y Ocultismo oriental, se encontró con que podía anticipar cada paso de la enseñanza y doctrina, y cada fragmento de lo que iba aprendiendo le parecía tan sólo un recuerdo de algo conocido desde larga fecha. Tan verdad era esto que estaba en condiciones de suplir los “eslabones olvidados” de la enseñanza, cuando aun no había llegado a los orígenes adecuados de información, y siempre encontró más tarde que lo supuesto por él era lo exacto. Y esto hasta tratándose de algunos puntos de la Enseñanza Interna que no se da por lo

general al público, sino que se reserva para unos pocos. Al ponerse luego en contacto con maestros indios nativos, se descubrió el hecho de que aquel estudiante había aclarado muchos puntos oscuros de doctrina, cosa únicamente posible a los "elegidos".

Muchas de estas remembranzas del pasado acuden como si se tratara de recuerdos de algo ocurrido en sueños, pero a veces después el hilo del pensamiento perdido es fuertemente aferrado y mentalmente revelado y a un fragmento van siguiendo otros hasta completar los recuerdos.

Sir Walter Scott escribió en su diario de 1828:

"Me hallaba obsesionado de un modo extraño por lo que llamaré el sentimiento de la preexistencia; una idea confusa de que nada de lo que pasaba lo era por primera vez; que los mismos tópicos habían sido discutidos, y las mismas personas habían emitido las mismas opiniones que ahora".

Willian Home, un escritor inglés, se convirtió instantáneamente del materialismo a la creencia de una existencia espiritual por un accidente que le ocurrió en una parte de Londres, completamente extraña para él.

Entró en una sala de espera y con gran sorpresa suya todo le parecía familiar. Se dijo, extrañado: "Me parece que reconozco todos los objetos. Jamás he estado aquí, y sin embargo yo he visto todo esto; y para ver si es verdad, veré si hay un nudo muy particular en el postigo de esa ventana"; buscó la sala y abrió la ventana, y tras breve examen descubrió el nudo que él estaba seguro de que existía.

Dícese que Pitágoras recordaba distintamente un número de sus anteriores encarnaciones y cierta vez indicaba un escudo en un templo griego como llevado por él, en una anterior encarnación, en el sitio de Troya.

Un antiguo sabio indio muy conocido, según se dice había transcritto un libro perdido de doctrina sagrada, por recordarlo de memoria de sus estudios en una vida anterior.

Los niños a menudo hablan de otras vidas, y estas ideas, sin embargo, les son generalmente vedadas asustándolos y aun castigándolos por falsas y fantásticas. Así que van creciendo esos recuerdos desaparecen.

Las personas que viajan por lugares extraños a

menudo experimentan gran emoción cuando contemplan alguna escena particular, y la memoria parece luchar penosamente para traer al campo de la consciencia la relación entre la escena y el individuo.

Muchas personas han atestiguado esos hechos, y en ocasiones se ha tratado de un individuo que no ha oído hablar nunca de la doctrina de la Reencarnación.

Carlos Dickens en uno de sus libros de viajes, cuenta de un puente en Italia que le produjo un efecto singular. Dice a este respecto:

“Si me hubieran asesinado allí en una vida anterior, no habría recordado el lugar más perfectamente, o con más intensa emoción; y la remembranza de tal minuto adquirió una fuerza tal que en vano trato de olvidarlo”.

Otro ejemplo recordado es el de una persona por completo ajena a los libros en esta primera época. Un día al pasar por un departamento de una biblioteca en donde se hallaban los libros antiguos, se dijo que tenía una idea confusa de que un cierto libro raro se encontraba en tal estante y tal rincón, y al mismo tiempo hizo la descripción de determinadas particularidades del libro. Se buscó en el si-

tio indicado y no estaba allí, pero fué hallado en otro sitio de la biblioteca, y un antiguo concurrente reveló que con efecto antes había ocupado el libro aquel el sitio que nuestro individuo indicara, pero luego se le cambió de estante. Un examen del volumen demostró que todos los detalles convenían con la descripción del extraño visitante.

Y la historia de estos hechos prosigue.

La referencia a las muchas obras escritas sobre la futura vida del alma ofrece muchos más ejemplos de los vislumbres de recuerdo de las encarnaciones pasadas. ¿Pero para qué estampar esos ejemplos en más páginas? La experiencia de otras personas, mientras no posea interés y valor científico para producir una base para una teoría o doctrina, no podrá suplir nunca a la experiencia que el escrupuloso investigador pide. Únicamente sus propias experiencias le satisfacen, y quizás ni aun esas, porque las considere ilusiones.

Las experiencias ajenas tienen su principal valor como pruebas corroborantes de nuestras propias experiencias, y así sirven para demostrarnos que la experiencia individual no es anormal, inútil o ilusoria.

A los que no han tenido esos vislumbres de recuerdos, la única prueba que puede ofrecérseles son los argumentos usuales en favor de la doctrina, y las experiencias de los otros; esto puede o no satisfacerles. Pero a los que han tenido esos vislumbres, especialmente en un grado marcado, adquirirán un sentimiento de certidumbre y convicción que en algunos casos es tan real como la certidumbre y convicción de la existencia presente, y será la prueba contra todo argumento en contra. Para esas personas la realidad de las existencias anteriores es cosa tan cierta como el hecho de que existían el año último, ayer, hace un momento y aun en el instante presente que se desliza mientras nos ocupamos de ello. Y esos que tienen conciencia de sus pasadas vidas, aunque los detalles sean vagos, intuitivamente aceptan las enseñanzas referentes a las vidas futuras del alma. El alma que reconoce su "vejez" también admite la certidumbre de su resurrección, no como cuestión de fe, sino como un hecho de conciencia, pues ha traspasado los límites del tiempo.

Pero existen otros argumentos, más avanzados en favor de la Reencarnación que sus preconizadores

consideran tan fuertes que según ellos pueden ser clasificados como "pruebas". Entre éstos mencionaremos las diferencias en gustos, talentos, predisposiciones, etc., que se advierte en los niños y adultos y que tal vez pueda atribuirse a la herencia. Esta misma idea nos induce a pensar en la cuestión de los "genios precoces" "niños prodigios" etc.

Se apoya este argumento en que si todas las almas fueran creadas de nuevo y con la misma materia por el mismo Creador, se parecerían unas a otras enteramente, y de hecho serían idénticas. Y en vez de esto, se objeta, cada niño difiere de los otros en gustos, temperamento, cualidades, naturaleza, etc., independiente de la herencia y de las circunstancias que lo rodean, de lo que se sigue que la diferencia debe venir de más atrás. Niños de los mismos padres difieren absolutamente unos de otros en naturaleza, disposiciones, etc.; y se da el caso de que otros extraños entre sí se parecen mucho más que los hijos de los mismos padres, nacidos en un corto espacio de años unos y otros y en igualdad de circunstancias.

Los que han adquirido mucha experiencia en todo a lo que a la infancia se refiere saben que

cada niño tiene su naturaleza propia y disposición, y que en eso difiere de cualquier otro niño, aunque hayan sido clasificados en grupos, desde luego.

El niño recién nacido demuestra dulzura o carencia de ella, debilidad o fuerza, disposición a la docilidad o testarudez, etc. Y así que va creciendo, esos rasgos se manifiestan más claramente, y la naturaleza del individuo se aviene, desde luego a un molde o norma, pero sin dejar nunca de revelar su carácter original de un modo u otro.

No sólo en lo que se refiere a la disposición, sino también en los gustos, tendencias, inclinaciones morales, etc., se diferencian los niños. Unos se parecen en esto y difieren en aquello, y viceversa; otros se sienten atraídos por una cosa y repelen otra, y viceversa; unos son buenos y otros crueles; unos manifiestan un sentido innato de refinamiento mientras otros revelan una ausencia absoluta de sentimientos delicados. Esto, recuérdese, entre niños de una misma familia. Y cuando entran en la escuela uno demuestra la mayor facilidad para las matemáticas, mientras su hermano es refractario a ellas; pero a su vez demuestra estas grandes aptitudes para la historia o la geografía, o la

gramática, que es lo que al otro no le puede entrar. Unos se sienten inclinados por la música y otros por el dibujo, y los hay que no manifiestan la menor afición ni a la una ni al otro. Y todo el mundo sabe que los estudios que los niños hacen a gusto los llevan a cabo casi sin esfuerzo, como si más bien se tratara de repasar únicamente conocimientos favoritos momentáneamente olvidados. Por el contrario, cuando se trata de estudios que desagradan, avanzar un paso cuesta un trabajo ímprobo.

En algunos casos parece que el niño lo aprenda todo con facilidad y sin esforzarse lo más mínimo; mientras que en otros casos ningún conocimiento le resulta fácil. Y así continúa ocurriendo más tarde en la vida, cuando el adulto se da cuenta de que hay ciencias o enseñanzas que diríase que estaban hechas para él, y el aprenderlas le es tan fácil que diríase que las sabe por intuición, y al estudiarlas no hace más que repasar la lección del día anterior.

Conocemos el caso de un individuo que había experimentado reveses de fortuna, a la edad de cuarenta años y debido a lo precario de su situa-

ción su suegro, de mala gana, lo puso al frente de una empresa de la que había tenido que hacerse cargo para cobrar una deuda. Nuestro hombre, el yerno, inmediatamente se puso a trabajar con tanto interés que en un mes estuvo más impuesto de todo lo referente a la empresa que muchos de los que llevaban años y años colaborando en ella. Su inteligencia se encontró en su casa, e hizo progreso tras progreso rápidamente y con constante buen éxito. Había encontrado su trabajo y en pocos años se puso a la cabeza de los que en el país se dedicaban a similares negocios.

“¡Dichoso aquel que da con su trabajo!”.

Los Reencarnacionistas dicen que el hombre ha encontrado su trabajo en forma parecida a lo que mentalmente necesita, cuando ese trabajo es similar al que ejecutaba en su vida o vidas pasadas; no es preciso que sea necesariamente idéntico en detalles, sino similar, para lo que su mentalidad requiere. Ejemplos de esto se han visto muchos y todos los hemos observado. La herencia no parece ejercer influencia en ello, ni las circunstancias responden a los requerimientos.

De una índole semejante a este fenómeno es el

de los “genios precoces”; en realidad el de los genios de cualquier edad, pues los genios parecen hallarse fuera de toda relación con la herencia y circunstancias, y tener sus raíces en algún suelo más profundo y más rico.

Es un hecho bien conocido que en todos los tiempos han nacido niños que en edad muy temprana demuestran un gran conocimiento en determinadas artes u otros aspectos del trabajo mental, que generalmente es considerado como propio de edades avanzadas y después de años de estudio.

En muchos casos estos chicos descienden de padres y abuelos desconocedores de esas ramas del saber humano en que aquellos se manifiestan tan sobresalientes. Niños que apenas si pueden sentarse ante el piano o manejar el violín, tocan esos instrumentos en forma que indica ciertamente conocimientos previos de música y de técnica, y con frecuencia hasta componen obras originales de un valor notable, como fué el caso de Mozart y de tantos otros.

Otros chiquillos dibujan y pintan sin la instrucción que para ello se precisa. Otros revelan una maravillosa habilidad para las matemáticas, y ha

habido casos en que tales niños han realizado operaciones aritméticas que resultaban difícilísimas para hombres maduros y muy competentes en la materia.

¿A qué son debidos esos fenómenos? ¿Serán debidos a la Reencarnación?

Como Figuiet dijo hace años:

“Un día oímos decir que cierto niño es un matemático, que otro es un músico, que otro es un artista de provecho. En otros descubrimos un carácter violento, salvaje, de instintos casi criminales. Después de los primeros años de vida estas disposiciones llegan al desenfreno.

Cuando esas aptitudes naturales van más allá del límite usual, nos ofrecen ejemplos que la historia ha conservado y gusta citar. Tales son un Pascal que a los doce años dominaba la mayor parte de la Geometría plana sin previa instrucción, y ni un asomo de cálculo, y dibujaba en la puerta de su cuarto todas las figuras del primer libro de Euclides, estableciendo exactamente las relaciones matemáticas de todas ellas; esto es, reconstruyendo por sí mismo una parte de la Geometría descriptiva; el pastor Mangia Melo, ma-

nipulando las figuras, cuando tenía cinco años, tan rápidamente como una máquina calculadora; Mozart que ejecutaba al piano una sonata a los cuatro años de edad y compuso una ópera a los ocho; Teresa Milanollo que tocaba el violín a los cuatro años de manera tan perfecta que Baillot dijo que debía haber aprendido antes de nacer; Rembrandt que pintaba magistralmente antes de saber leer”.

El mismo autor dice con referencia al hecho de que algunos de esos niños prodigios no han llegado a ser famosos más tarde, y que su genio a veces parece desvanecerse haciendo de ellos criaturas ordinarias:

“Esto es fácil de comprender. Vienen a la tierra con un poder notable adquirido en una existencia anterior, pero no han hecho nada para desarrollar sus aptitudes; han permanecido toda su vida en el mismo punto en que se encontraban en el momento de nacer. El verdadero hombre de genio es el que cultiva y pone a prueba incesantemente las grandes aptitudes con que vino al mundo”.

Existe un campo interesante para estudiar, pen-

sar e investigar, en lo que atañe al desarrollo de los rasgos, tendencias y pensamiento del niño. En ese campo se puede encontrar contestación a muchos problemas que han preocupado a la humanidad. Es verdad que la herencia y el medio ambiente desempeñan un papel importante, pero sin embargo, parece ser que existen otros elementos que influyen en el hecho, con los que la ciencia debe contar para establecer sus conclusiones finales. ¿Es que hay "algo" relacionado con el "alma" más bien que con la mente del niño? ¿Será ese "algo" lo que los hombres llaman Metempsicosis, Renacimiento, Reencarnación?

En las mismas reglas o ideas se apoyan las grandes cuestiones de Atracción y Repulsión, de Amor y Odio, que se advierte entre las personas aun tratándose de desconocidos. ¿De dónde vienen esas extrañas e irresponsables atracciones y repulsiones que muchos sienten al encontrar a ciertas personas desconocidas, pues semejantes sentimientos no pueden nacer de la vida presente, y tampoco la herencia puede originarlos? ¿Se trata únicamente de un absurdo e irracional sentimiento o capricho; o es el resultado del choque de natura-

lezas inharmónicas o discordantes, o es la subsistencia de sentimientos ancestrales heredados hacia determinados individuos odiados, amados o temidos; o es una sensibilidad telepática de ciertos elementos en el otro; o es una manifestación de los sentimientos experimentados en otra existencia?

¿Debe ser incluido este fenómeno entre las Pruebas de la Reencarnación?

Muchos son los que creen que tan sólo en la Reencarnación se puede hallar la respuesta.

ARGUMENTOS CONTRA  
LA REENCARNACIÓN

Impugnaciones y propugnaciones. — La existencia del alma es para los espiritualistas un hecho evidente.—La naturaleza del alma.—¿Es un argumento en contra el que no recordemos todos los detalles de nuestras vidas anteriores?—Lo que dice el profesor Knight.—La ley de herencia no está en pugna con la Reencarnación.— Réplica a otras impugnaciones.

## CAPITULO XI

### **Argumentos contra la Reencarnación**

Un examen leal del asunto exige el estudio del "otro aspecto del caso", es decir, el lado negativo con el mismo desinterés que se ha estudiado el afirmativo.

Hemos otorgado mucho espacio a presentar y considerar los argumentos en que se fundan los convencidos de la verdad de la Reencarnación, y antes de dar por terminado nuestro trabajo creemos que es nuestro deber echar por lo menos una ojeada a los argumentos en contra tal como los presentan los impugnadores de la doctrina, juntamente con la réplica a los mismos que usualmente dan los Reencarnacionistas.

El primer argumento en contra que generalmente presentan es que los partidarios de la Reencarnación no han establecido la existencia de un "al-

ma" que pueda reencarnarse, ni han manifestado su naturaleza, si es que existe.

La réplica natural a esto es que la doctrina de la Reencarnación, no tiene por qué probar la existencia de un "alma", porque la idea de que existe es universal y por eso "axiomática"; esto es, que es una verdad que puede ser considerada como un "axioma", o tan evidente por sí misma que es digna de ser aceptada como un principio, necesario para pensar en ello, una proposición que es necesario suponer aceptada, un principio establecido para ocuparse del asunto.

Estrictamente hablando el hecho de la existencia del alma es quizás imposible de probar materialmente, excepto para aquellos que aceptan el hecho de que el "espíritu vuelve", ya sea en forma de inconfundible manifestación o de alma desencarnada por materialización, o por igualmente inconfundible manifestación en forma de comunicaciones de alguna especie de tales almas desencarnadas.

La ciencia no admite que exista ninguna prueba "real" de la existencia del alma que persiste después de la muerte del cuerpo; pero todas las

religiones, y por lo menos el antiguo pensamiento filosófico, generalmente opinan que la existencia del alma es un hecho evidente, que no necesita de pruebas.

Muchos consideran la frase de Descartes: "Pienso, luego existo", como una prueba lógica de la existencia de un alma inmaterial y otros sostienen que la propia consciencia de todo ser humano es suficiente prueba de que el Ego o Yo es algo inmaterial que rige al cuerpo material en que habita.

De ahí que los Reencarnacionistas proclamen que pedirles pruebas de la existencia del alma no es pertinente, porque semejante discusión pertenece a un campo más general del pensamiento; que ellos están justificados estableciendo la idea de que el alma existe como una verdad axiomática; y que su verdadera labor es probar, no que existe el alma, sino que se reencarna después de morir el cuerpo.

A este respecto dice el tantas veces citado Luis Figuiet en su libro *Después de la muerte*:

"La dificultad no está en probar que existe en nosotros un principio espiritual que resiste a la

muerte, pues respecto a la existencia de ese principio no cabe la duda. El verdadero problema es confirmar si el principio espiritual e inmortal que existe en nosotros ha ido a vivir después de la muerte en nosotros mismos o en algún otro. La cuestión es si el alma inmortal nacerá de nuevo en el mismo individuo, físicamente transformado, en la misma persona."

Respecto a la otra objeción del que los Reencarnacionistas no dan la naturaleza del alma, muchos de los partidarios de la doctrina creen que es necesario replicar con toda extensión y con sutiles razonamientos; por nuestra parte opinamos que la objeción no ha sido bien comprendida.

Así como para lo que a la Reencarnación se refiere, la existencia del alma es aceptada como un axioma que basta como un principio para el argumento en favor de la doctrina, la prueba o no prueba de toda teoría especial referente a la naturaleza del alma está fuera de la cuestión principal, y por lo tanto, no lo tomaremos en consideración aquí.

La segunda objeción que hacen generalmente es que la Reencarnación no puede ser verdad, porque

de lo contrario recordaríamos los incidentes de nuestras vidas anteriores, clara y distintamente, y el hecho de que la mayoría de las personas no tengan el menor recuerdo, es una prueba en contra de la doctrina.

La réplica a esta objeción es:

1.º Que no es verdad que las gentes no recuerden los sucesos de sus vidas pasadas. Los ejemplos citados por nosotros, y muchos más que conocen otros, juntamente con el hecho de que casi todos recordamos algo del pasado, demuestran que la objeción no tiene el valor que le suponen; y

2.º Que el hecho de que tengamos un confuso e imperfecto recuerdo, no debe llamar la atención, pues ¿acaso recordamos de un modo preciso todos los sucesos de nuestra niñez y juventud en esta vida? ¿Recordamos siquiera lo que nos ha pasado en los últimos veinte años, a excepción de unos cuantos hechos, la mayoría de los cuales únicamente acuden a nuestra memoria por asociación de ideas? ¿No hemos olvidado la mayoría de nuestros actos en esta vida? ¿Cuántos son los que pueden recordar los sucesos de su vida juvenil? An-

tiguos compañeros y amigos son olvidados por completo, o recordados solamente después de mucho pensar y por medio de remembranzas sugeridas. Además, todos hemos sido testigos de un completo olvido por parte de personas ancianas que vuelven a un estado de segunda infancia y viven por entero en el presente, por haberse desvanecido el pasado para ellos.

Existen casos de personas que al llegar a viejos y mientras conservan sus facultades intelectuales, parecen niños en todo lo que se refiere a su pasado.

A un escritor muy conocido llegado a este estado se le dieron a leer los libros que él había escrito, con los cuales gozó extraordinariamente, sin que ni siquiera soñara que era el autor.

El profesor Knight dice refiriéndose a esto:

“El recuerdo de los detalles del pasado es completamente imposible. El poder de la facultad conservadora, aunque relativamente grande, es extremadamente limitado. Olvidamos la mayor parte de lo que hemos experimentado tan pronto como ha pasado, y podremos recordar las particularidades de los años vividos, supliendo todos los eslabo-

nes perdidos desde que hemos entrado en la vida presente, antes que recordar nuestras experiencias ante natales. Al nacimiento debe preceder forzosa-mente el paso por el río del olvido, mientras que la capacidad para las nuevas adquisiciones sobrevive, y la riqueza acumulada de viejas experiencias determina el valor y caracteres de las nuevas.”

La pérdida de la memoria no quiere decir la pérdida del ser; ni siquiera pérdida de la individualidad o el carácter.

Relacionado con esto mencionaremos los diversos ejemplos de Doble Personalidad o Pérdida de la Personalidad de que hablan las obras recientes de Psicología.

Existe un número de casos bien determinados en que personas de carácter mental severo, sobrecargadas de trabajo, etc., han perdido la idea de la Personalidad y aun han llegado a olvidar sus nombres, y han emprendido una nueva vida en un nuevo ambiente, que continúan hasta que ocurre algo que trae consigo la restauración de la memoria, y reaparece el pasado en todos sus detalles como por obra de encantamiento.

Los anales de la English Society for Psychological Research (Sociedad inglesa de investigaciones psíquicas) contienen un número crecido de tales casos, reconocidos como típicos. ¿Estaría justificado afirmar de una persona así, mientras ha vivido en su secundaria personalidad y, por lo tanto, en ignorancia absoluta de su vida anterior, no ha existido realmente antes? ¿Existía el mismo Yo — el mismo Yo — y, sin embargo, la personalidad era completamente distinta!

No es lógico y razonable considerar estos casos de ausencia de memoria como similares a la ausencia de memoria en la Reencarnación?

Deje el lector este libro a un lado y esfuércese en recordar lo que le sucedió cuando tenía doce años. Recordará uno o dos o media docena de sucesos, y tal vez con la ayuda de otros que despierten sus recuerdos. La mayoría de los trescientos sesenta y cinco días del año quedan en blanco, como si en ellos no hubiera ocurrido nada para lo que a la memoria atañe. Y sin embargo, persiste el mismo Yo o Ego, y el carácter de la persona ha sido seguramente afectado o influido por los acontecimientos y enseñanzas de ese año. Acaso en ese

año la persona ha adquirido ciertos conocimientos que emplea en su vida cotidiana.

Y así en este caso como con la Reencarnación, la “esencia” de las experiencias se conservan en tanto que los detalles se olvidan. Para esto es la contención Reencarnacionista.

Como cosa probada, los ocultistas más avanzados y otros Reencarnacionistas proclaman que no se olvida nada realmente, sino que todos los acontecimientos son almacenados en alguno de los depósitos de la mente, más bajo que el nivel de la conciencia, idea que admiten los modernos psicólogos. Y los Reencarnacionistas afirman que cuando el hombre se desarrolla suficientemente en alguno de los planos más elevados, tiene un recuerdo completo de sus hechos pasados en todas sus encarnaciones.

Algunos Reencarnacionistas aseguran que cuando el alma se desprende del cuerpo todos los sucesos de esta vida que acaba pasan rápidamente por delante de su mente, como en revista, ante las aguas del Leteo, u olvido, y que a eso debe la pérdida del recuerdo.

Estrechamente relacionado con el último argu-

mento mencionado contra la Reencarnación es que como se carece o poco menos de recuerdo de la vida pasada, la nueva personalidad es prácticamente un alma nueva, en vez de la vieja reencarnada, y que no es razonable ni justo que goce o sufra debido a sus buenas o malas acciones en la vida anterior.

Somos de parecer que las contestaciones dadas a la mentada objeción sirven para esta igualmente. El Yo, Ego, o Individualidad, siendo como es el mismo, no importa que los detalles de la antigua Personalidad hayan sido olvidados. Es el mismo Yo que ha vivido cincuenta años en el mismo cuerpo—o diez años—y goza ciertas cosas o sufre por ciertas otras, que ha hecho o dejado de hacer, aunque los incidentes se hayan olvidado. La huella de esa cosa está en su carácter, y tal hombre hoy sigue siendo lo que es debido a lo que ha sido en otro tiempo, aunque de ese tiempo no conserve memoria. Esto todos estamos dispuestos a admitirlo, y el argumento de los Reencarnacionistas no es más que una extensión de la misma idea.

Figuier dice:

“El alma, no obstante, sus viajes, en medio de

sus encarnaciones y diversas metamorfosis, permanece siempre idéntica consigo misma; únicamente que en cada metempsicosis, en cada metamorfosis del ser externo, se prueba y purifica, creciendo en poder y en fuerza intelectual.”

Otro argumento contra la Reencarnación es que no es necesaria, en virtud de que la Herencia explica todos los hechos proclamados como justificativos de la Reencarnación.

Contestando a esto los partidarios de la doctrina insisten en que la Herencia no explica todos los hechos, como por ejemplo el de que nazcan niños con determinados talentos y aptitudes, de padres y ascendientes que no han revelado tales predisposiciones. Igualmente afirman que si la Herencia fuera el único factor en ese caso, no existiría progreso en las razas, pues los hijos serían exactamente lo mismo que sus antepasados, sin que fuera posible variedad ni mejoramiento.

Sin embargo, debe recordarse que los Reencarnacionistas no niegan ciertos efectos de la Herencia, particularmente en lo que se refiere al físico y asimismo a lo mental en lo concerniente a perpetuar las “tendencias” que, sin embargo, pue-

den ser dominadas por la individualidad del niño. Además, la doctrina sostiene que una de las leyes del Renacimiento es que el alma reencarnada es atraída por padres en armonía con ella, que pueden proporcionarle las condiciones y circunstancias convenientes al alma.

Con arreglo a esto las características que probablemente se transmiten a la prole son aquellas que el alma reencarnada desea y manifiesta.

La ley del Renacimiento, según sus adeptos, es tan exacta y cierta como las leyes matemáticas o químicas, y los padres, juntamente con el niño, forman la combinación que produce el renacimiento. El Renacimiento se funda en el deseo del alma reencarnada, y está de acuerdo con una ley natural invariable, que se basa en la Justicia y el Progreso.

Otro argumento contra la Reencarnación es el que sostiene que las almas humanas renacen en cuerpos de animales en algunos casos.

Esta objeción no la discutiremos, por la razón de que las ideas más avanzadas de la Reencarnación prohíben expresamente tal interpretación, y

de una manera categórica le niegan un puesto en la doctrina.

Entre algunos de los pueblos primitivos la idea de la transmigración de las almas a cuerpos de animales ha sido admitida, pero nunca por los oculistas avanzados, o los "leaders" del pensamiento filosófico favorable a la Reencarnación.

La Reencarnación enseña la Evolución del alma desde las formas inferiores a las superiores, pero nunca la Devolución o Regresión que las haga retroceder a las formas animales. Un estudio de la doctrina de la Reencarnación borraría esta idea errónea de la mente de las personas inteligentes.

Otro argumento favorito es el de que es repulsivo para la mente y para el alma la servidumbre de la persona.

Un análisis de esta objeción demostrará que lo que a la persona le repugna habitualmente es el miedo a renacer otra vez sin guardar memoria del presente, lo cual parece una pérdida del ser. Un momento de reflexión demostrará que esta objeción está mal fundada. Nadie opone una objeción a la idea de vivir en el mismo cuerpo, dicen, diez años o veinte más, gozando de salud; sin embargo al cabo

de los diez o de los veinte años la persona será diferente debido a las nuevas experiencias que ha acumulado. Las personas cambian mucho en veinte años, pero continúan siendo los mismos individuos; persiste en ellos el mismo Yo. Y al cabo de esos veinte años habrán olvidado la mayoría de los acontecimientos del año presente, pero nada objetan a esto. Cuando uno se da cuenta de que el Individuo o Yo es el Ser Real en vez de la Personalidad o el "John Smith, especiero, de 36 años" de edad, parte de él, entonces cesará de temer la pérdida de la personalidad que tiene hoy o durante este año. Comprenderá que el "Yo" es el "Ser", el mismo ayer, que hoy, que mañana.

Sea verdadera o falsa la doctrina de la Reencarnación el hecho es que mientras UNO existe, será siempre el mismo "Yo" y podrá asegurar "Yo existo". Podrá decir siempre: YO EXISTO, AQUÍ, AHORA, lo mismo en este instante que dentro de cien años o de un millón de años. Tú, lector, no puedes ser nunca OTRO, sea cualquiera el cuerpo en que vivas, o el nombre porque se te conozca, o la personalidad que tengas, o el lugar en que habites, o el plano de existencia en que te halles. Tú serás siempre tú

MISMO y como ya hemos dicho siempre podrás afirmar YO SOY, AQUÍ, AHORA. El cuerpo, y hasta la personalidad, son cosas comparables a los vestidos que usamos y de los cuales nos despojamos sin que afecten a nuestro Ser Real.

Tomaremos ahora en consideración otra objeción que hacen muchas personas al discutir la Reencarnación, las cuales dicen: ¡"Pero es que yo NECESITO volver de nuevo"?

A esto contestan los Reencarnacionistas que si se ha alcanzado un estado en que realmente no se desea algo que la tierra puede ofrecer, entonces probablemente el alma que está en tales condiciones no se reencarnará en la tierra, porque ya no necesita de más experiencias terrestres. Lo que en realidad significa que no necesita ya de la vida en la tierra tal como hasta entonces la ha llevado. Pero si piensa que puede alcanzar ciertas cosas como riqueza, posición, fama, belleza, influencia, y demás, seguramente deseará volver. O también puede hallarse atado por los lazos de Karma, que actúa por razones de Amor o de Odio, Atracción, o Repulsión, o por deberes no cumplidos, o deudas morales no satisfechas, que le obliguen a volver para dar fin a

antiguos problemas hasta que los haya solucionado.

Pero esto también lo explican los Reencarnacionistas que sostienen la idea del Deseo como el gran motivo y poder del Karma, diciendo que si nos elevamos sobre todo deseo o desagrado terrestre, el alma se ve libre de la atracción de la vida terrenal y se halla preparada para subir más alta de una vez o esperar en los reinos de la bienaventuranza hasta que la humanidad se halla en condiciones de avanzar, de acuerdo con las diversas teorías propugnadas por los diferentes partidarios de la doctrina.

Un breve examen demostrará si se es libre o no de todo deseo de "volver a la tierra". Pero después de todo si existe una Justicia Final en el plano, que trabaja constantemente por nuestro bien y mejoría, como los Reencarnacionistas proclaman, de ahí debe seguirse que cada uno de nosotros ocupa precisamente el lugar que más le conviene para su propio bien en el momento presente y se encontrará siempre en una posición y condición ventajosas. Y si esto es así no hay motivo de queja u objeción por nuestra parte y nuestra sola preocupación estará en las palabras del sabio persa que dice: "En la vida, venga lo que viniere, será para bien"; vi-

viendo en un día y en un tiempo, haciendo lo mejor que se sepa, manteniendo siempre la creencia de que "es para nuestro bien ahora y siempre" y que "el Poder que nos ha puesto Aquí nos pondrá Allí", lograremos la tranquilidad del espíritu. Esta es una buena filosofía para la Vida y para la Muerte.

Y si tales enseñanzas son verdad, hemos de pensar que tanto si "volvemos" como si "no volvemos" no descendemos en la Escala del Progreso o Evolución Espiritual, sino que siempre seguimos avanzando y ascendiendo en la Escala de la Vida. ¡Esta es la Ley!

Otra objeción que muy a menudo oponen contra la doctrina de la Reencarnación es que "es anticristiana y proviene de orígenes paganos y gentiles, y no está de acuerdo con las más elevadas concepciones de la inmortalidad del alma".

Replicando a esta objeción dicen que la Reencarnación no es aceptada en general por la Iglesia cristiana ortodoxa actual, que la considera como no cristiana (más bien que como anticristiana), pero si se tiene en cuenta que la Preexistencia y Renacimiento fueron sostenidos como Verdad por muchos

de los Primeros Padres de la Iglesia y que finalmente fué condenada por la mayoría dominante en los Concilios de la Iglesia únicamente valiéndose de los métodos más severos y ejercitando la más arbitraria autoridad, se deducirá que en opinión de las más eminentes autoridades primitivas no había nada de anticristiano en la doctrina, y que por el contrario la tal doctrina fué sostenida por la Iglesia. Lo que ocurrió simplemente es que fué “derogada”, como otras muchas admitidas por algunas de las grandes inteligencias de la Iglesia primitiva, que siguieron la misma suerte en algunos casos por la mayoría de un solo voto. Y además ha habido hombres preclaros en la Iglesia Cristiana que han persistido en la creencia de que la doctrina estaba mucho más de acuerdo con las Enseñanzas internas de la Cristiandad que la concepción que prevaleció, y completamente basada en buenas autoridades.

Por lo que se refiere al cargo de que “se deriva de orígenes paganos y gentiles”, puede contestarse que, efectivamente, la doctrina fué aceptada por “los paganos y gentiles” siglos antes de aparecer el Cristianismo, pero lo mismo ocurre con respecto a lo futuro del alma generalmente aceptada por los

ortodoxos cristianos; y aun más, aproximadamente toda doctrina o teoría referente a la supervivencia del alma se deriva de “orígenes paganos o gentiles”.

La mente “pagana y gentil” ha meditado mucho y muy sagazmente sobre este gran problema, y el campo del pensamiento ha sido recorrido y agotado desde mucho antes del advenimiento del cristianismo.

Con efecto el cristianismo no ha añadido ninguna nueva doctrina, ni inventado ninguna nueva teoría, y dista mucho de ser claro y explícito en sus enseñanzas respecto al asunto, como lo prueba el que los primeros cristianos se hallaban divididos en diferentes sectas y escuelas favorables a diversas doctrinas, todas y cada una de ellas “provinientes de orígenes paganos y gentiles”.

Si todas las doctrinas referentes a la inmortalidad del alma hubieran de juzgarse teniendo en cuenta si “se derivan o no de orígenes paganos y gentiles”, en ese caso el cuerpo entero de doctrina y enseñanza respecto a este punto sería preciso desecharlo de las mentes cristianas, que habrían de esforzarse en crear e inventar una doctrina entera-

mente nueva que nunca hubiese sido pensada por “paganos o gentiles”; tarea verdaderamente difícil, si se considera la actividad del pensamiento pagano y gentil en lo que a esto concierne.

Conviene recordar que no existe una enseñanza autorizada a este respecto, puesto que ninguna viene de Jesucristo. Las Doctrinas Cristianas relacionadas con este punto son de los teólogos y representan simplemente los puntos de vista de la “mayoría” de algunos Concilios de la Iglesia, o del grupo más poderoso.

En cuanto a la objeción de que la Reencarnación “no está de acuerdo con las más elevadas concepciones de la inmortalidad del alma”, depende casi por completo del criterio u opinión individual respecto a lo que constituye las “más elevadas concepciones”; y no está fuera de lugar en estas páginas una comparación de las concepciones.

¿Sabe el lector, cuál era la doctrina favorita a la mayoría dominante en los Concilios de la Iglesia, y por qué la Preexistencia y el Renacimiento acabaron por ser descartados? ¿Sabe el lector el dogma de la Iglesia y la creencia de las masas cris-

tianas ortodoxas de los primeros siglos? Pues bien, era esto:

Que al morir el cuerpo la persona entra en un estado de “coma” o inconsciencia, en cuyo estado permanece esperando los sonos de la trompeta del Día del Juicio, en el cual los buenos resucitarán a una vida eterna en SUS ANTIGUOS CUERPOS, mientras los malos en sus cuerpos también serán condenados a tormento eterno. Esta es la doctrina. ¿Se duda de ella? Pues no hay más que ver lo que afirman las autoridades y examinar las creencias corrientes todavía en la actualidad, que estatuyen en la práctica eso mismo. Esta creencia ha pasado al Credo cristiano con las palabras: “Creo en la resurrección de la carne”.

Las grandes masas de los cristianos del día, al pensar en el asunto, hablan como si la doctrina aceptada por la Iglesia fuera que el alma pasa por el Juicio y luego de morir inmediatamente sube al Cielo o baja al Infierno por una eternidad, ignorando los dogmas de los Concilios de la Iglesia relativos al Día futuro del Juicio y la resurrección del cuerpo en tal día. Unas someras preguntas a los maestros en religión y un breve examen de la

historia religiosa y de las creencias y doctrinas de sus respectivas iglesias, dejaría atónitos a muchos buenos cristianos que han estado pensando cariñosamente que los seres amados que habían perdido, gozaban en los Cielos de la gloria de los ángeles. Se quedarían atónitos al encontrarse con que los “ángeles” de las iglesias no son las almas de las buenas personas que han sido juzgadas y premiadas con los goces celestiales, sino una legión de seres sobrenaturales que no han habitado nunca en cuerpos humanos; y que en vez de estar gozando las personas queridas del reino de los cielos, los dogmas establecen que al presente se hallan en un estado de “coma” o inconsciencia esperando el gran Día del Juicio, cuando resucitarán sus cuerpos y empezará para ellos la vida perdurable.

Aquellos a quienes interese la materia y duden de lo que acabamos de decir no tienen más que examinar las historias. La doctrina de la Resurrección del cuerpo que es indudablemente “pagana y gentil” en su origen, fué un dogma teológico favorito de la Iglesia en los primeros mil años de su existencia, y por muchos siglos después, y aun ocupa un importante lugar en las doctrinas de la Igle-

sia actual, aunque no es tan a menudo predicada o enseñada actualmente.

David Key, dice:

“Lo más notable de la doctrina cristiana no es la Inmortalidad del Alma, sino la Resurrección del Cuerpo. Que el alma del hombre es inmortal fué creencia común entre los antiguos, de quienes la adoptaron los primeros cristianos, pero los más influyentes de los primitivos Padres de la Iglesia se opusieron terminantemente a ello, sosteniendo que el alma humana no era esencialmente inmortal sino tan sólo, y lo mismo que el cuerpo, capaz de inmortalidad”.

Vinet, dice:

“La unión del alma y el cuerpo me parece esencial e indisoluble. Un hombre sin cuerpo es, en mi opinión, imposible; y Dios ha pensado y querido darle cuerpo y no otra cosa. Con arreglo a los pasajes de las Escrituras no podemos dudar de que el cuerpo, o un cuerpo, es esencial a la personalidad humana y para la verdadera idea del hombre”.

John Milton, dijo:

“Que el espíritu del hombre pueda ser separado del cuerpo, como que pueda tener una existencia

inteligente independiente de él, no lo dicen en ningún lado las Escrituras, y la doctrina está evidentemente en pugna con la naturaleza y la razón”.

Marson, comentando la concepción de Milton, dice:

“La concepción de Milton es que con el último suspiro el hombre entero muere, alma y cuerpo juntamente, y que hasta la Resurrección, cuando el cuerpo revive no vuelve a vivir el alma, y es cuando el hombre o mujer recobran la vida nuevamente ya sea para ser felices o desgraciados... ¿Las almas de los millones y millones de seres humanos que han muerto desde Adán, están dispuestas unas con Dios y los ángeles en los cielos y otras en el mundo infernal con los diablos esperando ser unidas a sus cuerpos en el Día de la Resurrección? No hay tal, dice Milton, porque los cuerpos y las almas han muerto igualmente, duermen igualmente, están igualmente difuntos, hasta que venga ese día”.

Y muchos teólogos cristianos sostienen firmemente esta doctrina, como puede verse por la referencia de todas las importantes enciclopedias u obras de teología.

Coleridge dice:

“Algunos de los más influyentes escritores cristianos primitivos fueron materialistas, no por afirmar que el alma era únicamente el resultado de la organización corporal, sino porque afirmaban que el alma era material, corporal. Según parece en aquel tiempo el vulgo sostenía que el alma era incorpórea, de acuerdo con la doctrina de Platón y otros filósofos, pero los cristianos y ortodoxos consideraban a esos como impíos, por ser su opinión contraria a las Escrituras”.

El doctor R. S. Candlish, dice:

“Vivimos nuevamente en el cuerpo; en el verdadero cuerpo, para todas las inclinaciones esenciales y para todos los intentos y propósitos prácticos en que vivimos ahora. Vivimos no como una sombra, un espectro o un espíritu, y así es como queremos vivir luego, como ahora, en el cuerpo”.

El doctor Arnold dice:

“Me figuro que la doctrina cristiana de la Resurrección no se halla tan distante de los materialistas como se supone, porque según ella es necesario un cuerpo o una organización de alguna especie pa-

ra el completo desenvolvimiento de la naturaleza humana”.

El Reverendo R. I. Campbell, eminente sacerdote inglés, en su obra reciente titulada “The New Theology” (La Nueva Teología) dice al hablar de los populares puntos de vista evangélicos:

“Pero todavía son más caóticos respecto a la muerte y cuanto sigue a la muerte. No se reconoce generalmente que el pensamiento cristiano nunca ha sido realmente claro en lo que se refiere a la Resurrección, especialmente en relación con el juicio futuro. Se ha afirmado que el que muere en gracia descansa durmiendo hasta que la trompeta del arcángel suene y despierte a todos para presentarse ante el gran tribunal. Cualquiera que lea el Nuevo Testamento sin prejuicio verá que éste fué el primitivo punto de vista de San Pablo, aunque luego lo cambió por otro. Existe una buena parte de nuestra corriente y cotidiana fraseología religiosa que presupone esa idea: “Padre, con tu bondadosa custodia, permite a tu criado que duerma”. Pero al lado de este punto de vista, existe otro en flagrante oposición, y según el cual tan pronto como la muerte ocurre el alma es subida al Cielo

o llevada al Infierno, según los casos, sin tener que esperar la trompeta del arcángel ni el Juicio Final. En la totalidad esta es la teoría dominante en los círculos protestantes y es mucho menos razonable que la doctrina católica del purgatorio, aunque de esta última se ha abusado excesivamente. Pero desde este punto de vista, ¿qué es el exacto significado del Día del Juicio y la Resurrección de la carne? A cualquiera se le ocurre pensar que hay en todo esto algo superfluo. ¿De qué sirve atormentar a un alma durante siglos, para luego unirla a su cuerpo y hacerla resucitar de nuevo para recibir una pública y solemne condena? Mejor es dejarla en el Infierno, sobre todo cuando el solemne juicio no significa nada, puesto que una parte de la sentencia ya ha sido sufrida y que no existe esperanza de que pueda ser perdonada del resto de la pena. ¡Verdaderamente las virtudes tiernas con que los teólogos han acreditado al Todopoderoso son muy crueles!”.

Pero por la fuerza del progreso, las iglesias ortodoxas han ido gradualmente aproximándose a la tan despreciada concepción platónica del alma Inmortal e Inmaterial por naturaleza; la idea “paga-

na y gentil” tan opuesta a la doctrina de la Resurrección del Cuerpo, la cual no enseña realmente la inmortalidad del alma” en su totalidad.

Como dice el profesor Nataniel Schmidt, en una importante enciclopedia:

“La doctrina de la natural inmortalidad del alma humana ha llegado a ser una parte tan importante del pensamiento cristiano, que la resurrección, naturalmente, ha perdido su vital significación, y no tiene prácticamente lugar en los grandes sistemas filosóficos elaborados por los pensadores cristianos de los tiempos modernos”.

Pero aun persiste la letra de la antigua doctrina en los libros de la Iglesia y en sus credos, aunque opuestos al espíritu ilustrado que ahora se manifiesta, y avanza cada vez más hacia la concepción “pagana y gentil” de un Alma Inmaterial e Inmortal, en vez de persistir en la Resurrección del Cuerpo y en una vida eterna dentro de él.

Apenas si merecen contrastarse aquí las dos doctrinas, por un lado el Alma Inmortal e Inmaterial, y el Cuerpo Inmortal por el otro. Esta última concepción es tan primitivamente burda y tan distante se halla del pensamiento moderno, que no es pre-

ciso casi buscar argumentos en contra de ella. El pensamiento de la necesidad del alma de un cuerpo material, el mismo cuerpo material viejo de que se despoja como de un vestido usado, de un cuerpo quizás estropeado por la enfermedad, por un “accidente” o que “se ha deslizado de la mano del Alfarero”, de un cuerpo semejante a los que vemos a nuestro alrededor a diario, no se concibe que el Alma Inmortal, lo precise para existir. Preferible sería aceptar la teoría materialista y decir que no existe el alma y que al perecer el cuerpo todo parece con él, antes que una doctrina grosera que es simplemente una materialista Inmortalidad. Lejos de ser esta doctrina “la concepción más elevada de la Inmortalidad del Alma”, comparada con la doctrina “pagana y gentil” de la Reencarnación, no es tal “concepción de la Inmortalidad del Alma”, sino todo lo contrario. Es una doctrina de la “Inmortalidad del Cuerpo” que lleva con ella claramente la marca de un origen “pagano y gentil” inferior. Y respecto a la “más nueva” concepción cristiana, se puede ver que no existe nada en la idea del Renacimiento que esté en pugna con ella, pues en realidad las dos ideas se confunden naturalmente.

En esta discusión nuestra intención ha sido contestar el argumento en contra de la Reencarnación que objeta que esto “proviene de orígenes paganos y gentiles, y no está de acuerdo con las más elevadas concepciones de la inmortalidad del alma”. Y para dar esa contestación hemos creído necesario examinar los opuestos dogmas teológicos tal como los hemos encontrado y demostrar que no tienen derecho a proclamarse “la más elevada concepción”, etcétera.

Creemos que el argumento más fuerte contra los dogmas se encuentra en las aseveraciones de sus propugnadores. Que la Iglesia sólo puede recibir de ellos pruebas de su ineptitud como la de “la más elevada concepción”. Y los Reencarnacionistas sostienen que como la Iglesia se muestra cada vez más favorable al Alma Inmaterial e Inmortal, por ese mismo camino se irá inclinando hacia la doctrina de la Preexistencia y el Renacimiento, en alguna de sus diversas formas, probablemente la aceptada por los Primeros Padres de la Iglesia, como Orígenes y sus discípulos, que de nuevo proclamará como suya propia.

## XII

## LA LEY DE KARMA

*Las interpretaciones de la palabra Karma.*—Lo que sobre el Karma piensan los pueblos orientales y los occidentales.—La opinión de los ocultistas.—Las tres clases de Karma.—Nuestra opinión.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

## CAPITULO XII

### La Ley de Karma

Karma es un término en general empleado por los indios y los creyentes occidentales en la Reencarnación, y cuyo significado es susceptible de varias definiciones e interpretaciones.

Es cosa muy importante para los que se dedican al estudio de lo concerniente a la Reencarnación, pues se trata de la doctrina compañera—el verdadero gemelo—de la doctrina de la Metempsicosis.

Propiamente hablando "Karma" es la Ley de Causa y Efecto aplicada a la vida del alma; por eso recoge la ley los resultados de su propia sombra, o sufre la reacción de su propia acción.

Para la mayoría de los Reencarnacionistas, tiene, sin embargo, un significado más amplio y es empleada en el sentido de Ley de Justicia o Ley de Premio y Castigo, que obra con arreglo a la

experiencia personal, a la vida personal y al carácter personal.

Muchos autorizados autores sostienen que la idea original de Karma fué la de una gran ley natural que obra en virtud de reglas exactas, como ocurre con las leyes matemáticas o químicas, dando como resultado los efectos precisos de cada causa, y sobre todo tratándose de cuestiones de bueno o malo, premio o castigo, moralidad e inmoralidad, etc., y actuando como una gran fuerza natural especialmente en todo lo que concierne a la conducta humana.

Para los que aceptan esta concepción el Karma es como la Ley de Gravitación, que opera sin tener en cuenta las personas, ni lo moral ni lo que atañe a lo bueno o lo malo, precisamente como hacen todas las otras grandes leyes naturales.

Desde este punto de vista lo "justo" o "injusto" será únicamente el efecto de una acción, ya sea en beneficio del individuo y de la humanidad o viceversa. Así, pues, si un niño coloca la mano en una hornilla caliente, la acción es "injusta" porque produce dolor y pena, aunque el acto no sea moral ni inmoral. Otra acción es "justa" porque produce alegría y felicidad, bienestar y satisfacción, presente

y futura, aunque el acto no sea moral ni inmoral.

Con arreglo a esto no pueden existir premio ni castigo, en la acepción corriente de la palabra, aunque en otro sentido exista un premio para tal hecho "justo" y un castigo para tal otro "injusto", como el niño que se quema la mano lo atestigua.

Tomado el término en este sentido muchas de las antiguas escuelas de Reencarnación aceptan el Karma como determinando el Renacimiento según las reglas del Deseo y la Atracción y sostienen que el carácter de las almas las atraerá al renacimiento en virtud de sus más fuertes deseos y en tales circunstancias de familia que pueda proporcionarle la mayor oportunidad para realizar aquellos deseos dentro de la acción, aceptando las penas y alegrías que nacen de esa acción, moldeándose de ese modo un carácter nuevo o más completo, que creará un nuevo Karma, que determinará el futuro nacimiento, etc., y así sucesivamente.

Los partidarios de este punto de vista creen que el alma de este modo aprenderá lo que le conviene saber, no sin pena ni fatiga, y eso la incitará a volver al camino que conduce a la felicidad y al bienestar espiritual; y la aparta del camino de los de-

seos y placeres materiales, porque las repetidas experiencias le han demostrado que el verdadero bienestar espiritual no puede obtenerse de otro modo.

En otros términos, el alma en su infancia espiritual es precisamente como un niño en el mundo físico, que va aprendiendo por experiencia que algunas cosas trabajan en su "bien" y otras en "perjuicio suyo", o para su "mal". Estos puntos de vista traen naturalmente consigo la idea de que la verdadera ética demostrará que todo aquello que tienda hacia el progreso del alma es "bueno" y todo lo que obstaculice ese progreso es "malo", a despecho de toda arbitraria norma de justo o "injusto", creada por los hombres durante su época, y que las normas han variado siempre de una a otra época, como hoy varían y continuarán variando.

Pero la mente India, especialmente, no tardó en ampliar esta idea original del Karma y los sacerdotes de la India en seguida hicieron del Karma un gran remunerador de lo "bueno" y un gran castigador de lo "malo". Así como la religión cristiana sostiene que en la otra vida se reciben los premios y castigos a que cada cual se ha hecho acreedor, los sacerdotes indios amenazan al pecador con los

terrores del Karma; y los premios prometidos a las personas buenas sirven para estimular las acciones con arreglo a la ética de la religión que predica la doctrina.

Según sus enseñanzas el estado futuro del hombre, en la próxima encarnación, y quizás en muchas otras, depende de su estado de "bondad" de acuerdo con las leyes de la iglesia y las enseñanzas sacerdotales, un argumento sin duda tan poderoso y una amenaza tan aterradora como el "soborno del cielo y la amenaza del infierno de los ortodoxos" del mundo occidental.

El efecto de esta enseñanza es ver aun entre las masas de las clases ilustradas indias actuales, un verdadero deseo de hacer "méritos" ejecutando "buenas" acciones, tales como dar limosna a los errantes religiosos mendicantes, contribuir con cantidades para los templos, etc., así como ejecutando actos de bondad en beneficio de los otros hombres; e igualmente se preocupan de evitar incurrir en faltas o "deméritos", por olvido en la observación de las reglas o ejecución de acciones impropias.

Mientras los efectos generales pueden dirigirse a mantener las masas ignorantes en la senda moral

más conveniente al bien público, tiene también una tendencia a favorecer la credulidad, la superstición y la impostura, precisamente como ocurre en todas las religiones desde tiempo inmemorial.

Existe una gran semejanza, un parecido familiar, entre estas enseñanzas y las de las otras religiones, y hay muchos hombres que afirman que este "res-tallido del látigo teológico" es muy necesario para que las masas populares perseveren por el estrecho sendero de la moralidad, por ser incapaces de practicar "el bien porque es bueno y de evitar el mal porque es malo".

No discutiremos esta cuestión; cada cual que la resuelva por sí mismo.

Una de las más firmes aplicaciones en la India de la forma de doctrina que acabamos de mencionar es la enseñanza de que la casta del hombre en su próxima encarnación estará determinada por el grado de "su buena conducta" en la vida presente, como también que su casta en esta vida ha sido determinada por su conducta en las anteriores.

El que no haya estudiado la importancia que tiene en la India la "casta" no puede comprender la poderosa palanca que es esta enseñanza para el pue-

blo indio. Desde la casta exaltada de Brahma, la casta sacerdotal, a la de Sudra, casta de inhábiles trabajadores, o aun hasta más bajo los Parias o sin casta, todas las líneas de ellas están vigorosamente marcadas. Una persona de casta elevada considera como una gran desgracia que le roce otra de casta inferior o comer alimentos preparados por un individuo de ella, y así en todos los actos de la vida cotidiana.

La única comparación posible para un estadounidense es la actitud de un habitante del Sur con respecto a los negros de ínfima clase, y aun en este caso el prejuicio no va tan lejos como en la India sucede, pues el hacendado del Sur no tiene inconveniente en comer lo que los negros guisan, puesto que los toman a su servicio, y permitirá que le afeite y le sirva como ayuda de cámara, etc., de todo lo cual se horrorizaría un indio de casta elevada.

Si se comprende esto, es fácil deducir con qué celo evitará un indio de casta elevada la comisión de actos que pudieran hacerle descender socialmente en la próxima existencia y cuán poderoso incentivo es para un indio de casta inferior conseguir

renacer tras algunas encarnaciones en una más elevada casta.

Para las personas que sostienen tales puntos de vista, el nacer en una casta inferior es la prueba de un crimen o mala acción sometidos en una vida anterior, y el nacido en bajas esferas no es considerado como digno de respeto.

Tenemos entendido, por haberlo oído a amigos indios, que esta idea va siendo gradualmente desechada en la India, y ha empezado a manifestarse una era de fraternidad humana y de interés común.

En el mundo occidental, los Reencarnacionistas, han sido sin duda mucho más afectados por la prevaleciente concepción india ortodoxa de Karma, que por la griega y general ocultista. Aunque son muchísimos los que consideran el Karma como un molde del carácter y por lo tanto como un primer factor en el renacimiento, más bien que como un dispensador de premios y castigos, aun hay algunos que descartando el ortodoxo vocablo de su antigua fe, han encontrado un digno substituto en su concepción del Karma y manifiestan el mismo terror y miedo del nuevo diablo que el antiguo les

inspiraba; y su nombre en ambos casos será MIEDO.

Los teosofistas han discutido lo que respecta al Karma muy completamente, y sus más prestigiosas autoridades han escrito mucho acerca de ello, viéndose sus diversas interpretaciones en las formas de opinión que los escritores aceptan. Hablando en general, sin embargo, puede decirse que han echado un puente entre la idea de la "ley natural" y la de la "ley moral" con sus premios y castigos, con una interpretación que tiene un pie en cada concepción, admitiendo que en ambas existe verdad. Desde luego, lo más conveniente sería remitir a los que estudian a los escritos teosóficos, para una detallada comprensión de sus ideas, pero creemos que un breve sumario de su interpretación general, no estará de más en este lugar.

Una de sus más prestigiosas autoridades afirma que la Ley de Karma es automática en la acción y que no hay manera de escapar de ella. Sostiene asimismo que la Justicia Absoluta se manifiesta en sus operaciones, pues toda idea de gracia o ira es ajena a él: y que, por lo tanto, toda deuda ha de ser pagada por entero, hasta el último céntimo, y que

no existen espiación substitutiva, ni excepción conseguida por las súplicas a la más alta fuente.

Pero particularmente establece que esta acción de la ley no debe ser confundida con los premios y castigos ordinarios por las "buenas o malas acciones" sino que la ley actúa precisamente como todas las otras leyes de la Naturaleza, de igual manera que cuando ponemos la mano en el fuego nos quemamos como consecuencia natural y no como castigo.

Al consignar y establecer esto dice:

"Sostenemos que la pena y el sufrimiento vienen del pecado, precisamente de este modo, por obra de la ley natural. Quizás pueda decirse que el hombre bueno no siempre obtiene el premio de buenas acciones, ni que el malo sufre siempre. No siempre inmediatamente; no siempre a nuestra vista; pero seguramente, eventualmente e inexorablemente.

Describe luego este autor su concepción de lo Bueno y lo Malo, y dice:

"Veremos con más claridad que así debe ser si definimos con mayor exactitud lo que entendemos por bueno y malo. Nuestros hermanos religiosos nos dirán que bueno es lo que está de acuerdo con el

deseo de Dios, y malo lo que se opone a él. Los hombres de ciencia nos dirán, que bueno es lo que ayuda a la evolución, y lo que la entorpece malo. Unos y otros nos dicen en realidad lo mismo, porque el deseo de Dios para el hombre es la evolución, y cuando ésta queda definitivamente realizada todo conflicto entre la religión y la ciencia termina de una vez. Todo lo que, además, va contra la evolución de la humanidad como un todo, va contra la voluntad Divina. Vemos algunas veces que cuando un hombre lucha para conseguir algo para sí a expensas de los otros, está obrando mal, y procede como hombre malo porque lo que hace va contra el interés de la totalidad. Por esta razón lo únicamente beneficioso de verdad es lo que se hace en beneficio de la humanidad, como todo, y el hombre que logra algo sin perjuicio o daño para nadie eleva un poco a la humanidad entera en el proceso evolutivo. Trabaja en el sentido de la evolución, mientras los otros hombres lo hacen en el sentido contrario".

El mismo escritor da luego la lista de las tres clases de Karma, con arreglo a las enseñanzas indias. Son éstas:

“1.—Existe el Samchita o “montón” Karma: la total masa que permanece aún detrás del hombre que todavía no ha terminado su tarea; el balance completo de las deudas y créditos no saldado aún;

2.—Existe el Prarabdha o “comienzo” de Karma; la cuenta proporcional para el hombre en el principio de cada vida; su destino para esta vida, como si dijéramos;

3.—Existe el Kriomana Karma, lo que ahora con nuestras acciones estamos haciendo para la vida futura”.

Luego establece:

“Este segundo tipo, el Parabdha Karma, es el único destino que puede decirse que existe para el hombre. Esto es lo que un astrólogo puede predecirnos; lo que nosotros nos hemos proporcionado tanto en buena como en mala fortuna; el resultado de las acciones buenas y malas de nuestras vidas pasadas que reaccionarán en nosotros en ésta. Pero siempre recordaremos que este resultado de las acciones previas, no puede nunca compelmnos a obrar actualmente. Podrá ponernos en condiciones que resulte difícil evitar un acto, pero nunca podrá compelmnos a cometerlo. El hombre de desarrollo ordinario

podrá, quizás, ceder ante las circunstancias y cometer un acto; pero podrá afirmar su libre voluntad, hacerse superior a las circunstancias y conseguir la victoria y avanzar un paso en la evolución. Como para una buena acción, el hombre no está obligado a hacer otra, pero se le ofrece una oportunidad de realizarla. Si se aprovecha de ciertos resultados conseguirá, no necesariamente una vida feliz y rica en lo futuro, pero sí una vida con grandes oportunidades para lograrlo. Es una de las cosas que, según parece, son completamente ciertas, el que, el hombre que ha practicado el bien en esta vida tiene la oportunidad de practicarlo aun mejor en la futura. Este es el premio natural por las buenas obras: la oportunidad de hacerlas en más cantidad. Sin duda la riqueza es una gran oportunidad, por eso el premio viene a menudo en esa forma, pero la esencia del premio es la oportunidad y no el placer que puede suponerse que acompaña a la riqueza”.

Otro escritor teósofo dice también a propósito del Karma:

“Del mismo modo que todas estas fases de Karma han dominado sobre el hombre individual, obran so-

bre las razas, naciones y familias. Cada raza tiene su Karma como un todo. Si es bueno, la raza avanza; si malo retrocede y queda aniquilada como tal raza, aunque las almas que la forman busquen su Karma en otras razas y en otros cuerpos. Las naciones no pueden escapar a su Karma nacional, y aquellas naciones que han procedido de mal modo lo han de pagar algún día, tarde o temprano”.

El mismo escritor resume respecto a la idea de infelicidad individual de la manera siguiente:

“Es un castigo por el mal hecho en vidas anteriores; o es una disciplina impuesta por el Ego con el propósito de eliminar defectos o adquirir fortaleza y simpatía. Cuando son eliminados los defectos ocurre como cuando se limpia un canal de riego de los obstáculos que lo obstruyen, que en seguida corren las aguas libremente. La felicidad se explica del mismo modo, como el resultado de vidas anteriores de bondad”.

La idea más generalizada entre los escritores que tratan del Karma es que “lo que sembramos recogemos” llevando hasta un extremo maravilloso, lo de depender el efecto de la causa.

Esta concepción, llevada a su lógica conclusión,

insistirá en que toda pena y miseria en esta vida es el resultado de alguna mala acción realizada en la existencia presente o en otra anterior.

Esta concepción del Karma nos da la más intrincada, compleja y detallada idea posible para la mente humana del hombre, del premio por lo bueno y el castigo por lo malo (aun cuando se llame “la operación de la ley natural”). En su totalidad, y llevada a su último refinamiento de interpretación y análisis tiene una tendencia a extraviar y aterrorizar, pues la probabilidad de escapar de su complicada maquinaria parece tan ligera. Pero hasta las mismas autoridades nos informan que cada alma quiere vencer estos obstáculos, y ascender constantemente; por lo tanto no existe temor, aun cuando se acepte la interpretación de la doctrina en su integridad.

Pero hay escritores que llevan esta idea remuneradora del Karma a un tal extremo que llegan a sostener que todo ejemplo de pena física, enfermedad, deformidad, pobreza, infortunio, etc., es el resultado inevitable de alguna injusticia moral o crimen cometido por la persona en alguna de sus anteriores existencias, y que por eso todo caso de po-

breza, necesidad o sufrimiento físico es el resultado preciso de una ofensa moral.

Algunos de los extremistas han llegado a dudar consolando la pobreza, el dolor físico y el sufrimiento moral en los otros, por si haciéndolo así podían “interceder con Karma”, como si una gran Ley pudiera ser modificada por la intercesión.

Así como en general hemos procurado no insistir en nuestra interpretación predilecta en este libro, en este punto no nos es posible contenernos, y queremos dar nuestra opinión personal. Así, pues, diremos que consideramos semejante interpretación de la Ley de Karma es forzada y no natural, y los resultados de ella parecen una tendencia natural de la mente humana a formar diablos para ella misma, e infiernos de una u otra clase.

Alejadas de su Diablo muchas personas quieren atribuir a su Dios ciertas malas cualidades, debido a que no pueden privarse de la satisfacción de pensar en el “justo castigo de los otros”. Y si han descartado la idea de un Dios Personal también, exigen un Diablo a quien atribuir ciertas malas cualidades de la Ley Natural. Se ven obligados a encontrar ese Diablo sea donde fuere, pues la necesidad

primitiva de un Espíritu Vengador es preciso que se manifieste en una u otra forma.

Esas personas confunden la acción de Causa y Efecto en el Plano Físico y Material, con la Causa y Efecto en el Plano Espiritual, siendo así que todos los verdaderos ocultistas enseñan que la Causa que opera en un plano manifiesta los efectos en el mismo plano. Respecto a esta relación, hemos de llamar la atención del lector sobre el pasaje del Nuevo Testamento (San Juan, IX, 2) en que Jesús fué preguntado referente a la aflicción del hombre que ha NACIDO CIEGO.

“Y preguntáronle sus discípulos diciendo: ¿Quién pecó, Maestro, él o sus padres, para que naciese ciego?”.

La pregunta fué hecha de modo que Jesús podía optar entre las dos teorías que prevalecían: 1.ª Que la ceguera fué producida con arreglo a la operación de la ley de Moisés, según la cual los pecados de los padres los pagan los hijos hasta la tercera y cuarta generaciones; o 2.ª Que la causa obedecía a la Ley de Karma, según las reglas de la reencarnación (pues no es posible otra interpretación del pasaje, y esto demuestra la prevalencia de la idea

de la Reencarnación entre los pueblos de aquel tiempo). Pero Jesús, rápidamente, echó a bajo esas dos concepciones e interpretaciones rudas y primitivas, y con su superior conocimiento espiritual, contestó:

“Ni éste pecó, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”.

La explicación de las palabras “las obras de Dios” es que Jesús quiere significar con ellas la operación de las Leyes de la Naturaleza impuestas por Dios; algo que está por encima del castigo por los “pecados” y que opera con arreglo a una ley física invariable y que afecta al justo y al injusto por igual, exactamente como todas las leyes naturales.

Al presente sabemos que son muchos los niños que se quedan ciegos por falta de precauciones al nacer, y el caso de que habla el Nuevo Testamento pudo ser un caso de esos. Consideramos todo intento de atribuir una enfermedad física a un “pecado” sin relación con aquélla, como una reversión de los dogmas telógicos primitivos, que huele a cien leguas a la “idea del diablo” de la teología de que hemos hablado. Como la pobreza resulta de las condiciones económicas, y no es el castigo de un “pecado”. Ni la riqueza el premio de la Virtud, tampoco.

Pero antes de abandonar esta fase del asunto quisiéramos decir que muchos avisados pensadores han descubierto determinados beneficios espirituales que nacen de los sufrimientos físicos, o de la pobreza y que los que padecen manifiestan a menudo un alto grado de desarrollo espiritual al parecer en virtud de su pena. No sólo esto, sino que las facultades divinas de piedad, ayuda, y verdadera simpatía son exteriorizadas en los otros por esa razón.

Nuestra opinión es que estos puntos de vista respecto al asunto están mucho más de acuerdo con la verdadera espiritualidad que los de la necesidad y la enfermedad como “castigo a pecados cometidos en vidas anteriores”.

Hasta la idea humana de la Justicia se rebela ante esa clase de “castigo” y con efecto la más elevada justicia humana, lo mismo que las leyes humanas eliminan la idea del “castigo” en absoluto, con carácter de venganza o desquite, pues las penas se consideran únicamente como un ejemplo para los otros y un escarmiento del criminal para que no reincida en nuevas infracciones de la ley y como un agente reformador; esta es, al menos la teoría de la Ley Humana, sin que tengamos para qué ocu-

parnos de lo imperfectamente que se aprecia en la práctica. ¡Cómo pensar que la Ley Divina sea menos justa y equitativa, menos benévola e indulgente! El “ojo por ojo, diente por diente” como concepción de la justicia humana ha sido abandonada por la humanidad en evolución.

Después de examinar lo que acabamos de exponer referente a las ideas extremas de “castigo” según la Ley de Karma, fíjese el lector en las líneas siguientes de un escritor que gozó de justa fama, publicadas hace algunos años, en un importante “magazine”. La idea del “Kindergarten de Dios” que en esas líneas se expresa, creemos que está más cerca de las elevadas Enseñanzas Ocultas que la idea de la “Ira Divina” y el castigo por el pecado, con arreglo a una mala interpretación de la Ley de Karma, digna de los adoradores de algún antiguo Diablo-Dios. Léase esta breve cita con cuidado y luego determínese cuál de los dos puntos de vista se halla más en consonancia con las elevadas concepciones espirituales del que leyere:

“Un niño fué a la escuela. Era muy pequeño. Todo lo que sabía lo había extraído del pecho de su madre. Su maestro (que era Dios) lo colocó en las

clases inferiores y le hizo aprender esta lección: No matarás. No harás daño a ninguna cosa viva. No robarás. Y el hombre no mató; pero fué cruel y robó. Al terminar el día (cuando su barba fué gris, cuando la noche vino) su maestro (que era Dios) dijo: Has aprendido a no matar; pero las otras lecciones no las has aprendido. Vuelve mañana.

“A la mañana siguiente volvió, un niño pequeño. Y su maestro (que era Dios) le puso en una clase algo superior y le dió a aprender esta lección: No harás daño a ninguna cosa viva. No robarás. No engañarás. Y el hombre no hizo daño a ninguna cosa viva; pero robó y engañó. Y al acabar el día, (cuando su barba era canosa, cuando la noche había venido) su maestro (que era Dios), le dijo: Has aprendido a ser benévolo, pero no has aprendido las otras lecciones. Vuelve mañana.

Por la mañana volvió de nuevo un niño pequeño. Y su maestro (que era Dios) lo puso en una clase todavía un poco superior, y le dió a aprender esta lección: No robarás. No codiciarás. No engañarás. Y el hombre no robó; pero engañó y codició. Y al acabar el día (cuando su barba era canosa y la noche había venido) su maestro (que era Dios) le dijo:

Has aprendido a no robar; pero las otras lecciones no las has aprendido. Vuelve mañana, hijo mío.

“Esto es lo que yo he leído en los semblantes de los hombres y de las mujeres y en el libro del mundo, y en el azul de los cielos que está escrito con estrellas”.—*Berry Benson en The Century Magazine, mayo de 1894.*

Pero todavía existe otra perspectiva del Karma según algunos pensadores occidentales, que la han recibido de los místicos y ocultistas griegos, que a su vez suponen haberla recibido del antiguo Egipto.

Estos pensadores sostienen que la Ley de Karma nada tiene que ver con las teorías éticas del Hombre, ni con los dogmas o creencias religiosas, y sólo tiene como base de sus operaciones los Principios de Acción Cósmicos y Universales, apreciables lo mismo al átomo que al Hombre, como asimismo a los seres superiores al Hombre. Y que esos principios universales de acción actúan en la evolución de todas las cosas en la Naturaleza, con arreglo a las leyes establecidas. Y que el alma evolutiva está constantemente esforzándose por encontrar el camino de la evolución, impulsada por el espíritu desarrollado en ella; y que el “camino” es siempre aquel

del menor roce espiritual y por lo mismo el de la menor pena espiritual. Y que, por lo tanto, la Pena Espiritual, es una indicación de que la senda seguida para la evolución es mala, y debe buscarse otra mejor, hasta conseguir aquella en que no exista la pena y nos proporcione una última y más grande satisfacción espiritual.

Esta enseñanza sostiene que todas las cosas materiales son una fuente más o menos dolorosa para el desarrollo y evolución del alma, que tiende a impulsarla por la línea de la menor resistencia espiritual, el menor roce espiritual. Puede suceder que el alma no siga la dirección del impulso, y se empeñe en probar este placer material, y después de encontrar que no le satisface, que es el Fruto del Mar Muerto, que todo se convierte en dolor, saciedad y repugnancia, la consecuencia de ello es que cansada y maltrecha, al pasar por el sueño letal y renacer luego, siente horror y desagrado por todo aquello que le disgustó en su vida anterior, y por esa razón se dirige hacia las cosas opuestas.

Si el alma no se ha saciado, desea volver de nuevo a los placeres materiales, y así ocurre hasta que aprende la lección. Hasta que al notar lo vano e

indigno de la materialidad, sale de su capullo y abriendo sus nuevas alas, remonta el vuelo hacia los elevados planos de acción y ser, y así sucesivamente, por siempre.

Según esta doctrina las personas no son castigadas "por" sus pecados, sino "a consecuencia" de ellos, pues como se ve el "Pecado" es una equivocación y no un crimen. Y la Pena viene no como un castigo por algo hecho injustamente sino como un aviso "para quitar las manos"; y por lo tanto la Pena es algo por lo cual podremos elevarnos a las más altas cosas, a Algo Mejor, y no a un castigo.

Igualmente sostiene esta idea que en los planos físicos rigen leyes físicas, y los efectos físicos son consecuencia de las causas físicas; lo mismo sucede en el Plano Espiritual.

Y por eso es absurdo suponer que se sufren penas físicas como castigo de alguna ofensa moral cometida en otro plano. Por el contrario esta idea sostiene que la pena física ocasionada por la operación de la ley física solamente puede desarrollar elevados estados espirituales debido a la mejor comprensión de la pena en uno mismo y en los otros.

En una palabra esta última concepción mencio-

nada del Karma rechaza el empleo de los términos "premio y castigo" o lo que implique semejante idea, pero en cambio ve en todo la consecución de un Gran Plano Cósmico por lo que todo camina de lo más bajo a lo más alto, hasta lo más alto. Para los que esto propugnan, el Karma es una fase de la gran LEY que opera en todos los planos y formas de Vida en el Universo.

Para ellos la idea de que EL UNIVERSO ESTÁ GOBERNADO POR LA LEY es un axioma. E igualmente la ÚLTIMA JUSTICIA es axiomática y no ven en la operación de los castigos y premios, méritos y faltas, la prueba de la Última Justicia; la ven y la encuentran en la concepción y realización de que TODA OBRA ES PARA BIEN, que todo tiende hacia arriba, que todo está justificado y es justo, porque el FIN ES ABSOLUTAMENTE BUENO, y que cada pequeño trabajo de la gran maquinaria cósmica va rectamente hacia ese fin.

En consecuencia, cada uno de nosotros está precisamente donde debe estar en el momento actual y nuestra condición es la mejor para conducirnos a la Consumación y Fin Divinos.

Para estos pensadores no existe, en verdad, no

existe el Diablo sino el Temor y la falta de Fe, y todos los otros diablos son ilusiones, llámense Belcebú, Mente mortal o Karma, si producen Temor y falta de Fe en Todo-Dios. Y creen esos pensadores que el modo de vivir con arreglo a la Alta Vida y sin miedo al Malevolente Karma es sentirse en relación con el Dios Universal y luego "Vivir un Día en una época, Haciendo lo Mejor que se Sepa, y Sea Bueno" sabiendo que en el Dios Todo vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser, y que fuera de El no podemos extraviarnos porque no existe fuera; sabiendo que LO QUE NOS HA TRAÍDO AQUÍ, ESTARÁ CON NOSOTROS ALLÍ; que la Muerte es una fase de la Vida; y sobre todo que NO EXISTE NADA QUE NOS ATEMORICE y que TODO ES BUENO con Dios, con el Universo y con Uno mismo.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ  
DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

